



**ACREDITACIÓN
INSTITUCIONAL EN
ALTA CALIDAD**
Resolución 008607 de mayo 16 de 2022

Imaginarios de género en los trayectos de vida de un grupo de personas mayores: un análisis interseccional de las vejeces.

Autor
Juan Felipe Marín Rivera

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Magíster en Educación y Derechos Humanos

Asesor
Walter Alonso Bustamante Tejada, Magíster

Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA)
Escuela de Posgrados
Maestría en Educación y Derechos Humanos
Medellín, Antioquia, Colombia
2025

José Rodrigo Flórez Ruiz
Rector
Universidad Autónoma Latinoamericana

Hernán Darío Aguiar Garcés
Decano de Escuela de Posgrados

César Alejandro Osorio Moreno
Coordinador de Maestría en Educación y Derechos Humanos

Beatriz Elena Arias López
Berena Patricia Torres Marín
Evaluadoras

El trabajo de grado fue sustentado el 02 de mayo de 2025 y obtuvo una aprobación unánime de conformidad con el Acuerdo 195 del Consejo Académico de 2016, lo cual quedó en el consignado en el acta de evaluación de trabajos de grado.

Dedicatoria

A la memoria de Eduardo (Q.E.P.D), quien, a sus admirables 100 años de vida, demostró que la edad nunca es un límite para contribuir al conocimiento. Su legado de inspirar a repensar los paradigmas sobre el envejecimiento, la importancia de preservar y honrar las voces de las personas mayores.

Agradecimientos

En primer lugar, deseo expresar mis más profundos agradecimientos a Walter Alonso Bustamante Tejada, quien en su rol como asesor de tesis ha sido un pilar fundamental en este proceso de investigación. Su guía constante, su interés por la cultura gerontológica para reconocerlos como personas envejecientes y su experiencia invaluable fueron decisivas para llevar a cabo este proyecto a buen término. Sus observaciones precisas y su compromiso con la calidad académica para enriquecer este trabajo.

Quiero extender un agradecimiento especial a todas las personas mayores que generosamente compartieron sus experiencias y tiempo para hacer posible esta investigación. Sus testimonios, vivencias y apertura para participar en este estudio han sido la esencia misma de este trabajo. Su disposición para compartir sus historias de vida no solo ha contribuido a la investigación, sino que también me ha aportado profundamente a nivel personal y profesional.

Espero sinceramente que los resultados y conclusiones de esta investigación contribuyan significativamente al campo de la gerontología, aportando nuevas perspectivas y conocimientos que beneficien tanto a la comunidad académica como a los profesionales que día a día trabajan, luchan y lideran acciones por la dignidad de las personas mayores.

Resumen

Esta investigación examina los imaginarios de género que se han configurado en las trayectorias de vida de personas mayores de 65 años habitantes del Valle de Aburrá. El objetivo principal fue comprender cómo estos imaginarios han moldeado la experiencia de ser mujer y ser hombres a lo largo del curso de vida, aplicando una perspectiva interseccional que reconoce la diversidad en las formas de envejecer. Se implementó una metodología cualitativa de enfoque biográfico – narrativo desde la perspectiva de la performatividad del género, tejiendo relatos mediante entrevistas semiestructuradas, construcción de líneas de vida y un grupo focal con participantes seleccionados según criterios de identidad de género, clase social y procedencia. Los hallazgos evidenciaron la prevalencia de imaginarios de género tradicionales que permearon las trayectorias familiares, educativas y laborales de l*s sujet*s. Sin embargo, también se identificaron formas de resistencia y adaptación mediante procesos de autoagenciamiento y subjetivación en momentos claves de inflexión vital; que, según su género, origen rural o urbano y clase; les permitieron o no subvertir los mandatos tradicionales. Se concluye que a lo largo de sus trayectorias de vida, las personas performaron y renegociaron los ideales de género para construir sus propias formas de vivir; diversas y desiguales.

Palabras claves: imaginarios sociales, género, vejez, curso de vida, interseccionalidad

Contenidos

Introducción.....	9
Capítulo 1. Antecedentes.....	13
1.1 El envejecimiento en clave de género.....	13
1.2 Estado del arte.....	14
1.2.1 ¿Vejez o vejeces? trayectorias de vida marcadas por las desigualdades.....	17
1.2.2 Hacia una gerontología con enfoque de género, para abordar los envejeceres femeninos y masculinos:	19
1.2.3 Reconocer la discriminación por razones de edad, para contrarrestar los estereotipos edadistas/vejistas:	20
1.2.4 Vacío o posibilidades.....	22
1.3 Planteamiento del problema.....	24
1.4 Objetivos.....	27
Objetivo general	27
Objetivos específicos.....	27
Capítulo 2. Marco teórico.....	28
2.1 Imaginarios sociales y el sentido de la realidad social.....	29
2.2 El género: ¿una construcción social o cultural?.....	32
2.3 Personas mayores: reconociendo las diferentes formas de envejecer y las múltiples vejeces	35
Capítulo 3. Diseño metodológico	42
3.1 Enfoque teórico:.....	42
3.2 Enfoque epistemológico:.....	45
3.3 Las narraciones de las trayectorias de vida como método	49
3.4 Tejer la palabra, las vivencias y las significaciones.....	54
3.5 Proceso de recolección y tejido de relaciones:.....	58
3.6 Consideraciones éticas:	65
3.7 Sujet*s enunciadores:.....	65
Capítulo 4. Trayectorias de vida interpeladas y renegociadas.	67
(Hallazgos del proceso de investigación).....	67
4.1 Entre mandatos y rupturas: imaginarios de género en las trayectorias de vida de mujeres y hombres mayores.....	72
4.1.1 La familia y los cuidados como espacios de negociación: imaginarios de género en las trayectorias familiares.....	73

4.1.2 De pupitres a profesiones: trayectorias educativas y la construcción del género.....	78
4.1.3 Ingreso al mundo laboral: primeras experiencias marcadas por el género.....	81
4.1.4 Construcción social de los imaginarios de género: perspectivas teóricas	84
4.2 Itinerarios entrecruzados: configurando trayectos familiares, educativos y laborales	86
4.2.1 Trayectorias familiares imbricadas: el territorio configurando la idea de ser hombre o mujer	87
4.2.2 Interseccionalidad y trayectorias educativas: desigualdades tejidas por el género y la clase social.....	90
4.2.3 Trayectorias laborales e imaginarios de género en clave interseccional:	95
4.2.4 Trayectorias de vida superpuestas: interseccionalidad como herramienta de comprensión.....	100
4.3 Más allá de las normas: transformado los imaginarios de género.....	102
4.3.1 Subvertir los imaginarios de género: trayectorias familiares redefiniendo lo masculino y lo femenino	103
4.3.2 Redefiniendo los imaginarios de género en las trayectorias educativas.....	106
4.3.3 Voces disruptivas: nuevas configuraciones de género en las trayectorias laborales ..	108
4.3.4 Entre lo instituido y lo instituyente: trasformaciones de los imaginarios de género ..	111
Capítulo 5. A modo de conclusiones.....	114
5.1 Biografías normadas: género, instituciones sociales e imaginarios instituidos	114
5.2 Interseccionalidad y desigualdades: configuraciones de los imaginarios de género y las vejeces desiguales.....	116
5.3 Imaginarios de género en disputa: libertad, resistencia y trasformación	119
5.4 Los derechos humanos y las desigualdades no envejecen:	121
6. Referencias.....	123
Anexos	136
Anexo 1	136
Anexo 2.....	138

Lista de tablas

Tabla 1

Productos de investigación hallados para el estado del arte. 15

Tabla 2

Caracterización de participantes de la entrevista 67

Tabla 3

Caracterización de participantes del grupo focal 68

Lista de Figuras

Figura 160

Figura 262

Figura 363

Figura 464

Introducción

El género como construcción social y experiencia vivida es un elemento crucial que se intersecta con las trayectorias de vida para moldear las experiencias del envejecimiento. Los ideales y roles de género tradicionales han llevado históricamente a diferentes patrones de trabajo, cuidado, familia y participación social entre hombres y mujeres. Esto resulta en disparidades significativas en aspectos como la seguridad económica, la salud y el apoyo social en la vejez. De ahí que, pensar los envejeceres y las vejeces en clave de género, es trascender de los estereotipos biologicistas que los configuran como fenómenos puramente físicos; es adentrarnos, en el ámbito de lo social, histórico y cultural para conocer las dinámicas y las tensiones que marcan las experiencias y trayectorias de vida de cada persona, permitiendo otros modos de ser y de envejecer, alteridades que interpelan las miradas homogeneizadoras del envejecimiento y la vejez.

Acorde con esto, en este texto he optado por utilizar un lenguaje inclusivo mediante el uso del asterisco (*) en determinadas palabras, esta decisión responde de acuerdo con Cabral (2009) a la necesidad de reconocer y visibilizar la diversidad de identidades de género que existen más allá del binarismo tradicional de hombre/mujer, y citando a García (2022) “como una manera de expresar la incomodidad que siento cada vez que recorro a un texto que nos marca desde el género y que parece inamovible” (p. 11), por ejemplo, al escribir “1*s adult*s” mayores en lugar de “adultos mayores “ o “adultas mayores” y en algunos casos usaré personas mayores, estamos incluyendo a personas que se identifican como hombres, mujeres, no binarias, género fluido u otras identidades, incluso para quienes no ha sido necesario hacer o tener claridades al respecto. Esta práctica refleja mi compromiso con reconocernos y respetarnos desde la diversidad en el análisis de los envejeceres y las trayectorias de vida.

Tejer este diálogo entre las trayectorias de vida y los imaginarios sociales de género con otros factores como la clase social, la etnia y la identidad de género crea una multiplicidad de formas de envejecer. Reconocer esta diversidad es fundamental para comprender la complejidad del envejecimiento en las sociedades contemporáneas, ya que, estas trayectorias abarcan las experiencias acumuladas, decisiones y circunstancias a lo largo del curso de vida de cada un*, configurando vejez diversas. Factores como la educación, la carrera profesional, la participación social, las trayectorias laborales, la migración y las oportunidades económicas se entrelazan para crear caminos únicos para cada persona, hacia la vejez. Estas trayectorias no se desarrollan en el vacío, sino que están profundamente influenciadas por el contexto social, cultural e histórico en el que se desenvuelven.

En ese sentido, el objetivo de este trabajo pretende comprender los imaginarios sociales de género que se han construido en los trayectos de vida de las personas mayores, imaginarios reflejados en las normas culturales y estereotipos, que moldean la idea de “ser hombre y “ser mujer”; por otra parte, la perspectiva de curso de vida, permitió reconocer que los itinerarios biográficos se configuraron en contextos de transformaciones sociales, permitiendo, a través de la agencia y la subjetivación, renegociar, redefinir y resignificar otros ideales de género; para el análisis de esta relación entre trayectorias de vida y género, la interseccionalidad ofreció un marco para entender que estas experiencias vividas según la clase social, la raza/etnia y el género permiten reconocer que no existe una única forma “correcta” o “normal” de envejecer.

Dicho lo anterior, las trayectorias de este grupo etario cada vez son más dinámicas y cambiantes, con patrones complejos que influyen en la toma de decisiones, lo que se traduce en unas vejez marcadas por los sistemas de poder y dominación, empero también vejez del cambio, reconocidas desde la heterogeneidad de las experiencias de envejecimiento y la

capacidad de las personas mayores de adaptarse y redefinir sus roles en una sociedad en constante evolución. Desde esta perspectiva se subraya la importancia de considerar las múltiples formas en que las personas negocian y construyen su identidad en la vejez, en respuesta a los desafíos y oportunidades del mundo contemporáneo.

En la primera parte del trabajo se presentan unos antecedentes para conocer el interés académico por asuntos como el género y las personas mayores, y como a través de estas categorías se han configurado imaginarios sociales de género. En el segundo capítulo, se construyen los referentes teóricos sobre los imaginarios sociales, género y personas mayores, para encontrar puntos de encuentro o convergencia y tejer un diálogo que permita repensar estas tres categorías. Seguido, se plantea el camino metodológico para llevar a cabo esta investigación, identificando los enfoques fenomenológico – hermenéutico; desde un mirada performativa del género y el enfoque de curso de vida, claves para orientar la investigación y la escucha de las narrativas de l*s sujet*s enunciator*s. Finalmente se presentan los hallazgos que se tejen desde las voces de est*s sujet*s, inicialmente describimos los imaginarios sociales de género presentes en sus trayectos de vida, *“Entre mandatos y rupturas: imaginarios de género en las trayectorias de vida de mujeres y hombres mayores”*; y, que configuraron los ideales sociales y culturales de masculinidad y feminidad, moldeados por las experiencias familiares, educativas y laborales. Las trayectorias familiares instauraron imaginarios entorno al cuidado, la reproducción, el matrimonio, la maternidad y la paternidad. Las trayectorias educativas y laborales se construyeron en torno las capacidades físicas y mentales, la división sexual del trabajo y a los espacios diferenciales.

Luego, analizamos estos imaginarios sociales de género, *“Itinerarios entrecruzados: configurando trayectos familiares, educativos y laborales”* con los lentes de la

interseccionalidad para reconocer que las diferentes trayectorias de vida responden a biografías normadas por sistemas de poder y dominación, de clase social, territorio y género, que instauraron ideales tradicionales de género desde las instituciones sociales configurando en doble vía las experiencias de ser mujer y ser hombre y los procesos de envejecimiento desiguales. Por último, en el análisis de estos hallazgos, se reconocieron las transformaciones y permanencias de estos imaginarios, *“Más allá de las normas: transformando los imaginarios de género”*, que respondieron a las dinámicas sociales y culturales, habilitando un diálogo entre la agencia y los pensamientos libertarios para subvertir y redefinir sus propias vidas, configurando procesos de subjetivación para construir sus propias identidades.

Finalmente, se presentan unas consideraciones finales para proponer nuevas reflexiones y discusiones en torno a cómo los imaginarios sociales de género están en tensión con nuevas narrativas para configurar transformaciones sociales que redefinen otras formas de transitar cursos de vida siendo mujer y hombre, también se concluye con el aporte de esta investigación en el marco de una investigación gerontológica desde un enfoque de derechos, de género y de curso de vida, que interpelan la educación gerontológica, el saber-hacer, las políticas públicas y las prácticas gerontológicas dejando preguntas tales como ¿quiénes tienen derecho a envejecer con dignidad? y ¿cuáles son las condiciones de igualdad o desigualdad en las que se transita la vejez?

Capítulo 1. Antecedentes

1.1 El envejecimiento en clave de género

Una característica de la historia de la humanidad es que el envejecimiento poblacional ha estado presente. Desde tiempos antiguos, las sociedades han desarrollado diversas formas de entender y abordar la vejez, desde venerar a l*s mayores como sabi*s hasta consideral*s como una carga. Sin embargo, en la actualidad el enfoque sobre el envejecimiento se ha transformado, en gran parte, como respuesta al aumento de la esperanza de vida, que ha llevado a repensarse a las personas mayores más allá de una mirada biológica, sino en cómo viven y experimentan su vejez. Este cambio de paradigma no solo enriquece nuestra comprensión del envejecimiento; también, tensiona la gerontología para reconocer diversos modos de envejecer (Yuni y Urbano, 2008).

En las realidades latinoamericanas urbanas y rurales cada día adquiere mayor interés proponer que existen múltiples formas de envejecer y vejez, que corresponden a itinerarios biográficos que, evolucionan y cambian las experiencias, roles y eventos de una persona; pues se interrelacionan y afectan su trayectoria de vida. Esta visión integral de cómo se desarrolla la vida individual a lo largo del tiempo permite entre tantas cosas dar cuenta de que, hombres y mujeres envejecen de manera diferente, y, por tanto, conciben, afrontan y dan significado a la construcción de su identidad, desde su propia experiencia de vida (Barón, 2016; Yuni, y Urbano, 2008; Danel y Navarro, 2020).

De ahí que, pensar en el envejecimiento desde una mirada en clave de género, implica reconocer que los cursos de vida de las personas mayores están influenciados por supuestos de género asignados que marcaron las decisiones claves sobre su educación, trayectorias laborales,

redes sociales, afectivas y familiares, y esto a su vez definió las relaciones de poder y su bienestar (Ginn y Arber, 1996; Centro Internacional de Longevidad de Brasil, 2014).

1.2 Estado del arte

Teniendo en cuenta estas premisas y para la construcción del estado del arte se realizó un rastreo a partir de palabras clave; inicialmente, “*representaciones sociales AND género AND discriminación/violencias*”, en bases de datos en línea Scielo, Dailnet, Redalyc y BVS; revistas académicas de gerontología geriatría y otras áreas afines como Kairós, Anales, Gerontology, y publicaciones de asociaciones de gerontología y geriatría latinoamericanas; en repositorios de universidades con programas de gerontología y derechos humanos, entre ellas Universidad del Rosario, Javeriana, Universidad Católica de Oriente, Universidad Nacional, Caldas, del Quindío y Antioquia. Asimismo, se exploraron repositorios nacionales de Argentina y México y organizaciones enfocadas al trabajo con personas mayores como el Observatorio de Vejez de Uruguay, países reconocidos por aportes políticos y sociales en el abordaje de la personas mayores. Sin embargo, esta ecuación no generó resultados suficientes para fundamentar sólidamente la investigación, lo cual condujo a usar unas palabras que complementarían las categorías iniciales: mujeres/hombres mayores, vejez e imaginarios sociales. Además, se estableció un periodo de tiempo que abarcara desde la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento en 2002 y la Convención Interamericana para la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores en 2015; y, se encontraron datos significativos desde la antropología social, estudios culturales y sociales, la gerontología social y feminista, la psicología y el trabajo social. También fue clave realizar la búsqueda en inglés y portugués además del español. En la revisión de las investigaciones sobre la vejez, se enfatiza la importancia de entender la diversidad de vejez y del enfoque de género, “en gran parte de los

países latinoamericanos las personas adultas mayores enfrentan condiciones de vida sumamente heterogéneas, lo cual da cuenta de los diversos rostros de mujeres y hombres que han transitado hacia la etapa de la vejez” (Martínez, Garay y Ramos, 2020, p. 10).

El insumo principal para el análisis fueron 11 textos (ver tabla 1), seleccionados por sus aproximaciones para comprender las construcciones de género desde distintas dimensiones analíticas tanto contextuales como culturales. Además por su potencial para dialogar con perspectivas teóricas alternativas como los imaginarios sociales lo que permitiendo abrir nuevas rutas de investigación.

Tabla 1

Productos de investigación hallados para el estado del arte.

Categorías /títulos	Referencia completa
<p>Se rastrearon las categorías representaciones sociales, discriminación y violencias,</p>	<p>Baracaldo, F. (2017). <i>Ser mujer en el barrio: análisis de significados de ser mujer para las adultas mayores de los barrios Pañuelito, Delicias del Carmen y Uniceros, barrios populares de la localidad de Usaquén</i> [tesis de maestría, Universidad del Rosario]. Repositorio institucional: http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/13593</p> <hr/> <p>Camacho, I. (2017). <i>Representaciones de la vejez en Colombia. Análisis de memorias de vida frente a la política nacional de envejecimiento y vejez</i> [tesis de maestría, Universidad Nacional]. Repositorio institucional: https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/59672</p> <hr/> <p>Ramos, M. (2015). <i>Mujeres mayores: Estudio sobre sus necesidades, contribuciones al desarrollo y participación social</i> [tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]. Repositorio institucional: http://hdl.handle.net/10486/670040</p>
<p>En la búsqueda con estas categorías fue pertinente cambiar la categoría mujeres por género como también hablar no de mujeres y vejez como dos categorías, sino de mujeres mayores.</p>	<p>Aguirre, R. y Scavino, S. (2016). Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay. <i>Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research</i>, (1), 1-41. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76544802007</p> <hr/> <p>Duque, M. (2002). Representaciones sociales de roles de género en la vejez: una comparación transcultural. <i>Revista latinoamericana de psicología</i>, 34(1-2), 95-106. https://www.redalyc.org/pdf/805/80534208.pdf</p>

Las categorías usadas nos estaban arrojando textos enfocados hacia las mujeres mayores, por tanto se hizo preciso rastrear con categorías como: **hombres, vejez, género y/o hombres mayores, género, imaginarios** y como categoría emergente: **masculinidades**.

García, M., Martínez, B., Sandoval, E. y Pérez, E. (2016). Situación de vida de mujeres y hombres adultos mayores en San Mateo Ozolco, Puebla. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 13(2), pp. 325-341. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722016000200325&lng=es&tlng=es.

De Santacruz, C., Chavarro, D., Venegas, L., Gama, A., & Cano, C. (2019). Desigualdades entre mujeres y hombres mayores y menores de setenta años. Encuesta Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE) Colombia 2015. *Universitas Medica*, 60 (3), 20-33. <https://doi.org/10.11144/javeriana.umed60-3.sabe>

Urquiza, A., Arnold, M., Thumala, D. y Ojeda, A. (2008). ¿Hay diferencias en la manera en que observan hombres y mujeres a los adultos mayores, ancianas y ancianos? *Revista Mad*, (18), pp. 1 -19. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121554>

Ludgleydson, A., Sá, E. y Amaral, E. (2011) Corpo e velhice: um estudo das representações sociais entre homens idosos. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 31 (3), pp. 468-481. <https://doi.org/10.1590/S1414-98932011000300004>.

Flores, R. M., Garay, S., & Arroyo, M. C. (2020). Brechas de género en el curso de vida y sus repercusiones en la vejez: una aproximación para repensar las políticas públicas de atención a las personas mayores en México. *Revista Kairós Gerontología*, 23 (1), 09-24. <http://dx.doi.org/10.23925/2176-901X.2020v23i1p09-24>

Razo, A. M., Hernández, E., López, M. P. (2020). Envejecimientos y construcciones de género desde las relaciones familiares en el curso de vida. *Revista Anales en Gerontología*, 12, 65-88. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/gerontologia/article/view/40084/44844>

Nota: Esta tabla muestra las categorías, títulos y la referencia completa de los artículos de investigación trabajados.

Cabe mencionar que las investigaciones fueron realizadas en Colombia (3), México (2), Uruguay (1), Chile (1), España (1), Brasil (1), Estados Unidos (1) y Costa Rica (1) entre 2002 y 2020, en la mayoría de ellas la población de estudio fueron personas mayores, hombres y mujeres, y en los cuales hubo diferentes contextos: comunidad indígena, ruralidad, barrios populares, ciudad, pero también diferentes niveles socioeconómicos y otros grupos etarios (jóvenes, adult*s).

Por otro lado, la tendencia respecto a la metodología aplicada en las investigaciones destaca el enfoque cualitativo, desde las historias de vida, las entrevistas a profundidad, la

etnografía y grupos focales, que permitieron conocer los discursos/narrativas de l*s sujet*s, epistemológicamente fundamentadas desde la descripción y la vivencia. Solo dos trabajos se diseñaron desde lo analítico y observacional (Desigualdades entre mujeres y hombres mayores y menores de setenta años. Encuesta Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE) Colombia y Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay)

En la revisión de antecedentes en cuanto a la relación entre imaginarios sociales, género y personas mayores, la literatura existente destaca que las construcciones sociales de género a menudo modelan las experiencias de vida durante el proceso de envejecimiento, revelando allí una interacción compleja entre las identidades y el envejecer, que a su vez se dinamizan y se tensionan ante unos imaginarios sociales que definen unas normas culturales y estereotipos que configuran las experiencias del envejecimiento, y destacan la necesidad de una mirada crítica hacia las narrativas dominantes sobre las vejeces. De ahí que cabe destacar las siguientes tendencias:

1.2.1 ¿Vejez o vejeces? trayectorias de vida marcadas por las desigualdades

Al relacionar los productos de investigación en la matriz de análisis utilizada para este proceso se evidencia el interés por el reconocimiento de la heterogeneidad de la vejez con enfoque diferencial, que de una u otra manera tienen relaciones sistémicas entre los procesos biológicos, el cuerpo, la enfermedad, con los de carácter social, la diversidad de culturas, niveles socioeconómicos, niveles educativos y género; que dan como resultado nuevas subjetividades, significados, simbolismos y nuevas experiencias de lo que es envejecer. En este proceso de envejecimiento, que no es exclusivo de la vejez¹, se han encontrado narrativas trazadas por

¹ *La vejez*, es un estado o una etapa del ciclo de vida, que trasciende la mera acumulación de años (no es solo cronológica), es el resultado del proceso de envejecimiento, de ahí que, se transita de manera diferenciada por las múltiples trayectorias influenciadas por las desigualdades sociales acumuladas a lo largo de la vida, los

múltiples discriminaciones; especialmente las estructurales, que se acentúan a medida que nos acercamos a la vejez, y dentro de las cuales sobresalen los prejuicios asociados a la edad.

Los trabajos analizados se caracterizan por su interés en las desigualdades de género (representado en conceptos como *similitudes y diferencias*, *brechas de género* y *características*), que reafirman “la feminización del envejecimiento”, como un fenómeno que aumenta con la edad, y responde en gran parte a la mayor longevidad femenina; sin embargo, que las mujeres vivan más no da por sentado que vivan mejor, por el contrario, conlleva a más años de desigualdad. Desigualdades estas asociadas a historias de pobreza, exclusión, falta de oportunidades, división sexual del trabajo y la falta de acceso a la educación, que traen como consecuencia una mayor dependencia de las mujeres en la vejez y aún más en contextos rurales, étnicos y socioeconómicos bajos. Estos planteamientos como concluye Duque (2002) son:

Con el propósito de enfatizar las posibilidades de diversidad de experiencias de envejecer y de ser vieja o viejo y además la necesidad de incorporar elementos transculturales que permitan una mirada menos sesgada de grupos dominantes y más inclusiva de grupos minoritarios. (Duque, 2002, p. 96).

En esta medida los referentes bibliográficos revisados, subrayan cómo la desigualdades de género persisten en todos los momentos vitales, incluida la vejez, y a pesar de reconocer las diversas formas de envejecer, hay una realidad común en el envejecimiento que exige una comprensión y un enfoque más amplio que considere cómo la edad se cruza con otras categorías sociales y sistemas de poder.

determinantes de la salud y las políticas públicas vigentes. Hablar de *vejez*, como construcción social e individual implicar reconocer que la vejez no es un destino uniforme.

1.2.2 Hacia una gerontología con enfoque de género, para abordar los envejeceres femeninos y masculinos:

Igualmente se evidencian tendencias epistemológicas en torno al envejecimiento femenino, posturas planteadas desde la gerontología crítica y la gerontología feminista, reconociendo la interacción entre el envejecimiento y las epistemologías feministas, para develar los significados, valores y estructuras macrosociales del sistema sexo/género, modelos normativos de edad, modelos económicos y otras estructuras que intersectan y condicionan los procesos de envejecimiento que rodean la vida de las mujeres mayores (Ramos, 2015).

Esta perspectiva feminista de la vejez, considero, permite una nueva mirada sobre el envejecimiento, desde las narrativas de las mujeres mayores y de las mujeres que envejecen, aportes que se deben a grandes exponentes como Anna Freixas, Yanina Gutiérrez, Mónica Ramos, Virginia Maquiera y Simone de Beauvoir, citadas con frecuencia en estos trabajos.

Lo que es cierto, es que sobre las narrativas de hombres mayores parece no haber mucho, solo se encontraron 2 trabajos (de los cuales se analizó 1), ambos en la búsqueda de representaciones sociales; el trabajo de Lugleydson, Sá y Amaral (2011) enfocado en las subjetividades del cuerpo, los cambios físicos y biológicos en la creación de imaginarios y por otra parte el trabajo de Miguel Ángel Ramos (2005) se centra en las masculinidades en el envejecimiento; sin embargo, este último trabajo no se tuvo en cuenta para el análisis, porque abordaba la influencia de la masculinidad de hombres mayores con aspectos como calidad de vida y familia, enfoque que no va en vía con el propósito de esta investigación. Sin más trabajos encontrados para este momento, podemos considerar como desafío la construcción de un discurso de los hombres mayores, y no simplemente de trabajos relacionales o incluso del uso del universal masculino para hablar en general de las vejeces.

Ahora bien, los trabajos revisados abordaron principalmente las representaciones sociales que las personas mayores han construido sobre roles y estereotipos de género, es decir, como comprenden, interpretan y articulan la idea de ser hombre o ser mujer en la vejez. Centrándose en las elaboraciones conscientes y explícitas de las percepciones sobre los cambios en los roles familiares (Razo et al., 2020; Baracaldo, 2017), las responsabilidades de cuidado (Aguirre y Scavino, 2016), las transformaciones corporales (Lugleydson et al., 2011) y las expectativas sociales a cada género es este momento vital (García et al, 2016; Duque, 2002). Lo que estos estudios no alcanzan a explorar son los imaginarios sociales del patriarcado, del machismo y del sexismo que operan como matrices generativas de dichas representaciones.

1.2.3 Reconocer la discriminación por razones de edad, para contrarrestar los estereotipos edadistas/viejistas:

Así mismo, en algunos trabajos es evidente cómo persiste la confusión de los conceptos de envejecimiento y vejez, asumiendo el envejecimiento como una etapa y la vejez como proceso. En ese sentido, se identificó una recurrencia significativa de ciertos autor*s, quienes emergieron como tendencias centrales; Sandra Huenchuan, Rocío Fernández Ballesteros, Elisa Dulcey y Ricardo Iacub; esto se evidenció a través de la frecuencia de sus citas, la relevancia de sus contribuciones temáticas, fundamentales en la gerontología latinoamericana, han permitido la comprensión de la vejez desde perspectivas críticas y multidimensionales.

Se evidencian las representaciones sociales como centro de interés en gran parte de los artículos; aspectos asociados a los cambios biológicos y físicos, a la disminución, al deterioro y a la enfermedad, a los cambios sociales asociados al rol de los hombres y mujeres mayores, como la productividad, la participación social, la abuelidad y la devaluación social. Estas percepciones

repercuten en la manera como pensamos y actuamos ante la edad y el envejecimiento, así mismo en la construcción de una visión equilibrada de la vejez.

Si bien todas las imágenes de la vejez no revisten un carácter universal, estudios internacionales coinciden en señalar que contienen estereotipos con fuertes cargas negativas, alejándose así de lo que los adultos mayores pudieran efectivamente esperar ante los avances de la modernidad que han dado lugar a sus actuales expectativas de vida. (Urquiza, Arnold, Thumala y Ojeda, 2005, p. 3)

Estos hallazgos arriba mencionados, muestran que los trabajos de investigación se articulan en el enfoque de curso de vida, que reconoce y da significado a las experiencias durante el trayecto de vida de quienes se encuentran en la vejez.

Otro aspecto que caracteriza algunos de los trabajos analizados, es la inclusión de las nociones de *desigualdad*, *pobreza*, *independencia*, *género* y *exclusión*, empero no se enuncian desde posturas con enfoque de derechos, que les otorguen a las personas mayores la titularidad como sujet*s de derechos, en especial y aún más cuando en el 2015 en la agenda regional se realizó la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores que reconocía el viejismo como una vulneración del derecho a la igualdad.

Es indudable que, en la mayoría de estos trabajos de investigación, se reconoce el concepto de *desigualdad* en las trayectorias de vida de las personas mayores, sin embargo, se desconocen dos nociones que permiten la transformación de los imaginarios y estereotipos sobre la vejez, la primera noción es la *discriminación*, especialmente por razones de edad o viejismo que visibilice las múltiples realidades de los hombres y las mujeres mayores. La segunda noción es la *interseccionalidad* para pensar y sentir las diversas vejezes en escenarios de desigualdad de género, exclusión social y especialmente con la edad.

La situación de vida de PAM en San Mateo Ozolco es de desigualdad, además, la situación de pobreza extrema, marginación, exclusión, y abandono institucional, viven problemas de salud, falta de seguridad social, y falta de apoyos para que cuenten con insumos y recursos para continuar con sus actividades agrícolas y de traspatio, aspectos que requieren atención en futuras investigaciones. (García, Martínez, Sandoval y Pérez, 2016, p. 340)

1.2.4 Vacíos o posibilidades

Con todo lo anterior se identifican tres necesidades: primero, una transformación de los imaginarios sociales en torno al envejecimiento y la vejez por parte de las instituciones, de l*s profesionales sociales y de la salud e incluso de las mismas personas mayores, que permita una visión equilibrada de dichas representaciones,

La historia de vida de las personas que entrevistamos nos permite observar que al mismo tiempo que reproducen estereotipos negativos porque han subjetivado el cumulo de prejuicios construidos socialmente, también emergen sus resistencias y su capacidad creativa para darnos a entender que hay otras formas, más dignas, de comprender, nombrar y vivir la vejez (Camacho, 2017, p. 124).

Si bien los trabajos revisados ofrecen una panorámica de las representaciones sociales de la vejez y del envejecimiento; en ideales de ser un hombre mayor o una mujer mayor, dejan deliberadamente abierta una posibilidad de indagar sobre los imaginarios sociales, para comprender el mundo de lo simbólico, lo afectivo y narrativo en las experiencias de habitar cuerpo*s masculinos y femeninos en sus cursos de vida. Esta apertura emerge precisamente de los silencios que estos trabajos revelan, los ideales no dichos, las tensiones entre lo instituido y lo

instituyente que resisten y se transforman en las experiencias concretas de los envejeceres (Yuni y Urbano, 2008; García et al, 2016) .

Segundo, el reconocimiento de las *diversas vejeces y diversas formas de envejecer*, que visibilice la multiculturalidad y diversidad de las experiencias y estas situadas, lo que obliga a una mirada holística de la persona mayor fundamentado en el respeto por su dignidad y autonomía. Según lo planteado en diferentes trabajos, por ejemplo, “estas memorias de vida nos permiten comprender que la experiencia de llegar a la vejez es diversa” (Camacho, 2017, p. 123); “los datos permiten generar una primera mirada sobre cómo conviven diversas formas de envejecer que están signadas por los posicionamientos sociales.” (Aguirre y Scavino, 2016, p. 35)

Tercero, es la formulación de políticas públicas que articulen las dos necesidades antes mencionadas; una cultura del envejecimiento con enfoque diferencial, de curso de vida, de género y de derechos humanos, que tenga la mirada interseccional para garantizar el goce efectivo de derechos, el envejecimiento saludable y la resignificación de los imaginarios sociales de los y las personas mayores. “Es necesario comprender el contexto en el que se generan estas desigualdades y brechas sociales, dejar de normalizar los roles de género y hacer propuestas de políticas que influyan tanto en las consecuencias como en las causas” (Martínez, Garay y Arroyo, 2020, p. 22)

Y desde mi posición como gerontóloga feminista, considero que el nudo gordiano no es sólo promover un envejecimiento activo en la población, sino aplicar políticas públicas, programas e intervenciones con perspectiva de género, que promuevan ese envejecimiento activo con equidad entre mujeres y hombres. (Ramos, 2015, p. 179).

1.3 Planteamiento del problema

En los últimos años las personas mayores han conformado espacios de lucha y resistencia que históricamente han sido invisibilizados, y ahora que están saliendo a la luz, implica repensar las vejez y los envejeceres desde ellas, desde sus voces y trayectorias de vida. Envejeceres que están marcados por las disputas ante experiencias de opresión y resistencia que han moldeado sus vidas; como la medicalización, los mandatos estéticos y capitalistas que etiquetan l*s cuerp*s en la categoría del “no ser” (Sande y Mauros, 2023), son las marcas hoy, del patriarcado, el capitalismo y del edadismo. Y en respuesta a esto, sus luchas transforman y se consolidan en vejez que exigen un cambio en los discursos hegemónicos, centrados en considerar una sola forma de vejez, aquella que requiere ser asistida. Esta mirada asistencialista es uno de los imaginarios instaurados desde los gobiernos, por tanto, las personas mayores continúan su lucha para que sean reconocidos como sujet*s de derechos y que desde esta perspectiva se erradique toda forma de discriminación por cuestiones de edad.

Las personas mayores han seguido una trayectoria muy semejante a la que han recorrido otros grupos discriminados en nuestra sociedad, tales como las mujeres o las personas con discapacidad. La causa principal de esta coincidencia radica en el estándar de normalidad a partir del cual se ha erigido la sociedad y su consiguiente falta de capacidad para incluir, en condiciones dignas e igualitarias, a aquellos que son diferentes.

(Huenchuan, 2018, p. 20)

Sin embargo, el envejecimiento y la vejez no solo pueden ser entendidas desde el enfoque de derechos porque sería insuficiente para transformar esta mirada estereotipada, de ahí que, plantear un enfoque en clave de género permitirá comprender que hay muchas otras formas de vejez; son vejez construidas en la diversidad y la realidad de sus contextos. Las voces de

mujeres y hombres, voces disidentes, voces campesinas, rurales y afrodescendientes, aquellas que llevan en sus cuerp*s las huellas del colonialismo, el patriarcado, las estructuras heteronormadas, blanqueadas y heterocentradas; tod*s ell*s le han asignado un significado a su propia vida y a su propia vejez, donde pensar que estas vejeces son resultado de las trayectorias de vida, nos sitúa en un enfoque de curso de vida como clave final para dimensionar de qué vejeces y envejeceres estamos hablando.

Este panorama que refleja el impacto de abordar el envejecimiento como acontecimiento social no es ajeno a la realidad de la región y de país, el desacelerado aumento de personas mayores, en una vejez mayormente feminizada, el reconocimiento de la heterogeneidad de la vejez y la participación social activa de las personas mayores, son resultado de estas transformaciones que l*s ponen en el centro de la agenda pública; la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos las Personas Mayores, la Década del Envejecimiento Saludable 2021-2030 y la Política Nacional de Envejecimiento y Vejez 2022-2031, no sólo amplían los mecanismos de protección jurídica, sino que pone a las personas mayores en la categoría de sujet*s de derechos humanos.

Al ubicar a las personas mayores como objeto y sujeto de discurso de los derechos humanos se inaugura una nueva forma de enunciación que tiene la potencia de producir nuevas categorías de comprensión respecto a la vejez, habilitando nuevas prácticas emancipadoras con el poder de reinterpretar el rol de las personas mayores en el espacio social, transformando su lugar legal, moral y político. (Palma, Perrota y Rovira, 2019, p. 12)

Ante esta realidad, la academia y las ciencias sociales, en la gestión del conocimiento, están desarrollando perspectivas para comprender el envejecimiento más allá de los tradicionales

enfoques biomédicos y deficitarios. Desde paradigmas como el curso de vida, el género y el enfoque diferencial, l*s académic*s están resignificando la vejez como un momento vital de potencialidades, agencia y diversidad, reconociendo que el envejecimiento no es un proceso homogéneo sino profundamente interseccional. Estos nuevos discursos académicos desafían los estereotipos negativos, visibilizan las múltiples experiencias de las personas mayores y redefinen otras percepciones sociales, contribuyendo así a deconstruir representaciones obsoletas.

De ahí que, las investigaciones en las ciencias sociales y otras ciencias que estudian el envejecimiento y la vejez, se vean en la necesidad de abrir camino en producciones gerontológicas y/o interdisciplinarias con enfoque de derechos humanos y de género, esta apuesta teórica, permitirá comprender que en las trayectorias de vida se intersectan múltiples componentes de la identidad, el género, la etnia, la clase y la edad que hacen que diversos sistemas de opresión influyan en los itinerarios de las personas que estamos envejeciendo; experiencias que construyen significados, se transforman o se conservan en nuestra vejez.

Plantear un mirada interseccional, convendrá en este trabajo para reconocer que las vejez como construcción social, están influenciadas por múltiples factores que integran las identidades que también han determinado las trayectorias de vida de las personas mayores, configurando así diferentes formas de envejecer; en otras palabras, situarnos desde la interseccionalidad nos apertura al reconocimiento de que no envejecemos iguales, que hay una relación muy estrecha entre género y envejecimiento, para entender como las desigualdades y las relaciones de poder marcan las experiencias de vida de l*s sujet*s.

Como gerontólogo me he cuestionado las repercusiones que dejan las desigualdades, la exclusión y la discriminación en los diferentes momentos del curso de vida, y cómo estas realidades confluyeron en los procesos de envejecimiento de las personas mayores que hoy

transitan la vejez para su propia construcción del género. Aún más, cuando persisten ciertos estereotipos hacia las personas mayores, al pensar que son personas aferradas al pasado y conservador*s.

Teniendo en cuenta lo anterior se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los imaginarios sociales de género que han tenido un grupo personas mayores de 65 años habitantes del Valle de Aburrá, desde una perspectiva de curso de vida y a la luz de las vejeces?

1.4 Objetivos

Objetivo general

Comprender en las trayectorias de vida de un grupo personas mayores de 65 años habitantes del Valle de Aburrá, los imaginarios sociales de género que han tenido, desde una perspectiva interseccional de las vejeces.

Objetivos específicos

- Describir los imaginarios sociales de género en las trayectorias de vida de un grupo personas mayores.
- Analizar los imaginarios sociales de género en las trayectorias de vida de un grupo personas mayores a la luz de la interseccionalidad.
- Reconocer las transformaciones y permanencias de los imaginarios sociales de género, en las trayectorias de vida de un grupo de personas mayores.

Capítulo 2. Marco teórico

Para el desarrollo que esta investigación plantea, se hizo la respectiva delimitación conceptual, a fin de construir las bases que guíen el estudio. Las categorías tenidas en cuenta fueron las siguientes: imaginarios sociales de género y personas mayores.

Los imaginarios sociales aportan un punto de encuentro del mundo y el lenguaje a través de las significaciones imaginarias para interpretar a la sociedad en la construcción de sus realidades sociales, para abordarlos se retomaron los aportes del filósofo Cornelius Castoriadis, como precursor en su formulación, también los trabajos de los sociólogos Juan Luis Pintos y Manuel Antonio Baeza, la psicóloga Ana María Fernández y el comunicador y periodista Daniel Cabrera.

Como los imaginarios sociales que nos interesan son los de género, esta categoría se aborda para analizar cómo en una sociedad se construye y representa la diferencia sexual, y cómo socio- histórica y culturalmente se ha transformado a través del tiempo; para llegar a la comprensión de este concepto se retomó a las antropólogas Marta Lamas, Marcela Lagarde, Gayle Rubin y Margaret Mead, la historiadora Joan W. Scott, la filósofa Judith Buthler, la psicóloga Ana María Fernández y la escritora Rose Marie Muraro.

Por último se hace un abordaje teórico de la categoría de personas mayores, para analizar el dualismo persona- edad, en torno al cual se han construido socialmente imaginarios que responden a la noción de l*s sujet*s mayores; se retomaron los aportes de l*s psicólog*s Ricardo Iacub y Elisa Dulcey, la abogada Isolina Davobe, la médica Mónica Roqué, las trabajadoras sociales Ivana Miralles, Romina Manes y Yaiza Melo Laguillo, la antropóloga Paulina Osorio, las sociólogas Paula Aranibar y María Julieta Oddonne y la filósofa Simón de Beauvoir.

2.1 Imaginarios sociales y el sentido de la realidad social

*Las imágenes solas no son nada, solo
el montaje las convierte en verdad o mentira.*

J. Epstein

En los últimos años los **imaginarios sociales** han tomado un especial interés en las ciencias sociales para explicar los nuevos significados que se conforman en la sociedad, para ello se apropia de los componentes histórico social y la psique; cabe destacar que en esta categoría se profundizará lo imaginario desde la capacidad de inventar y crear significaciones del mundo, invenciones en colectivo que construyen un modo de ser histórico social (Baeza, 2000; Fernández, 2007).

De acuerdo con esto, la propuesta central de Castoriadis es considerar que los imaginarios se construyen e interpretan desde lo social para identificarse no en la individualidad sino en un colectivo que está sumergido en la intersubjetividad y el anonimato social, así mismo, lo imaginario requiere ser abordado desde lo histórico, para comprender su origen, desarrollo, transformación y/o su fin. Según Castoriadis (2004):

No podemos abordar estas significaciones imaginarias sociales según un modo causal, no podemos comprender cómo es posible que motiven a la gente de manera causal ni cómo surgen, ni siquiera cómo se gastan o se destruyen. Y éste es el punto central en la comprensión de una sociedad del pasado o de un desarrollo histórico (Castoriadis, 2004, p. 32).

Por su parte, Baeza (2000) propone entender un imaginario como una forma en que un determinado grupo de personas se representan mentalmente en espacio y tiempo. “Algo así como un imaginar o idear socialmente, en donde se comparten, en una modalidad simbólica, formas y

contenidos” (p. 9). O sea, que los imaginarios sociales para Baeza son conocimientos colectivos generados a través de **imágenes y símbolos** para configurar un mundo posible. Símbolos que para Castoriadis (2013), constituyen un tejido en donde convergen las instituciones creadas para generar un orden social, organizar la sociedad como un sistema simbólico valedero e incluso sancionatorio, que se naturaliza como un mecanismo legítimo, hegemónico y de dominación social (Pintos, 1995).

El componente simbólico que ha propuesto Castoriadis lo integra a lo imaginario, no sólo como un medio de expresión, sino para existir, para transformarse finalmente a la facultad originaria de plantear o darse, bajo el modo de la representación, lo imaginado; que surge de algo que no es ni fue, denominado por Castoriadis como imaginario efectivo y de lo simbólico (Castoriadis, 2013).

Desde lo imaginario se entreteje un universo de significaciones, que no se puede entender como un simple reflejo de la realidad; incluso, prolongadas históricamente, tampoco como un referente de lo racional; sino, en el hacer mismo de una sociedad (D’Agostino, 2014). De ahí que, las significaciones imaginarias permiten a la sociedad definir su identidad, su mundo, su relación con él y con los objetos que contiene, sus necesidades y sus deseos. Por eso la sociedad cada vez es constituida y articulada en función de un sistema de significaciones, que existen, y una vez constituidas se le denomina lo imaginado (Castoriadis, 2013) haciendo “visible lo invisible” (Pintos, 1995, p. 7).

Asimismo, Cabrera (2004) propone que las significaciones imaginarias sociales, instituyen, crean, mantienen y justifican el orden social, en medio de las tensiones que surgen de los determinantes sociales y las creaciones individuales, sin embargo, todas tienen por fin legitimar una realidad social, que motive, permita o prohíba ciertas acciones (praxis), pero a su

vez permita un consenso ante el dominio y sometimiento de un orden heredado o externo. Además, considera que las significaciones imaginarias cuestionan el orden social a través de la crítica, la reforma y el cambio de una sociedad. Por tanto, Castoriadis (2013) afirma que las significaciones instituidas no pueden ser reducidas a las representaciones individuales, sino como un medio por el cual, y a partir del cual son formados los individuos sociales, capaces de participar en el hacer, en la representación y el decir social; actuando y pensando de manera compatible y coherente en la articulación de la sociedad.

De ahí que, Fernández (2007) reafirma lo propuesto por Castoriadis sobre las significaciones imaginarias como medio de participación social, enfatizando su papel en la construcción de subjetividades y de identidades colectivas, estas significaciones, no solo permiten a los individuos participar en el hacer social y el decir ser, sino que también configuran los modos de pensar, sentir y actuar de una sociedad en un momento histórico determinado, entonces este conjunto de significaciones como la religión, el pecado, dios, virtud, tabú, hombre, mujer, estado, ciudadano; creadas o inventadas orientan y dividen la vida de los individuos, estableciendo líneas de lo permitido y lo prohibido, de lo bello y de lo feo, convirtiéndose en transversalidades que traspasan los cuerpos que constituyen una sociedad, ya que, “establecen el modo de ser de las cosas, los valores, los individuos” (Fernández, 2007, p. 42). Además, considera que, los imaginarios pueden corresponder a lo impuesto sobre l*s sujet*s, por parte de las instituciones y los discursos para gobernar el comportamiento del individuo (Fernández, 2007; Ballén et. al, 2021).

En suma, comprendemos los imaginarios para efectos de esta investigación como una construcción socio histórica individual y colectiva, que no son estrictamente reales, y son sociales porque operan implícitamente en lo colectivo, por tanto, están en constante cambio lo

que hace posible su continuidad, mediadas por los entornos físicos y simbólicos, que redefinen lo social.

2.2 El género: ¿una construcción social o cultural?

Según Lamas (2002) la categoría **género** se usa para referirse a una construcción simbólica que cada cultura elabora a partir de la diferencia sexual, estableciendo atributos que se han normalizado y se asignan correspondientemente a l*s cuerp*s. Esta división en géneros, basada en el sexo biológico supone además formas determinadas de ser y de vincularnos como hombres y mujeres, por eso Lamas afirma que, “al existir hembras (o sea, mujeres) con características interpretadas como masculinas y machos (varones) con características consideradas femeninas es evidente que la biología *per se* no garantiza tener las características de género” (2022, p. 56).

Por tanto, esta asignación es una construcción social para cada cultura, como filtro a partir del cual se interpreta lo femenino y lo masculino, de ahí que Mead (1961) plantea que

Hablar de nuestros cuerpos es difícil y complicado. Estamos habituados a cubrirlos, a referirnos a ellos con expresiones familiares o en otro idioma, hasta encubrir el sexo de las criaturas con cintas celestes o rosadas. Es difícil llegar a tener clara conciencia de cosas que han estado y estarán siempre sujetas a nuestros pudores y reticencias... en la forma en que nuestros cuerpos aprenden a lo largo de la vida, a ser masculinos, ser femeninos (Mead, 1961, p. 12)

Considerar estas diferencias desde el género y no estrictamente desde el sexo, implica que el problema no radica especialmente en lo biológico sino en las desigualdades que cada sociedad ha tramitado, además, alude a dispositivos de poder, que se han justificado en la diferencia biológica para argumentar la subordinación de un género sobre otro (Fernández, 1993). En ese

sentido, Rubin (1986) propone el sistema sexo/género para interpretar las relaciones de poder que establecen y mantienen roles y formas de ser hombre y mujer,

Es precisamente ese elemento histórico social lo que determina que una “esposa” es una de las necesidades del trabajador, que el trabajo doméstico lo hacen las mujeres y no los hombres...que las mujeres no heredan, que las mujeres no dirigen, que las mujeres no hablan con el dios (Rubin, 1986, p. 101).

Para comprender el orden representacional y normativo propuesto por el sistema sexo/género, acerca de lo que es ser un hombre; protectores, dominantes, agresivos, insensibles, sexuales, masculinos y una mujer; maternales, cuidadoras, sumisas, pasivas, complacientes, dependientes, femeninas; implica reconocer los mandatos de género que se han acentuado en los procesos de socialización, en torno a la sexualidad y la relación con otros (Valadez y Luna, 2018).

Estos mandatos de género o estereotipos prescriptivos representan los modelos ideológicos de feminidad y masculinidad, que la sociedad espera de ellos y de ellas por el hecho de haber nacido de uno o de otro sexo, porque ya la cultura tiene instalado el género, en tanto,

Desde que se nace, la persona es clasificada como niño o niña, y a partir de ese momento los mensajes que recibe, la forma como se le trata o cómo se le habla, los juegos que se le ofertan estarán sesgados por esa inicial clasificación. Durante sus primeros años de vida aprenden y asimilan pautas de comportamiento o roles de lo que observan y las personas que los realizan, la división de tareas del hogar, las formas de comunicación, la toma de decisiones. Con este aprendizaje, adquieren y se apropian de los elementos principales para formar su identidad de género (Ruiz, 2009, p.18).

En este proceso de socialización, según Muraro et al. (2002) las personas aprenden e internalizan los roles, comportamientos y expectativas que la sociedad asigna a un género. Muraro et al., consideran que, la socialización es un proceso que, al moldear las expectativas y comportamientos desde temprana edad, ayuda a reproducir y mantener estructuras de poder y desigualdades. Este planteamiento de Muraro et al., no se aleja mucho de los aportes de Butler (2007) con la teoría de la performatividad; en cuanto que las personas a través de actos performativos repetitivos construyen el género; por tanto, hombres y mujeres pueden ser contruidos igualmente como seres agresivos, dependientes, pasivos o cooperadores, creativos y pacíficos, así como también que un cuerpo macho pueda nombrarse mujer o un cuerpo hembra nombrarse hombre. Cómo propone Butler (2006)

El género no es exactamente lo que uno “es” ni precisamente lo que uno “tiene”. El género es el aparato mediante el cual tienen lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino, junto con las formas intersticiales hormonal, cromosómica, psíquica y performativa que el género asume (p. 11).

Viendo consecuencias de lo anterior, Lagarde (1996) afirma que “la categoría de género es adecuada para analizar y comprender la condición femenina y la situación de las mujeres, y lo es también para analizar la condición masculina y la situación vital de los hombres” (p. 29). Y conviene aquí, plantear lo que reafirma Joan Scott, sobre la importancia que tiene abordar la forma – el cómo- se han construido las historias de hombres y mujeres, que tome en cuenta sus significaciones en torno a la identidad. Para ella, el género es una organización social donde la historia debe abordar las formas en las que se produce conocimiento sobre la diferencia sexual (Scott, 2008) y así reconocer la dimensión social e histórica en la cual se han construido y/ o transformado los dualismos hombre/mujer, femenino/masculino y sexo/género, que

históricamente han generizado cuerpos, atribuido maneras “exclusivas” de ser-hombre y ser-mujer y construido imaginarios sociales basados en la división sexual de los mismos.

En ese sentido y para efectos de esta investigación entenderemos el género como una construcción socio-cultural, en la que se tejen redes de significados, prácticas y expectativas sociales que van más allá de las diferencias entre sexos. Estos elementos incluyen roles sociales asignados, normas de comportamiento, sistemas de creencias, relaciones de poder, estructuras institucionales y representaciones simbólicas. Para analizar esta categoría es necesario reconocer cómo los imaginarios, que además son construcciones histórico-sociales han delimitado la construcción de lo femenino y lo masculino, articulando no solo los significados sino las interpretaciones que se han instalado en los cuerpos en respuesta a los contextos desiguales y a las relaciones de poder.

2.3 Personas mayores: reconociendo las diferentes formas de envejecer y las múltiples vejezes

*Una persona se sobresalta siempre cuando
se oye llamar viejo por primera vez.*

O. W. Holmes

De acuerdo con Iacub (2007) cada sociedad construye sus propias concepciones para abordar las edades del ser humano, y dentro de ellas la vejez. Muchas de esas significaciones son más valederas que otras, a pesar de no corresponder a un universal antropológico, por no considerarla como una etapa vital.

Lo propuesto por Iacub, no parece alejarse mucho de lo que manifiesta Beauvoir (2013) en su libro *La vejez*, “la sociedad asigna al anciano su lugar y su papel teniendo en cuenta su idiosincrasia, impotencia y experiencia individual; por tanto, el individuo está condicionado por

la actitud práctica e ideológica de la sociedad para con él” (p. 16). Este planteamiento de Beauvoir apropia un enfoque transhistórico, para comprender cómo se ha entendido y abordado el envejecimiento humano a lo largo de la historia; a pesar de las diferencias en cómo se vive y se percibe la vejez, la experiencia del envejecimiento tiene ciertos elementos universales sobre los cuales se ha concebido, entre ellos están el deterioro físico, la proximidad a la muerte y la relación cambiante con el cuerpo y la identidad.

Ahora bien, Dabove (2002) realiza un recorrido sobre algunas nominaciones que han sufrido distorsiones en la construcción de un concepto de las personas que transitan la vejez, la palabra “viejo” o “vieja” provienen de vejez, y la vejez debe ser entendida como una etapa del curso de vida, cronológicamente de esta palabra han surgido las etiquetas de vejete, vejestorio empezadas a usar desde el siglo XVIII. Así como envejecer, sus derivados, envejecido y envejecimiento, usados desde el siglo XV. Otra de las expresiones típicas es la de anciano, que, si bien es correcta, está asociada a estereotipos negativos donde se confunde con una percepción de pérdida inevitable de capacidades físicas y mentales, la noción de ser una carga fomentando la discriminación por edad (Dabove, 2002, Iacub, 2007, Roqué, 2021). Serían más las nominaciones que se han construido a lo largo del tiempo y en las múltiples culturas, pero bien lo afirma Roqué (2021) en decir:

Ni ancianidad ni viejo o vieja son palabras cuyos orígenes tengan una carga negativa, pero las sociedades modernas y capitalistas que le otorgan más valor a las personas jóvenes y productivas han hecho que las mismas sean utilizadas como sinónimos de lo que ya no es necesario, de lo que no sirve más, de lo que no tiene utilidad (Roqué, 2021, p. 21).

Sin embargo, Miralles (2010) en su artículo reconoce que:

...la imagen que la sociedad tiene de las personas mayores, de la vejez como fenómeno social y del envejecimiento como proceso y estado demográfico, está asociada de forma casi automática a elementos negativos. Culturalmente, ha prevalecido una visión de la vejez que tiende a identificar a las personas mayores como un grupo poblacional supuestamente homogéneo caracterizado por la inactividad, improductividad y dependencia, condicionando de este modo el rol social de los adultos mayores. Así pues, gran parte de los estudios sociológicos se realizan desde un enfoque asistencialista y excluyente de la vejez, centrándose en el impacto y las consecuencias alarmistas que tendrá el acelerado envejecimiento de las poblaciones en cuestiones de salud, previsión social, modificaciones de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, en fin, aspectos que relacionan al conjunto de las personas de avanzada edad con el espacio de la carga presupuestaria y social, el retiro, las pérdidas y la ruptura de vínculos sociales (Miralles, 2010, p. 2)

Por todo lo anterior, es que se hace necesario una resignificación de la vejez y la búsqueda de un imaginario de *ser mayor* como afirma Osorio (2006), “un imaginario propio, nuevo y focalizado en el impacto de las personas mayores en la sociedad, no sólo en el cómo las instituciones y las estructuras sociales afectan a los hombres y mujeres mayores” (p. 6). En este punto, también conviene retomar los cuestionamientos que realiza Dulcey (2020), y son ¿a qué vejez se hace referencia? ¿A qué personas mayores nos estamos refiriendo?, porque si algo es característico de este momento en el curso de vida es la heterogeneidad de la vejez, por esto, much*s prefieren hablar de vejeces, para evitar uniformar y homogenizar lo que es tan diverso.

Sin embargo, algún*s autor*s prefieren usar como referencia la edad para determinar el momento que se considera una persona mayor, much*s se fundamentan en el envejecimiento

poblacional e individual para tomar como referencia un valor numérico preciso, generalmente 60 o 65 años, en contraste con esto Aranibar (2001), critica firmemente las definiciones rígidas y homogenizantes de la vejez, especialmente aquellas basadas únicamente en la edad cronológica, ya que definirlo como “adulto mayor” es una visión reduccionista que no refleja la complejidad del proceso de envejecimiento.

La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores propone una perspectiva que converge con los planteamientos de Aranibar, que va más allá de la edad cronológica y reconoce la heterogeneidad y la diversidad de las personas mayores. Ambos coinciden en la importancia de superar las definiciones rígidas y simplistas de la vejez, promoviendo una visión que destaque las capacidades, la participación y el valor de las personas mayores. De ahí que, la psicóloga Neugarten (1999) propone hablar de la edad social para desafiar las nociones tradicionales, argumentado que el envejecimiento es un proceso donde los individuos construyen significados y adaptaciones personales más allá de marcadores cronológicos.

Prácticamente toda sociedad acude al referente de las etapas de la vida, interesándose en el lugar que se le asigna a esta etapa en la trayectoria de las edades, las representaciones que las caracterizan y su papel en la estructura de las relaciones intergeneracionales (Hernández, 2016).

En ese sentido Iacub (2007) propone que la categoría edad y las etapas de la vida está profundamente influenciada por factores socioculturales que van más allá de los cambios biológicos. Los roles asignados a cada grupo etario y los estereotipos asociados a ellos moldean significativamente cómo se percibe y se vive cada etapa vital.

La edad, de esta manera, determina en el diagrama social de un pueblo los modos en que una sociedad considera y habilita posibilidades de trabajo o de goces, usos de poder y

saber, etc., determinando con ello una serie de valoraciones diversas e interconectadas en relación con un amplio sistema social, económico y cultural (Iacub, 2007, p. 22).

Esto implica, reconocer la relación entre el género y el envejecimiento, Ginn y Arber (1996) consideran que hay una conexión que influye en nosotr*s, y es que a medida que la relación edad y género se entrecruza con la distribución de poder, privilegios y bienestar, contribuye a la creación de identidades; en los modos de ser mujer, de ser hombre y las formas de envejecer (Sánchez, 2011).

Aranibar (2001) plantea que la edad cronológica como único criterio para definir las personas mayores resulta insuficiente, pues genera un grupo altamente homogéneo, según la autora este enfoque meramente numérico no logra capturar la diversidad de experiencias, capacidades y necesidades que caracterizan a este grupo etario. Por su parte Dulcey (2020), enfatiza la importancia de considerar las diferencias en costumbre y estilos de vida al abordar el envejecimiento. Además, sostiene que la vejez es una construcción social y cultural, y que las experiencias de cursos de vida varían significativamente entre individuos y sociedades.

Así mismo plantea Manes que, la edad, como categoría es necesaria, pero resulta insuficiente “a la hora de pensar las desiguales trayectorias y diversas formas de transitar el proceso de envejecimiento en el contexto latinoamericano” (2018, p.17). Analizar las trayectorias de vida de los diferentes procesos de envejecimiento amerita tener en cuenta cómo se tensionan con el género, la pobreza, la migración y otras realidades de nuestros contextos, de ahí que, el análisis interseccional es pertinente para indagar las formas de envejecer, pese a que, las producciones gerontológicas rara vez han incorporado este enfoque (Manes, 2021; Calasanti y King, 2015, como se citó en Hollman y Walker, 2020).

Para poder abordar la interseccionalidad en diálogo con la gerontología, debemos reconocer los aportes que hemos recibido del trabajo social, especialmente de Manes (2020), Sande (2023), Mauros (2023), Laguillo (2021) y Oddone (2008), además de la profesora Calasanti (2004), quienes proponen que este diálogo permite la comprensión más completa del envejecimiento, destacando que las experiencias de las personas mayores están moldeadas por una red compleja de factores interrelacionados. Es decir, que las personas mayores no pueden ser comprendidas sin considerar cómo la edad se cruza con otras categorías sociales y sistemas de poder, reconociendo así que la experiencia de la vejez no es homogénea y está profundamente influenciada por múltiples dimensiones de identidad y sistemas de opresión.

De ahí que, propone Sande y Mauros (2023) “pensar las vejeces desde la interseccionalidad rescata la diversidad y trasciende la homogenización” (p. 97), dando pie a considerar experiencias únicas de desigualdad que confluyen en las trayectorias de vida y que no pueden ser planteados desde un solo ideal de vejez. Por tanto, este enfoque “habilita a concebir a las personas mayores desde una perspectiva diferente a la hegemónica”, proveniente del norte y de la lógica eurocéntrica que invisibiliza los “múltiples y desiguales tránsitos de las **vejeces** en Latinoamérica” (Manes, Garmendia y Danel, 2020, p.28).

Es decir que los múltiples mecanismos de opresión o discriminación se encuentran y cruzan sobre un mismo cuerpo, complejizan la comprensión de los procesos de envejecimiento, ya que las personas van a ocupar un lugar de subalternidad diferencial, dependiente de la combinación de dichas opresiones (Sande y Mauros, 2023, p. 97).

No obstante, la noción de persona mayor se ha construido históricamente desde los conceptos de ancianidad, vejez y edad, que frecuentemente conllevan una carga social negativa y estigmatizante. Sin embargo, Osorio (2006) e Iacub (2007) plantean que, comprender esta

categoría como construcción social, permite una perspectiva que no se reduce a las condiciones biológicas o cronológicas; por el contrario, el envejecimiento puede ser visto como un proceso atravesado por múltiples dimensiones sociales, culturales y subjetivas, y la vejez como una experiencia situada que las personas resignifican y a las personas mayores como sujet*s autónom*s, con capacidad de agencia y portadores de derechos fundamentales. Entender la categoría de personas mayores implica comprender la diversidad en la que discurre el envejecimiento, dejar a un lado la universalidad y en el análisis interseccional permitirse ver otros envejeceres y unas múltiples vejeces; esta construcción social, histórica y simbólica es la que se tomará como referente para esta investigación para “dar cuenta de las realidades del género en el envejecimiento” (Osorio, 2006, p. 26) y las vejeces.

Capítulo 3. Diseño metodológico

Con el fin de alcanzar los objetivos de esta investigación el enfoque que se tomará es cualitativo, y así, comprender la forma cómo l*s sujet*s han construido significaciones desde sus múltiples formas de vivir y de sentir, reconociendo que sus espacios, tiempos y singularidades están cimentadas en el peso histórico de sus experiencias, como bien dice Galeano (2004), rescata la importancia de la subjetividad al permitir el conocimiento de la realidad humana, realidad que plantea Uribe (2006) permite un *retornar al sujeto*, para el caso que nos convoca una mirada hacia las personas mayores (Uribe, 2006; Manen, 2003; Rodríguez y Pelcastre, 2020).

3.1 Enfoque teórico:

Son recientes las aproximaciones de estudios sobre la vejez desde las perspectivas feministas, que permiten resignificarla, en tanto sea abordada teniendo en cuenta “tres enfoques principales: gerontología crítica, interseccionalidad y curso de vida” (Vejez diversa, s.f.); desde estos enfoques lo que se propone es deconstruir el pensamiento gerontológico, para desnaturalizar la mirada biologicista y poder así visibilizar y reivindicar diversas formas de envejecer y las múltiples vejezes; no sólo desde el género, sólo desde la etnia o sólo desde la edad (Manes et al., 2021; Danel y Navarro, 2020; Huenchuán, 1998), sino, teniendo en cuenta la articulación entre estos factores y otros más, que tienen que ver con las identidades de l*s sujet*s.

Reconocer las vejezes implica situarnos desde las perspectivas de la **gerontología crítica feminista y decolonial**; para evitar “perpetuar un razonamiento patriarcal en su análisis. Así, se apuesta a rehuir a aquellas teorías que resaltan una <<vejez como masculina, blanca, burguesa y heterosexual>>” (Laguillo et al., 2021, p. 37).

Desde esa **perspectiva crítica** se anula la posibilidad de considerar la vejez univoca y universal, por tanto, producir conocimiento gerontológico crítico implica una fuerte carga ética, moral y valorativa en tanto se promuevan nuevos horizontes para comprender la configuración socio histórica del lugar de las personas mayores (Freixas, 2008; Danel y Navarro, 2020), en ese sentido Danel y Navarro (2020) afirman que:

El cruce de la gerontología crítica y los estudios feministas nos proponen revisiones – profundas- tendientes a descentrar, a disputar significados, a producir otras narraciones y habitar nuevas escuchas. Nos invita a ponerle nombre a las formas en que resolvemos nuestros lazos sociales, nuestras interdependencias.... (p. 28).

La **interseccionalidad** permite analizar las vejezes y paralelamente comprender los procesos de envejecimiento en su multiplicidad, por tanto,

Este análisis habilita a repensar siguiendo a Bach (2014, en Manes y otros, 2016) a esta instancia de la vida como cruzada por variados modos de opresión que se interceptan dando lugar a vivencias únicas, y por lo cual se entiende que las vejezes son múltiples ya que se experimentan situacionalmente. De modo que, se brindan fundamentos para comprender la vejez en su complejidad debido a que la revela cruzada por múltiples elementos, tales como clase social, género, etnia, etc. (Manes et al., 2016, p. 6)

Por tanto, nos valemos del concepto de interseccionalidad de Crenshaw para comprender la heterogeneidad en la vejez y las diferentes formas de envejecer, esta autora afirma que “a través de una conciencia interseccional, podemos encontrar y reconocer mejor la base de las diferencias existentes entre la gente y negociar cómo se expresan estas diferencias cuando se construyen políticas grupales” (Crenshaw, 2012; p. 120). Permite entonces interpelar las concepciones que se han impuesto hegemónicamente de lo que “debe ser una persona mayor” y

que han invisibilizado otras vejez que surgen por los procesos de envejecimiento desiguales en sus distintas trayectorias de vida, donde se han imbricado las estructuras de clase social, género, etnia y dan forma al envejecimiento. (Danel, 2020; Laguillo et al, 2021; Dressel citado en Hollman y Walker, 2020).

Comprender que el entrecruzamiento de otras dimensiones de identidad y sistemas de opresión construyen desigualdades particulares es el punto de partida para reconocer la diversidad en las formas de envejecer y de vejez; y como bien lo reafirma Calasanti (2004) el resultado de esto son múltiples formas de vejez

As generations age, they bring with them nuanced and historically specific gender identities shaped by changes in men's and women's relationships to and within such realms as work and family. In addition, focusing on men's privilege—its construction and consequences—is only the beginning of understanding diversity, as we begin to recognize the intersections with other inequalities that result in multiple masculinities and femininities. The relational understanding of privilege and oppression provides a basis from which we can build a more inclusive and effective understanding of old age² (Calasanti, 2004, p. 313)

La contribución de los estudios interseccionales ha permitido demostrar la importancia de la **perspectiva de curso de vida** para obtener una comprensión más profunda de cómo las experiencias individuales son moldeadas por la intersección de diferentes factores sociales y culturales a lo largo de la vida. Esto permite además, un análisis de cómo las desigualdades y

² Traducción propia: A medida que las generaciones envejecen, traen consigo identidades de género matizadas e históricamente específicas moldeadas por cambios en las relaciones de hombres y mujeres hacia y dentro de ámbitos como el trabajo y la familia. Además, centrarse en el privilegio de los hombres, su construcción y consecuencias, es solo el comienzo de la comprensión de la diversidad, ya que comenzamos a reconocer las intersecciones con otras desigualdades que dan como resultado múltiples masculinidades y feminidades. La comprensión relacional del privilegio y la opresión proporciona una base a partir de la cual podemos construir una comprensión más inclusiva y eficaz de la vejez.

oportunidades se distribuyen en función de múltiples dimensiones de identidad y cambio social, ya que cada un* transita una senda vital diferente permitiéndose tomar elecciones y condicionamientos de acuerdo con sus “oportunidades” sociales, culturales e históricas (Yuni, 2011, citado en Manes, 2020).

3.2 Enfoque epistemológico:

A partir de la pregunta y los objetivos propuestos de esta investigación se considera apropiado un diseño *fenomenológico- hermenéutico*; la fenomenología es una corriente filosófica amplia y diversa que se preocupa por investigar la subjetividad de un fenómeno, entendiendo que, cuando se experimenta un fenómeno se fundamenta en la experiencia vivida, esta metodología es más descriptiva y eidética, basada en la escuela de Husserl, en un segundo momento con Heidegger, Gadamer y Merleau -Ponty desarrollaron una metodología hermenéutica, bajo los conceptos de esencia, el verdadero significado y el proceso intuitivo para la comprensión del fenómeno en estudio, en tanto la reducción dejaba de lado el mundo de la interpretación; y en un tercer momento se recopila la tradición reflexiva, la fenomenología husserliana descriptiva y eidética y la variante hermenéutica, destacándose los aportes de Manen y Ricoeur (Morse, 1994; Rodríguez y Pelcastre, 2020).

Pero ¿qué es la esencia? Manen (2007) cita a Merleau-Ponty para proponer que la esencia debe ser entendida como una construcción lingüística, construcción que se hace para describir un fenómeno y para que se logre una buena descripción debemos descubrir cómo se ha construido una experiencia vivida, de ahí que, Manen (2007) propone que la experiencia vivida es el punto de partida fundamental para la investigación fenomenológica. Según el autor, esta aproximación busca comprender y describir los fenómenos tal como se presentan en la conciencia de los individuos, para explorar cómo dan sentido a sus vivencias en el mundo. Por su parte, el proceso

de la transformación de la experiencia vivida en texto fenomenológico es, para Manen (2007) un acto creativo y reflexivo. El autor sostiene que este proceso implica más que una simple descripción.

Muy en consonancia con lo anterior, debemos considerar que el género es una categoría hermenéutica (Fernández, 2009) que exige más allá de descripciones necesarias, y mucho más si la performatividad se presenta como una alternativa para poner de manifiesto que no hay una esencia interna de género, sino una construcción que se da por la repetición de distintos actos corporales y lingüísticos (Ortiz, 2019). De ahí que, entender la performatividad no como los actos deliberados, sino como la “práctica repetitiva y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2002, p. 18) implica comprender que no son propiamente los actos mediante los cuales l*s sujet*s dan vida a lo que nombran, sino el poder reiterativo de los actos para producir los fenómenos que regulan e imponen (Butler, 2002).

Considerando lo anterior, el aporte de la fenomenología será enriquecer la experiencia vivida a partir de las significaciones, el hermenéutico será el componente interpretativo que se hará a las transcripciones textuales de las experiencias y la performatividad del género, evitará caer en el esencialismo y permitirá comprender como a través de los actos reiterativos l*s sujet*s se constituyen (Manen, 2007; Butler, 2002a). Y ello implica una apropiación reflexiva, humana y sensible al mundo de la vida facilitando el significado de la experiencia vivida que enriquece el conocimiento como el ser (Manen, 1990/2007), el humanismo en la fenomenología nos hace conscientes de las diferencias, las distintas existencias y los múltiples significados, por esto López (2014) considera adecuada la fenomenología para la reflexión de las diferencias de género.

La investigación fenomenológica hermenéutica es una búsqueda de la plenitud de la vida, de las formas en que una mujer puede experimentar posiblemente el mundo en tanto que mujer, por lo que supone ser una mujer. Lo mismo es aplicable, por supuesto, a los hombres (Manen, 2003, p. 31)

Entendiendo que las diferencias entre hombres y mujeres son vivenciadas y a su vez imbricadas por la clase social, la etnia, entre otras (López, 2014), el rumbo de esta investigación debe seguir la *experiencia vivida*, para comprender cómo personas mayores de 65 años han experimentado y construido imaginarios sociales de género; en ese sentido y de acuerdo con Manen (1990), nada sobre la noción de género debe darse por “concebido”, solo que el significado debe encontrarse en las construcciones sociales, culturales e históricas, porque son sus experiencias las que han creado e instituido imaginarios y es todo lo que queda si se omiten las presuposiciones. Pues como afirma Butler (2002) la construcción corresponde a un proceso de reiteración de normas por el cual emergen tanto l*s sujet*s como los actos, “en el curso de esta reiteración el sexo se produce y se desestabiliza” (Butler, 2002, p. 29).

...el «cuerpo» se manifiesta como un medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa establece un significado cultural para sí misma. En ambos casos el cuerpo es un mero *instrumento o medio* con el cual se relaciona sólo externamente un conjunto de significados culturales. Pero el «cuerpo» es en sí una construcción, como lo son los múltiples «cuerpos» que conforman el campo de los sujetos con género. No puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significable antes de la marca de su género... (Butler, 2007, p. 58).

Todas estas razones reafirman que es necesario analizar las experiencias vividas de las personas mayores desde sus trayectorias, para describir los significados que han construido a través de sus procesos de envejecimiento; procesos imbricados por sistemas de poder, desigualdades, prácticas y normas que han constituido múltiples vejezes. Esto implica, abordar las categorías existenciales del enfoque fenomenológico- hermenéutico con el propósito de profundizar en las experiencias vividas, centrado en la interpretación subjetiva y fenomenológica de las experiencias y conocer cómo influyen en su sentido de identidad y comprensión del mundo. Por eso, Manes (2020) propone que juntos, estos dos enfoques permiten una comprensión integral de cómo las experiencias personales influyen en el desarrollo de las trayectorias vitales a lo largo del curso de vida.

...fluido y dinámico, permitiendo entender la correlación entre procesos biológicos, socioculturales, y psicológicos en el curso del envejecimiento, pero, sobre todo, las discrepancias y divergencias en los modos de envejecer. De esta forma, el paradigma del curso de la vida constituye una forma de examinar la interacción de las vidas en el devenir de la historia y posibilita un entendimiento de cómo los hechos externos impactan en las biografías (Manes, p. 51).

Por tanto, esta perspectiva se hace fundamental si queremos comprender las trayectorias de vida, situándonos dentro de lo que socialmente han construido en sus cursos de vida y han configurado las experiencias vividas de envejecimiento (Hollman y Walker, 2020), teniendo en cuenta las categorías propuestas por Merleau-Ponty de espacialidad, la corporeidad, la temporalidad y la relacionalidad (Manen, 1990). El *espacio vivido*, se constituye en la relación con el mundo y nos conforta, nos hace sentir en casa, es un espacio con sentido y donde “podemos ser lo que somos”; el *cuerpo vivido*, nos acerca a nuestra presencia física o corporal;

...es decir, el cuerpo que cada persona vive como su anclaje en el mundo, el esquema motor que no está dado de una vez por todas, sino que es sujeto y objeto de hábitos y destrezas que se configuran, tanto activa como pasivamente, en el trato con el mundo y con los otros sujetos (López, 2014, p. 48).

El *tiempo vivido* representa el tiempo subjetivo, donde se construyen los horizontes temporales que reconocen el pasado, presente y futuro; y el *otro vivido*, se centra en las relaciones interpersonales, que trasciende los yoés para la búsqueda de lo común y de lo social (Manen, 2003).

Entonces, la propuesta de las epistemologías feministas con este enfoque de gerontología crítica, decolonial y análisis interseccional, sumado a estudiar el género fenomenológicamente se acerca a la proposición de Scott (2011) al considerar que el género

...abría todo un conjunto de cuestiones analíticas sobre cómo y bajo qué condiciones se habían definido los diferentes roles y funciones para cada sexo; cómo variaban los diversos significados de las categorías “hombre” y “mujer” según la época, el contexto, el lugar; cómo se crearon e impusieron las normas regulatorias del comportamiento sexual; cómo los asuntos relacionados con el poder y los derechos contribuían a las definiciones de masculinidad y feminidad; cómo las estructuras simbólicas afectaban las vidas y prácticas de personas comunes y corrientes; cómo se forjaban las identidades sexuales dentro de las prescripciones sociales y contra ellas (p. 97).

3.3 Las narraciones de las trayectorias de vida como método

El método que guía este proceso es el **biográfico- narrativo** en *trayectorias de vida*, que forma parte de la perspectiva de curso de vida; el cual considera Elder (1991, citado en Blanco (2012) como un camino que puede variar o cambiar el rumbo a lo largo de la vida, que puede ser

definido por el envejecimiento (Blanco, 2012) permitiendo conocer las transformaciones que se dieron en las personas y en la sociedad, ya que forma parte de contextos sociales-históricos que la condicionan (2017), de ahí que nos invitan a leer las intersecciones de género, etnia, clase, nacionalidad y edad de cada una de las historias y reitera el interés en las “voces” propias de l*s sujet*s para entrar en el mundo de los significados, que en palabras de Landín y Sánchez (2019) permite viajar “por la memoria para sacar a la luz aquellas experiencias, aquellas imágenes, aquellos recuerdos, sentimientos, ideales, aprendizajes y significados contextualizados en determinado tiempo y espacio” (p. 229). Por tanto, esta herramienta es un encuentro dialógico donde se le da valor a la subjetividad en busca de una *verdad consensuada*, y que resignifica las *realidades* como narración, construcción colectiva y proceso sociohistórico, para que se reconozca el contexto y la contingencia de los relatos (Rivas, 2019; Bolívar y Domingo, 2001).

Desde fines del siglo XIX y hasta los años 60’ las investigaciones sobre el ciclo de vida “se concentraron sobre el periodo de la vida entre el nacimiento y la vida adulta” (Gastron y Oddone, 2008, p. 2), y poco interés se daba a los contextos, lugares históricos, momentos, entre otros, entonces “los científicos sociales poco sabían acerca de cómo las personas vivieron su vida y aún menos, sobre cómo sus trayectorias influyeron en el curso del desarrollo y el envejecimiento, y tampoco sobre la importancia de los contextos históricos y geográficos” (Elder, 2002, p. 4).

De ahí que, Blanco (2011) propone el eje general del enfoque de curso de vida, que es “analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones” (p. 6).

Lo propuesto por estas autoras, no se aleja del concepto planteado por Elder y Giele (1998), que se refieren al curso de vida como una “secuencia de eventos y roles socialmente definidos que el individuo representa a lo largo del tiempo” (p. 22), por tanto, la edad, parece ser una determinante para abordar los estadios del desarrollo biológico y psicológico, aunque también se puede referir a ella como una posición en la organización social que atribuye los roles para determinada edad (Gastron y Odonne, 2008). Por esto, el curso de vida permite la codificación de eventos históricos y la interacción social, también la edad en relación con lo biológico y psicológico (Elder y Giele, 1998, p. 23).

Las contribuciones del sociólogo Glen Elder, lo han hecho precursor del enfoque de curso de vida, y lo afirma Blanco (2011)

...el acierto de Glen Elder fue tomar ideas, propuestas teóricas y metodológicas y conceptos ya existentes –tales como el estudio de cohortes en la demografía, los sistemas de estatus por edad más comunes en la sociología, el contexto histórico por cierto indispensable para la disciplina histórica y, en general, el cambio sociocultural– juntarlos y articularlos en una misma investigación. De esta manera, *Children of the Great Depression* (Elder, 1999) representó un esfuerzo por construir un marco teórico-metodológico –el enfoque del curso de vida– y explicitarlo de manera amplia y sistemática (Blanco, 2011, p. 10)

Empero, también cabe rescatar las aportaciones de otr*s autor*s, entre ell*s, la historiadora Tamara Hareven (1996), quien enfatiza la importancia de examinar las vidas individuales en el contexto de los cambios históricos y dinámicas familiares, destacando cómo las transiciones personales están influenciadas por factores sociales y generacionales más amplios.

Este enfoque multidimensional se alinea con la perspectiva interdisciplinaria que Gastron y Oddone (2008) identifican en el desarrollo del concepto de trayectorias de vida.

Ahora bien, Gastron y Oddone (2008) subrayan cómo diversas disciplinas, incluyendo la sociología, psicología y la antropología, han permitido reconocer la complejidad de las experiencias individuales a lo largo del tiempo, considerando no solo los eventos normativos sino también las circunstancias históricas y culturales específicas que moldean las vidas de las personas. En este sentido Elder (2002) consideraba que:

Las trayectorias, o secuencias de roles y experiencias, están construidas a partir de transiciones o cambios de estado o de rol. Ejemplos de transiciones incluyen abandonar el hogar familiar, convertirse en padre o jubilarse. El tiempo entre las transiciones es conocido como la duración. Largas duraciones aumentan la estabilidad en el comportamiento a través de obligaciones adquiridas e intereses creados (Elder, 2002, p. 8)

Por lo anterior Gastron y Oddone (2008), abordan las **trayectorias de vida** como un paradigma que se configura en respuesta a procesos dinámicos de espacio y tiempo, enmarcados en contextos sociales y culturales específicos. Las autoras enfatizan que este enfoque permite comprender cómo las vidas individuales se desarrollan y entrelazan con estructuras sociales y los cambios históricos. Según su análisis, las trayectorias de vida son simplemente secuencias lineales de eventos entre las decisiones personales y las oportunidades o restricciones impuestas por el entorno social.

De ahí que entonces Elder (2002), afirmaba que, “los individuos generalmente resuelven sus cursos de vida y trayectorias en relación con los trayectos institucionalizados y los patrones normativos” (p. 8), y agrega, además parecen adaptarse a los desafíos cronometrando los eventos

de sus vidas, trabajo, educación, familia y ocio, para aprovechar al máximo la oportunidad y sufrir la menor frustración y fracaso (Elder y Giele, 1998). Así mismo lo afirma Blanco (2011)

Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.) que son interdependientes; el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales tanto en un mismo individuo como en su relación con otros individuos o conglomerados (de manera muy importante, con la familia de origen y procreación) es central para el enfoque del curso de vida (Blanco, 2011, p. 12).

Por tanto, para Blanco (2011), los cursos de vida no siguen secuencias particulares ni determinadas, sino que se caracterizan por su diversidad y fluidez. Esta perspectiva sugiere que las experiencias vitales de las personas pueden divergir significativamente de los patrones normativos esperados, reflejando la complejidad de las interacciones entre las decisiones personales, las oportunidades estructurales y los eventos inesperados. Al rechazar la idea de trayectorias predeterminadas, Blanco enfatiza que el envejecimiento es un proceso heterogéneo moldeado por factores individuales, sociales y culturales.

Para comprender a profundidad las dinámicas que trascurren estos trayectos, y reconocer el crecimiento y los cambios de una persona a lo largo de su proceso de envejecimiento, es crucial abordar los principios del curso de vida; el desarrollo a largo plazo enfatiza cómo las experiencias tempranas pueden tener efectos duraderos, moldeando trayectorias de vida que se extienden hasta la edad adulta y la vejez. El tiempo y lugar, subraya la importancia del contexto histórico y social, en el que se desarrollan las personas; el timing, se refiere al momento en el que ocurren eventos específicos en la vida de una persona y cómo esto puede afectar su trayectoria de desarrollo. Las vidas interconectadas, reconoce que el desarrollo individual está profundamente entrelazado con las relaciones sociales y las redes de apoyo. Nuestras vidas están influenciadas

por y a su vez influyen en las vidas de quienes nos rodean, creando una compleja red de interdependencias. La agencia, por otro lado, destaca la capacidad de las personas de tomar decisiones activas y dar forma a sus propias trayectorias de vida, temiéndose adaptar, resistir o transformar.

Este cambio de paradigma, de cara a reconocer cada contexto nos permite situarnos desde la *narrativa gerontológica* para validar las diversas formas de envejecer y “comprender las relaciones entre la edad, género, raza/etnia, las relaciones de poder, los privilegios y los contextos históricos sociales” (Figuroa y Salguero, 2014, citado en Espinoza y Rodríguez, 2020, p. 76), de ahí que la gerontología narrativa se interesa en rescatar las historias de vidas que las mismas personas mayores narran (Plaza et al. 2017).

En suma, cada biografía y cada narración resignifican, reafirman, consolidan y dan sentido a la construcción sociohistórica de las experiencias vividas de l*s sujet*s, pues l*s reconecta con su identidad, su memoria y con su lugar en el mundo, en otras palabras, estamos frente a “el plano fenomenológico de la memoria” (Landín y Sánchez, 2019, p.233).

3.4 Tejer la palabra, las vivencias y las significaciones

La técnica para la recolección de la información que se utilizó fue la *entrevista*, comúnmente vista como una herramienta para producir conocimiento a través de los relatos de vida, mediada por la palabra (Muñoz, 2017, Carchack et al., 2021, Manes; 2019); la entrevista se construye ahí, donde se entretujan lo público y lo íntimo; para referirse a los hechos externos, las vivencias, significaciones e imaginarios sociales (Carbellada, 2018), entonces la entrevista es comunicación, es lenguaje, es interacción, es un espacio de encuentro y de diálogo; para este caso es una entrevista de forma abierta a partir de una guía *semiestructurada* para adaptarse a l*s sujet*s, además requiere flexibilidad para poder retroceder, para cambiar, abandonar o intentar

de nuevo las preguntas, analizar oportunidades pero también de suponer el rechazo (Hammer y Wildavsky, 1990), que permita los matices, para que sean l*s actores/actrices de sus historias, reconociéndoles en la diversidad de sus significaciones y realidades, únicas en el sentir de cada contexto y momento histórico, “los entrevistados actúan como ojos y oídos en el campo social para informar al investigador” (Sierra, 1998, p. 336), en este encuentro se reconstruyen *episodios originales* de los momentos que construyen las trayectorias de vidas de l*s sujet*s. En pocas palabras se entretajan “redes de relaciones como sujetos privados portadores de una historia personal” (Sierra, 1998, p. 336) resultado del relato dialogado (Sierra, 1998, Díaz et al, 2013).

La elección de la entrevista semiestructurada se fundamenta en su capacidad para abordar fenómenos complejos, que requieren una aproximación metodológica flexible y sensible a la experiencia subjetiva, esta decisión metodológica se hizo pertinente para abordar las trayectorias específicas con saltos temporales, evitando una inmersión prolongada en una reconstrucción narrativa extensa de historia de vida, situación que pudo haber desvirtuado el objeto de investigación (Valles, 1999). Este argumento, según Kvale (2011) radica precisamente en generar un proceso de co-construcción de conocimiento, donde el diálogo se configura como un espacio de producción de sentidos, permitiendo capturar matices, emociones y reflexividades que en otras técnicas no se hubiera podido lograr. La flexibilidad de esta modalidad de entrevista posibilita seguir las líneas narrativas de cada sujet* para comprender la experiencia vivida.

Además, las restricciones de tiempo, inherentes a los procesos investigativos, encuentran en esta decisión, ya que, optimiza la recolección de información sin comprometer la profundidad del análisis. Adicionalmente, esta aproximación metodológica previno el riesgo de una intervención excesiva como investigador, manteniendo un equilibrio entre la guía de entrevista y la libertad narrativa de l*s participantes.

La guía para la entrevista, la componen en un primer momento una serie de datos básicos como edad, lugar de origen, nivel de escolaridad, nivel socioeconómico, situación sentimental y situación familiar, y un relato de los lugares donde ha estado, trabajado, vivido, familia hasta el día de hoy. Seguidamente se usó una serie de preguntas “detonadoras” para explorar imaginarios, vivencias desde el género y curso de vida. En el Anexo 1 se presenta la base de las preguntas utilizadas en las entrevistas.

Además, se usó las *líneas de vida* como herramienta metodológica para complementar a las entrevistas semiestructuradas, para reconocer en los procesos intersubjetivos la construcción de los acontecimientos significativos en la temporalidad biográfica (Leclerc-Olive, 2009). Esta técnica, nos acerca al curso de vida, para comprender si los puntos de inflexión o de retorno pudieron influir en la idea de ser hombre y ser mujer. Mediante estos relatos gráficos, visualizaremos los contextos o espacios vividos donde se configuraron los procesos de socialización primarios y cómo fueron transformándose o permeándose a medida que se envejece para estructurar procesos subjetivos en la vejez (Espinoza y Rodríguez, 2020). La estructura de las líneas de vida son una huella gráfica que simboliza los puntos de inflexión, para reconocer los momentos transformadores que reconfiguraron la narrativa personal, alterando el curso de vida y generando nuevas interpretaciones del pasado nuevas interpretaciones hacia el futuro. La visualización gráfica de estos hitos permite apreciar el impacto que ha tenido en la vida de l*s sujet*s (Leclerc-Olive, 1999).

Posteriormente, se implementó un *grupo focal*, como una técnica para explorar grupalmente las experiencias y realidades de las personas mayores entorno al género, en un espacio que permitiera la interacción, discusión y acuerdos; Hamui y Varela (2013) afirman que, “el trabajar en grupo facilita la discusión y activa a los participantes a comentar y opinar aún en

aquellos temas que se consideran como tabú, lo que permite generar una gran riqueza de testimonios” (p.56). Esta interacción, también hace reconsiderar sus puntos de vista sobre sus experiencias, traduciendo todas sus creencias, costumbres y vivencias al lenguaje de una cultura total (Aignerren, 2002), de ahí que, a través de los grupos focales se obtiene una descripción global de los conocimientos y actitudes de un colectivo, y la forma como es influenciado por otro en una situación de grupo (Aignerren, 2002).

Este trabajo de construcción de memoria colectiva, según Jelin (2002) se argumenta en que las memorias están profundamente generizadas, ya que hombres y mujeres no solo recuerdan de manera diferente sino que ocupan posiciones distintas en la producción, conservación y transmisión de narrativas sobre el pasado. En este sentido, Troncoso & Piper (2015), señalan que articular un tejido entre la memoria y el género es tejer necesariamente un camino con la noción de identidad, que otorga sentidos sociales y políticos. Desde ese punto de vista, al conocer las memorias compartidas por este grupo de personas mayores, se puede identificar los modelos normativos de masculinidad y feminidad que configuraron los ideales sociales en distintos momentos históricos, como afirma Baeza (2011) citando a Castoriadis “un esquema de referencias significadas compartidas” (p. 85) para que haya un *nosotros*, en un espacio cohabitado y en un tiempo coexistido, clave para comprender los imaginarios sociales de género.

En el grupo focal, se usó la canción del compositor Héctor Ochoa, “El camino de la vida”, canción por excelencia que da cuenta del guion de la cultura colombiana con el cual se desarrolla el régimen heterosexual de la época, defensoras del pasado y de las buenas costumbres (Reina, 2017) es por eso que en sus letras describe unos momentos específicos de la vida, la infancia, la escuela, el amor, la familia, la vejez y la muerte, aunque desde una mirada de género,

también se interpreta la socialización, la heteronormatividad y el curso de vida, y en torno a ellos se crearon unas preguntas de estímulo, ver en el anexo 2.

3.5 Proceso de recolección y tejido de relaciones:

El proceso de recolección de la información inició en junio del 2023 con la realización de una prueba piloto de la entrevista, lo que permitió identificar y subsanar posibles deficiencias en el diseño. Tras realizados los ajustes derivados de esta prueba, se procedió a la ejecución formal de las entrevistas, garantizando la consistencia metodológica que nos acercaran más a las categorías de interés y a los objetivos de esta investigación.

En el mes de julio, se acordó previamente con l*s participantes la fecha y lugar, se envió previamente la carta de información de la investigación y el consentimiento informado, para resolver dudas antes de realizar la entrevista. En doble vía se envió una carta al Cabildo de personas mayores de Envigado para extender la invitación a dos cabildantes a participar en el grupo focal.

Entre tanto se realizaron las entrevistas en los lugares, fechas y horas acordados por ell*s, en Medellín y Envigado. Cabe mencionar que las entrevistas fueron grabadas, con previo consentimiento de l*s participantes para realizar de manera transversal el ejercicio escrito.

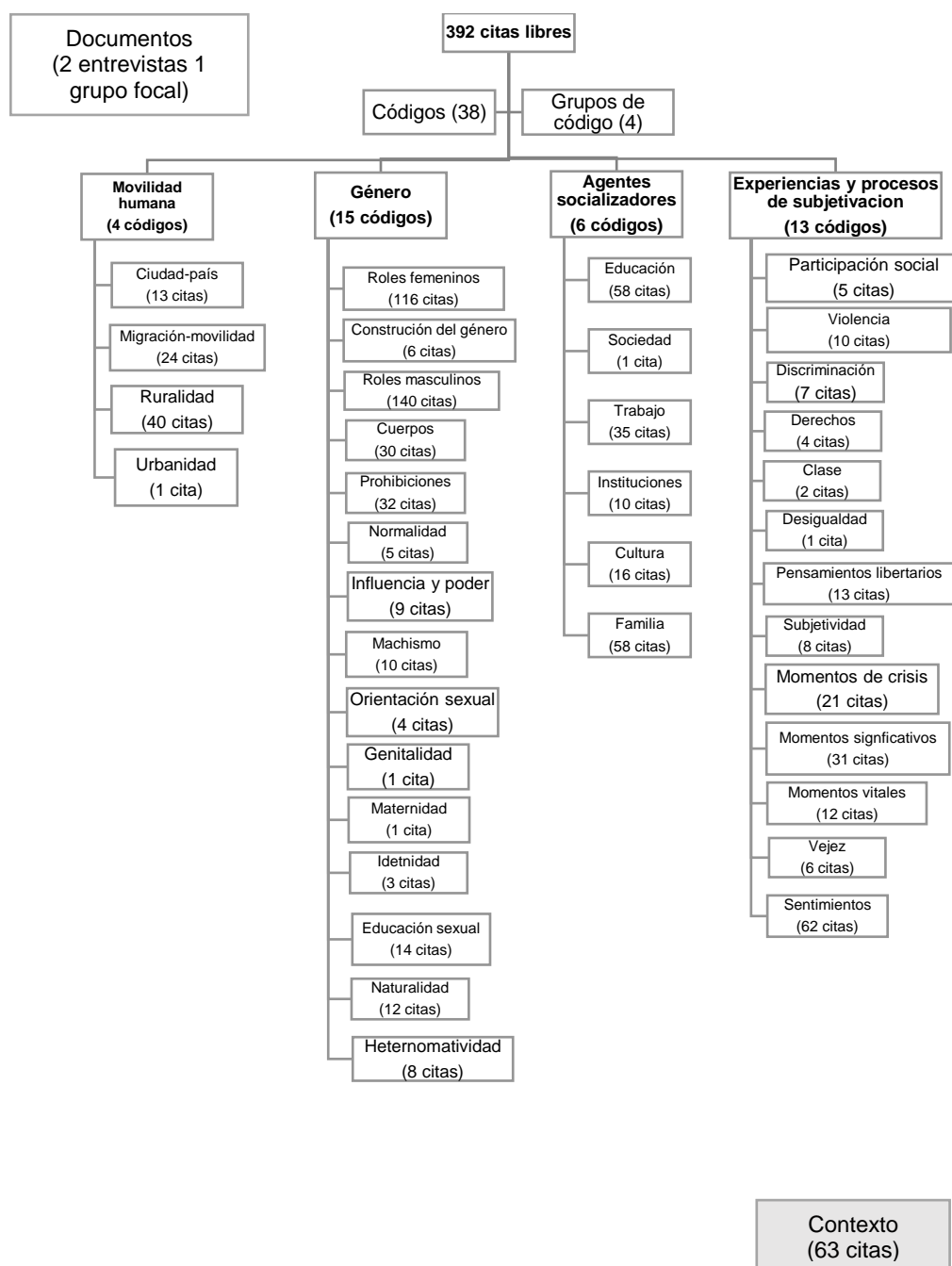
Una vez terminada las entrevistas, se realizó el grupo focal, que contó con la participación presencial de cinco personas mayores, tod*s con diferentes características de género, edad, etnia, origen, clase social y de residencia, tres de ell*s participan activamente como cabildantes del municipio de Envigado, una de ellas reside en una institución de larga estancia para personas mayores, el otro participante vive en su domicilio en el área urbana, entre ell*s una persona centenaria. Este encuentro también fue grabado, con previa autorización.

Finalizadas las entrevistas y el grupo focal, se procedió a la transcripción literal de los audios, no se usó software o aplicaciones de conversión de audio a texto, porque es importante conservar cada detalle de los relatos. Los textos fueron cargados en el Software de Atlas ti Web para su codificación, en un primer momento, se realizó una exploración inicial de los datos para fragmentarlos en conceptos básicos, y a partir de ahí ir tejiendo categorías que se relacionan en patrones y conexiones más amplias, esta lectura detallada permitió, además, identificar categorías emergentes sin imponer estructuras teóricas preexistentes. Como afirman Strauss y Corbin (2002) y Gibbs (2012), esta etapa busca establecer y clarificar las relaciones entre los conceptos para un comprensión más completa de cómo se interrelacionan, identificando patrones, dimensiones y subcategorías que enriquecen la interpretación y la preparación de los datos. Como se puede ver en la *Figura 1* la codificación abierta arrojó 38 códigos de 392 citas libres de 3 documentos analizados.

Después, se realizó una codificación axial para enfocar el análisis en las categorías centrales y más relevantes identificadas durante la codificación, con el propósito de desarrollar una narrativa coherente y comprensiva del fenómeno estudiado (Strauss y Corbin, 2002; Gibbs, 2012). Al tejer las relaciones de los códigos se determinaron 4 categorías centrales, *movilidad humana, género, agentes socializadores y experiencias-procesos de subjetivación*, para los fines de esta investigación se vinculó el género con los agentes socializadores por la fuerte interrelación que hay entre las dos categorías. Además, el código de *contexto* que se encuentra en color más oscuro en la *Figura 1*, se consideró como un código integrador (Glaser y Strauss, 1967) que permite articular de manera sistémica las demás categorías emergentes.

Figura 1

Sistema de codificación Atlas.ti



Nota: Esta figura ilustra cómo se llevó a cabo el proceso de codificación dentro del software Atlas.ti.

Sin embargo, faltaba un componente articulador para tejer las interacciones de estas categorías y subcategorías con las trayectorias de vida de las personas mayores. Por tanto, se implementó las líneas de vida para facilitar el análisis de las experiencias subjetivas, del espacio y tiempo vivido para comprender la construcción de la masculinidad y la feminidad a lo largo del curso de vida.










Si bien, las líneas de vida permiten visualizar acontecimientos importantes en la vida de l*s sujet*s, su propósito apuntó a revisar como los puntos en inflexión en las trayectorias familiares/de relacione sociales, educativas y laborales crearon o no espacios para performar el género, para interpretarlo y resignificarlo, no precisamente en líneas cronológicas uniformes, sino como una serie de momentos de ruptura, continuidad y transformación, que permitieron negociar, resistir y subvertir las normas de género. De ahí que, como señala Leclerc-Olive, (1999) entender la vida como una serie acontecimientos, precisa entonces conocer los actos que permorfamos para construir una identidad, donde en el acto de recordar y narrar acontecimientos significativos no simplemente refleja una identidad preexistente, sino que participa activamente en su producción y transformación continua. De ahí que en este trabajo, se citaron unas temporalidades para guiar la reconstrucción biográfica, y así reconocer las trayectorias, no solo las previamente definidas, sino también migratorias que configuraron otros contextos sociales, culturales e históricos.

Las líneas de vida, fueron graficadas realizadas durante el transcurso de las dos entrevistas (Figuras 3 y 4), para conservar al detalle la emociones de cada momento importante, y presentada al final a l*s participantes, para asignarles un valor numérico de acuerdo al impacto generado en sus vidas, en este caso se tomó la escala Likert propuesta por la doctora Reynoso (2018) en su tesis doctoral, que va de -5 al +5, donde las experiencias negativas fueron descritas

con menos y los momentos resignificantes marcados en positivo, en algunos casos la intensidad interpretó en el grosor de las líneas.

Figura 2

Codificación usada por Reynoso para las líneas de vida

Color	Grosor	Significado	Valor Asignado
Azul		“Lo mejor que me pudo haber pasado”	+5
Verde agua	 	Experiencia sumamente positiva: “Me ayudó mucho”	+3 o +4 Según grosor
Verde olivo		Experiencia positiva: “Me ayudó en algo”	+2
Verde claro		Experiencia levemente positiva “Me ayudó poco”	+1
Gris		Experiencia neutra	0
Amarillo		Experiencia levemente negativa: “Me afectó poco”	-1
Naranja claro		Experiencia negativa: “Me afectó en algo”	-2
Naranja intenso	 	Experiencia sumamente negativa: “Me afectó mucho”	-3 o -4 Según grosor
Rojo		“Lo peor que me pudo haber pasado”	-5

Nota: Esta tabla fue aplicada por Reynoso, en su trabajo doctoral “Caracterización del síndrome de sobreentrenamiento en músicos estudiantes de nivel licenciatura”

Este enfoque adaptado por Reynoso (2018) permitió identificar los puntos de inflexión cruciales en sus trayectorias vitales según los marcadores de género, revelando aquellos acontecimientos significativos que funcionaron como catalizadores para perpetuar o transformar ideales de género en su construcción identitaria. A través de las narrativas personales, fue posible reconocer como ciertos momentos críticos, como decisiones profesionales, el matrimonio, la paternidad y la vejez, constituyeron bifurcaciones existenciales que reforzaron los roles tradicionales o, por el contrario, propiciaron rupturas con los mandatos sociales de género establecidos, permitiendo así comprender la compleja interacción entre las expectativas socioculturales y la agencia individual.

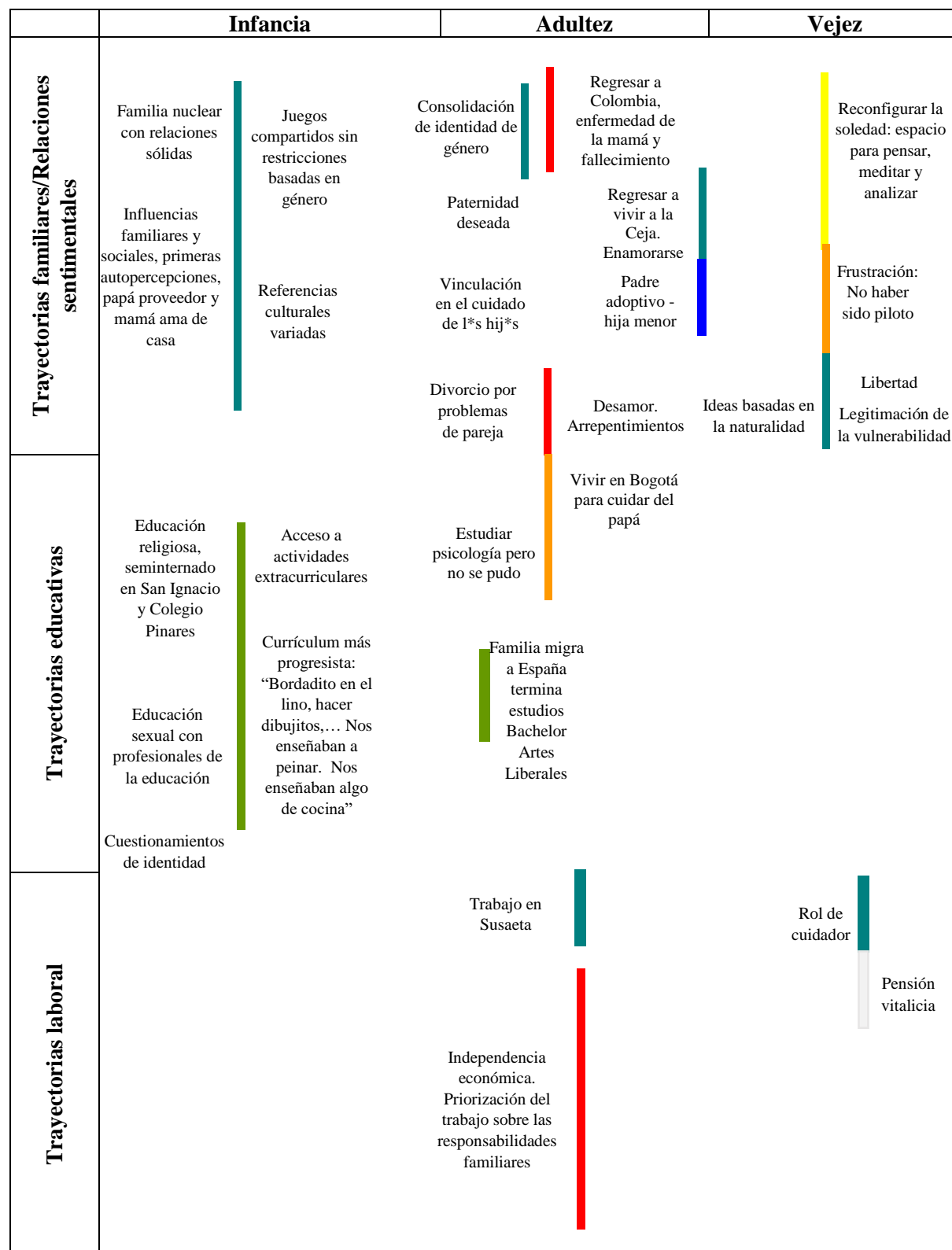
Figura 3

Línea de vida de Antonio

	Infancia	Adulthood	Vejez	
Trayectorias familiares/Relaciones sentimentales	<p>Desplazamiento forzado por la violencia</p> <p>Generar nuevas responsabilidades para el hijo</p> <p>Juegos claramente diferenciados, las niñas muñecas, juegos de simulación "a ser mamá", los hombres no podían</p>	<p>Punto de inflexión: Pérdida del padre por la violencia "después de que muere mi papá, ... murió mi infancia"</p> <p>Desestabilización de estructuras de poder en hermanos, cuñados</p> <p>Expectativas de género impuestas: "ayudando a las labores del campo...era como empezar a ganarse ese motete de hombre."</p> <p>Profesor de castellano le regala libro "La isla del tesoro" aventuras de un joven (predomina los personajes masculinos, piratas, marineros y aventureros)</p> <p>Educación primaria segregada e incompleta</p> <p>"No había mucha intimidad con las niñas"</p>	<p>Desamor</p> <p>Primero procesos de autoidentificación</p> <p>Vinculación en el cuidado del hijo</p> <p>Paternidad intermitente, transmisión de valores</p> <p>Problemas con su pareja</p> <p>Acceso desigual. Migrar del campo por mejores oportunidades. Interrumpida</p> <p>Sindicalista</p> <p>No pudo ingresar a la escuela naval: tenía "era churrusco...eso era señal de negro"</p>	<p>Reconocimiento y aprecio de amigos</p> <p>Transformación: legitimación de la vulnerabilidad</p> <p>Libertad y autonomía</p> <p>Mayor facilidad para el liderazgo</p> <p>Ser proveedor de sus hermanas y la universidad del hermano</p> <p>Estudio en artes plásticas, truncado por el servicio militar obligatorio.</p> <p>Decisión de migrar</p> <p>Expectativa de disponibilidad constante y movilidad geográfica.</p> <p>Priorizar el trabajo remunerado sobre las responsabilidades familiares.</p> <p>Escribir novela "Del silencio al canto" explora los sentimientos de un niño en la violencia</p>
Trayectorias educativas				
Trayectorias laborales	<p>Actividades del campo: cortar leña, ganado doméstico</p>		<p>Sentirse productivo y activo</p> <p>Frustración, pero decide no trabajar más</p> <p>Sentimientos de inutilidad</p>	

Figura 4

Línea de vida de Gustavo



3.6 Consideraciones éticas:

El presente trabajo de investigación ha prestado especial atención a prácticas éticas para asegurar que esta se realice de manera responsable y conforme a los estándares profesionales. El camino de esta investigación requería conocer las experiencias vividas de las personas mayores, como una apuesta al conocimiento situado, conocimiento en las voces de l*s sujet*s que han construido significados para la comprensión del contexto social; esto implicó una interacción directa con las personas, a l*s cuales se les especificó el propósito del trabajo de investigación. De ahí que, el diálogo en las entrevistas y los grupos focales, se llevaron a cabo luego de la firma de un consentimiento informado que da cuenta sobre los objetivos de la investigación, la autorización para el registro de audio y fotográfico, este último no fue autorizado por tod*s, así mismo, no se hará referencias a nombres propios, por respeto a las personas que solicitaron su anonimato. Para garantizar esto, a l*s sujet*s enunciadores se les asignó un seudónimo.

3.7 Sujet*s enunciadores:

Esta investigación se realizó con siete personas mayores de 65 años (Ver tabla 2 y tabla 3), elegid*s intencionalmente por determinantes socioculturales (etnia), económicos (clase social) y de género, contemplando diversas características sociodemográficas que enriquecieran las narrativas. En primera instancia, se eligieron dos hombres para realizar las entrevistas, fundamentando esta decisión en que, desde mi propia posición como investigador que habita un cuerpo masculino, me permitió conocer y comprender con mayor profundidad las experiencias de estos cuerpos. Para complementar la recolección de información, se conformó un grupo focal compuesto por cinco participantes, donde se garantizó la participación de personas mayores de 65 años, ya que la generación de personas nacidas entre 1946 y 1964, son l*s hereder*s “de las ideas y de movimientos políticos de la década de los sesenta, abrevaron de los movimientos

ecologistas, los derechos civiles” (Meza, 2021, p. 27), la aprobación del voto de la mujer en Colombia (1954) con la presencia de dos mujeres en las sesiones de la Asamblea y la presión de la Organización Nacional Femenina (Archila, 1995), la llegada de los seres humanos a la luna, la influencia de los movimientos contraculturales como el Rock and roll, el movimiento hippie donde encontraron cómo desafiar al sistema, como lo plantea Freixas (2013) las mujeres nacidas en el 68’ son las hijas del rock and roll, “jóvenes rebeldes que lucharon por una transformación de las construcciones socioculturales de la mujer” (como se cita en Meza, 2021, p. 27), los movimientos estudiantiles, la revolución cubana, el feminismo, la llegada de la pastilla anticonceptiva, la televisión, entre otros fenómenos culturales que marcaron los contextos sociales de la época, que otorgaron nuevos sentidos de identidad femenina y masculina, afirma Meza “revolución simbólica” (2021, p. 29) que ubicaba a hombres y mujeres en una situación diferente a las de sus madres, padres y abuel*s.

Esta configuración incluyó tanto a personas provenientes de entornos rurales y urbanos, como profesionales de diversos campos y de diferentes estratos socioeconómicos. La heterogeneidad del grupo, permitió captar diferentes perspectivas, incluyendo personas activ*s en escenarios de participación social, lo que enriqueció significativamente la discusión y el análisis posterior.

Otro aspecto destacable de la muestra fue la inclusión de un participante centenario, cuya experiencia vital aportó una dimensión histórica única a la investigación, esta decisión metodológica respondió al interés por incorporar una visión temporal, donde contextos socioculturales para su época, configuraron unos referentes de significados diferentes.

Capítulo 4. Trayectorias de vida interpeladas y renegociadas

(Hallazgos del proceso de investigación)

El presente capítulo se desarrolla en una conversación entre las narraciones de las personas mayores entrevistadas y su análisis. Narraciones que están atravesadas por contextos históricos, lugares y momentos que influyen en la experiencia de habitar cuerpo*s femeninos y masculinos. En tanto, los imaginarios sociales de género en las personas mayores emergen como construcciones complejas que se entrelazan de manera íntima con las diversas experiencias vitales acumuladas a lo largo de sus trayectorias. Por eso, se presentan los principales hallazgos de la investigación, revelando cómo las concepciones sobre lo masculino y femenino han sido moldeadas por los distintos caminos recorridos en términos de las trayectorias educativas, laborales y familiares de l*s participantes de la investigación.

La heterogeneidad en las formas de envejecer se manifiesta como un elemento central en la comprensión de estos imaginarios. Lejos de encontrar una narrativa única o universal, los resultados evidencian que cada participante ha construido sus propias interpretaciones y significaciones sobre el género a partir de sus experiencias particulares las cuales han estado mediadas por los contextos que han atravesado a lo largo de sus vidas.

Tabla 2

Caracterización de participantes de la entrevista

Antonio

Edad	Soy	Origen	Residencia
79 años	Hombre	Urrao, Antioquia	El Vergel, Medellín
Nivel socioeconómico	Nivel de estudios	Situación sentimental	Situación familiar
Medio-Bajo	Secundaria-incompleta	Sin pareja	Con hijxs

Espacio, cuerpo y tiempo vivido

Descendiente de familia campesina, asesinaron a mi padre por la violencia del 48' cuando tenía 7 años, esto obligó a que mi mamá con seis hijos menores de 12 años, irnos a vivir al Chocó donde un tío. Me envían a Betulia donde su hermana para estudiar, allí inicié la escuela, pero la familia sale del Chocó para Caramanta así que me envían para allá, y luego paso a Támesis donde termino primero de bachillerato y luego

nos fuimos para Medellín.

Inicie a trabajar desde los 16 años, en fundición, pero la empresa quebró, así que empecé estudios en Bellas artes, aunque no terminé, luego me voy al ejército 2 años, trabajo en Fabricato, pero me despiden por sindicalista,

Regreso al campo, teniendo 25 o 30 años, hacía labor social y política con el Movimiento Pies Descalzos, para organizar el campesinado para que reclamaran sus derechos

Tuve múltiples trabajos en Barranquilla, Cartagena, Magangué, Serranía de San Lucas, Valparaíso

Me separé de la madre de mis hijos, luego tuve otra pareja pero ella se fue.

Escritor de la novela Del silencio al canto, pretendiendo mostrar cómo se siente un niño en la guerra y tengo en imprenta uno de poesía y espero el tercero sea de relatos y crónicas.

Víctima del conflicto armado
Padre de 2 hijos

Gustavo**Edad**

66 años

Nivel socioeconómico

Medio

Soy	Origen	Residencia
Varón	Medellín, Antioquia	El Poblado, Medellín
Nivel de estudios	Situación sentimental	Situación familiar
Postgrado	Sin pareja	Con hijxs

Espacio, cuerpo y tiempo vivido

Realice mis estudios de Bachelor en artes liberales, especialista en artes gráficas en Pamplona, España

Fui voluntario de la Cruz Roja, inicié a trabajar en el segundo año de mis estudios en una empresa de arquitectura en el dibujo de planos y diseño de interiores.

Cuando me gradué inicié a trabajar en Madrid, en Susaeta Ediciones Compañía, pero me regreso a Medellín por cuestiones familiares y continué trabajando para Susaeta acá en Colombia, estuve en total 8 años, luego decido independizarme

Me casé, tuve dos hijos, pero el matrimonio se disolvió, en gran parte por dedicarle tanto tiempo a mi trabajo, y tomamos la decisión de separarnos

Me voy un tiempo a Bogotá, intenté estudiar psicología, pero no se pudo, cuando regreso a Antioquia me radico en la Ceja, allí tuve de vecina una joven que estudiaba peluquería, ella se casó por conveniencia, pero se habían separado porque él no respondía por la niña, al ver esta situación, le propuse cuidar de la niña, así que tengo una hija de crianza, esta situación nos unió a la joven y a mí, duramos 11 años, pero por situaciones personales nos separamos

He vivido solo desde entonces
Padre de 3 hijos

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3*Caracterización de participantes del grupo focal***Lucero****Edad**

71 años

Nivel socioeconómico

Medio

Soy	Origen	Residencia
Mujer	Frontino, Antioquia	El Dorado, Envigado
Nivel de estudios	Situación sentimental	Situación familiar
Universitario	Sin pareja	Con hijxs

Espacio, cuerpo y tiempo vivido

Soy oriunda de Frontino, Antioquia desde los 5 años mi familia se desplazó hacia la ciudad de Medellín y ahí viví hasta el año 1969 donde me casé, estuve varios años viviendo primero en Armenia, Quindío, de donde nació mi hija menor y luego viví en Valledupar, por cuestiones del trabajo de mi esposo.

Me casé muy joven y no había hecho mi carrera entonces ya entré a la universidad hice educación especial y también en psicología infantil, bueno en eso yo me ocupé muy poco porque mis hijos me requerían más que la institucionalidad entonces me dediqué mucho a ellos, pero sin perder de vista también el qué hacer en la sociedad porque para uno es muy gratificante uno saber que están participando de un proceso que le puede servir a las

personas. Entonces, cuando yo llegué a Envigado que ya mis hijos habían pasado por la universidad me integré a instituciones que trabajaban por el bien común en Envigado.

En enero de este año falleció mi esposo y esto ha sido pues un alivio, un incentivo para yo sentirme viva espiritualmente me llena, me ayuda, entonces, me siento muy contenta en este trabajo y bueno lo que yo espero es tener un desempeño social
Madre de 2 hijos

Carmen

Edad 77 años	Soy Mujer	Origen Salamina, Caldas	Residencia Envigado
Nivel socioeconómico Medio	Nivel de estudios Postgrado	Situación sentimental Sin pareja	Situación familiar Con hijxs

Espacio, cuerpo y tiempo vivido

Soy médica de la Universidad de Caldas...toda mi vida trabajé en Montería, viví 40 años allá, me jubilé y he seguido trabajando, aquí en Medellín me vinculé con MEDICANCER y trabajé hasta antes de la pandemia, ya no tan fuerte, los días de trabajo no eran muy seguidos pero he seguido activa y me vinculé desde que llegué a Envigado me vinculé en los Centros de Encuentro Ciudadano y he participado en el cabildo del adulto mayor, ya llevo dos periodos de cuatro años, estoy en este momento, pues sigo activa, en la Junta del Hospital Manuel Uribe Ángel en el COPACO, en la mesa del adulto mayor y trabajando en el cabildo, procurando por el bienestar de los adultos mayores
Viuda, hace cuatro años
Tengo tres hijos

Luis

Edad 68 años	Soy Hombre	Origen Aguadas, Caldas	Residencia El Chingüí, Envigado
Nivel socioeconómico Medio-Bajo	Nivel de estudios Universitario	Situación sentimental Con pareja	Situación familiar Con hijxs

Espacio, cuerpo y tiempo vivido

Nací en Aguadas, Caldas hace 68 años viví ahí un tiempo, después otro tiempo en Salamina Caldas y posteriormente nos radicamos en Manizales donde he vivido la mayor parte de mi vida, estudié economía, fui docente durante un tiempo pero la mayor parte de mi vida la he dedicado a los negocios, tres décadas trabajé con la empresa privada dedicada a ese mundo hacer negocios, viajé y recorrí mucha parte del país en función de mis actividades laborales llegué aquí a Envigado hace cinco años acompañando a mi hija y a mi nieta y esa es la razón por la cual estoy aquí aún y espero pues que haya un motivo para estar largo tiempo.
...con un amigo me asocié y tenemos una empresa de seguros, con él atendemos la zona cafetera con sede en Manizales y tengo otro socio aquí en Medellín con el cual atendemos el Valle de Aburrá con sede en Medellín y parte de mis actividades están ahí en los seguros.

Soy asesor de la Junta Acción Comunal de mi barrio Chingüí, arriba en Olivares fui integrante del Consejo de Administración actué como presidente entonces, todas estas actividades de alguna manera le dan a uno energía y vitalidad en el diario vivir aquí estoy y seguiremos hasta que Dios lo permita haciendo todo lo mejor posible en lo personal y compartiendo con todas las personas
Casado
Tengo 2 hijos

María

Edad 83 años	Soy Mujer	Origen Medellín	Residencia La Magnolia, Envigado
Nivel socioeconómico Medio-Alto	Nivel de estudios Técnico	Situación sentimental Sin pareja	Situación familiar Sin hijxs

Espacio, cuerpo y tiempo vivido

Tengo 83 años...estudié y trabajé, estudié hasta sexto y después hice solamente, no terminé completo, empecé algo llamado ciencias de la educación y lo dejé porque decidí que me iba a ir para Estados Unidos, donde estudié

más fue en Estados Unidos, porque traté de perfeccionar el inglés y dentro del trabajo mío que era banco, que es la parte internacional, tuve que hacer mucho curso, me tocaba, bueno se llama banca privada internacional, que es la banca internacional que trata uno o por lo menos la sección nuestra, no trataba sino con clientes extranjeros, tenían que firmar un papel en que declaraban que no eran ni ciudadanos americanos ni residentes legales, pero teníamos toda la gente adinerada digamos, hay gente de empresas de todos los países de Latinoamérica incluyendo el nuestro, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, perfecto, listo yo fui la primera

Viuda

Eduardo

Edad

100 años

Nivel socioeconómico

Medio

Soy	Origen	Residencia
Hombre	Medellín	El poblado, Medellín
Nivel de estudios	Situación sentimental	Situación familiar
Universitario incompleto	Sin pareja	Con hijxs

Espacio, cuerpo y tiempo vivido

Nací en Medellín, 8 de abril del 1923. En una familia cristiana de origen campesino. Pero radicado en las afueras de Medellín. Estudié la primaria y la secundaria; y después fui unos años de medicina en la Universidad de Antioquia, inducido por el deseo de servir y aliviar el dolor. Pasados unos años, por circunstancias ajenas a mi voluntad, que me llenaron de temor, dado a mi temperamento tímido y temeroso, resolví suspender la carrera. Posiblemente, con la contrariedad de mis padres y parientes cercanos. Pero, tuve la fortuna de que muy pronto, me pude vincular a una entidad bancaria que en esos momentos nacía, e ingresé para atender relaciones internacionales que ese banco quería establecer porque fue creado por la industria de Antioquia principalmente y como había una escasez general de maquinaria, de equipos y de materias primas por causa de la reciente guerra mundial, el banco tuvo un perfil muy marcado hacia las relaciones con bancos extranjeros y por tanto correspondencia y visitas con personas de otros idiomas, yo en esa época tenía fortaleza en dos de esos idiomas, y por eso fui acogido en el banco

Nos fuimos a vivir a España...Allá permanecimos hasta que la enfermedad de mi esposa nos obligó a regresar. Después de eso y de pasar unos meses en casa atendiendo la enfermedad de mi esposa y dada la mejoría que experimentó, me vinculé a otras empresas y ocupé los cargos directivos o participé como miembro de junta de esas empresas. Y así he terminado mis años

Escribo, me ha gustado conservar memoria de hechos que me llaman la atención. Y empecé a escribir articulitos de una página a lo sumo de dos páginas sobre temas que me llamaron la atención, uno de ellos fue la importancia que tienen las cosas pequeñas o sucesos pequeños. Sobre otro tema que he escrito varias cosas es la amistad, yo valoro mucho las amistades que son desinteresadas y el amor por el otro, valora desde el punto de vista que es darse, entregarse sin esperar retribución. He escrito también articulitos sobre el orden que se debe tener en la vida, las prioridades

Entonces publiqué hace 15 o más años también un pequeño libro que se llama Aprender a Envejecer. Viudo con tres hijos

Fuente: Elaboración propia

Los participantes de esta investigación, son personas nacidas durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente entre 1946 y 1964, esta generación creció en un entorno de expansión económica y cambios sociales durante su juventud y estuvieron en el centro de varios movimientos sociales importantes, como el movimiento por los derechos civiles, el feminismo y la contracultura de los años 60 y 70, estos movimientos desafiaron normas establecidas y promovieron cambios por la igualdad de género, derechos civiles y libertad

personal, que influyeron en doble vía en una comprensión más inclusiva del género y en la manera de concebir y experimentar el proceso de envejecimiento.

Durante dichos procesos, están cuestionando y reconfigurando los mandatos tradicionales de género que marcaron su juventud, pues no solo están redefiniendo las formas de envejecer, sino que también están reconstruyendo su comprensión sobre el género. Sus trayectorias de vida fueron marcadas por los movimientos feministas y la lucha por los derechos civiles de los 70' comenzó a desafiar las normas tradicionales de los diferentes sistemas de opresión. El ingreso de las mujeres al mercado laboral en mayor número, son legado de las sufragistas, de los movimientos sociales por la educación y de las sindicalistas de los 60' hasta los 90', que lucharon por el acceso a la educación, al trabajo, a una mayor visibilidad y aceptación de roles y comportamientos no tradicionales para ambos géneros, sin embargo, aún existían desafíos como la brecha salarial y la doble jornada laboral para las mujeres. Así que, las mujeres participantes, en particular, están construyendo nuevas formas de habitar la vejez, alejándose de roles exclusivamente centrados en el cuidado familiar y la domesticidad. Por su parte los hombres, están explorando expresiones de masculinidad más flexibles que les permita desarrollar habilidades de autocuidado y establecer vínculos afectivos más profundos.

Las múltiples vejez que configuran la generación del cambio están atravesadas por una comprensión más fluida y diversa del género. Sus experiencias demuestran que las oportunidades y desventajas que aparecen en el proceso de envejecimiento facilita o no una liberación de mandatos tradicionales, permitiendo la exploración de nuevas identidades y formas de expresión genérica. Esta generación está construyendo así una comprensión más compleja de cómo el género se reconstruye y resignifica durante el proceso de envejecimiento.

4.1 Entre mandatos y rupturas: imaginarios de género en las trayectorias de vida de mujeres y hombres mayores

Los imaginarios de género que construyen l*s participantes se entrelazan de manera compleja con sus trayectorias familiares, educativas y laborales. Estas construcciones simbólicas, lejos de ser estáticas, se han ido transformando a lo largo de sus vidas, reflejando tanto las tensiones entre los mandatos tradicionales de género como las nuevas posibilidades de ser y hacer que emergieron durante su curso vital. El análisis de estos imaginarios permite comprender cómo las concepciones sobre lo femenino y lo masculino han influido en sus decisiones, oportunidades y limitaciones en diferentes ámbitos de la vida.

Las trayectorias familiares y los imaginarios de género se manifiestan en la distribución de roles, responsabilidades y poder dentro del hogar, así como en las concepciones sobre la maternidad, la paternidad y el cuidado. Las narrativas de l*s participantes evidencian transformaciones significativas en estos imaginarios a lo largo del tiempo, aunque también revelan la persistencia de ciertos mandatos tradicionales. Sus experiencias muestran cómo las construcciones de género han influido en la organización de la vida familiar, en las decisiones sobre el cuidado de hij*s, y en la formas de distribuir el trabajo doméstico y las responsabilidades familiares.

En el ámbito educativo y laboral, l*s participantes revelan imaginarios de género en transformación, donde las mujeres comenzaron a ocupar espacios tradicionalmente masculinizados y los hombres experimentaron la desestabilización de su rol como únicos proveedores. Este proceso no estuvo exento de contradicciones y resistencias, evidenciando cómo los imaginarios tradicionales de género persistían mientras emergen nuevas concepciones sobre las capacidades y roles de hombres y mujeres. Los relatos de l*s participantes dan cuenta

de estas tensiones, mostrando como navegaron entre las expectativas sociales tradicionales y sus propias aspiraciones de desarrollo personal y profesional.

4.1.1 La familia y los cuidados como espacios de negociación: imaginarios de género en las trayectorias familiares

Los imaginarios de género en las trayectorias familiares de l*s participantes revelan una compleja trama de mandatos y rupturas en torno al cuidado y la reproducción. Como señala Carmen, una de las participantes:

Una presión tan grande y no solo de las familias, de la iglesia. Yo me casé estando estudiando medicina. Al año me fui a confesar y el padre me dijo y ¿usted se casó hace un año y no ha tenido hijos? Y le dije no padre, ni puedo tener. Cuando eso estaban empezando los anticonceptivos, eso era pecado. No le puedo dar la absolución y le dije muchas gracias hasta hoy no me vuelve a dar. No puedo tener hijos, yo pude tener hijos cuando terminé mi carrera.

Esta naturalización del rol maternal y de cuidado evidencia cómo los imaginarios tradicionales de género configuraron las expectativas y decisiones en torno a la vida familiar. El control sobre la sexualidad de las mujeres estaba vinculado a normas de honor, reputación y propiedad, que se centraba en mantener el control social y familiar sobre sus vidas, reduciendo sus corp*s a un rol vinculado a la reproducción.

La construcción social del cuerpo femenino como fundamentalmente reproductor emerge recurrentemente en sus narrativas. En ese sentido, Carmen reflexiona "...lo normal del comportamiento como mujer era ser ama de casa" y agrega María "supremamente delicadas en los modales y siempre con respeto para los mayores y para las demás personas, decía; siéntese apropiadamente, no interrumpa las visitas de los mayores, lo mismo que las vestimentas".

Sin embargo, estas concepciones comenzaron a ser cuestionadas por algunas participantes que decidieron priorizar sus carreras profesionales o elegir no tener hijos. Como expresó

Carmen:

Me casé en cuarto año de medicina...Y entonces, ¿para qué se casó? Esa era una premisa que uno se casaba para tener hijos. Y todo el mundo me preguntaba... enloquecido que ¿cuándo va a tener hijos? ¡Y eso es una presión impresionante!

Los mandatos de género en torno al cuidado familiar también se manifestaron en la distribución desigual de las responsabilidades. Al respecto, Eduardo reconoce,

El papá, era quien proveía los ingresos. Solamente el papá, porque la mamá se dedicaba de lleno al hogar y los hijos estábamos estudiando. Y en mi hogar, fue exactamente igual.

Yo entendí, comprendí, acepté la necesidad de una preparación prematrimonial. Y encontré que la mejor fuente eran los mismos padres.

No obstante, las narrativas evidencian transformaciones en estos imaginarios tradicionales; como relata Antonio; “ella consigue trabajo y yo atiendo al niño, ¡todo el día!”, de acuerdo con él, esto era normal en el espacio que se movían (en ese momento pertenecía a un movimiento por los derechos del campo), en concordancia con esta perspectiva, Lucero comenta que

Bueno, y en las labores de la casa lo hacíamos los dos. Si yo barría, él trapeaba. Si yo hacía otra cosa, él sacudía. Entonces usted pela la papa y yo pelo la yuca. Y mi mamá furiosa, decía, ¿cómo que José Arango que estudia toda la semana y trabaja, por qué tiene que trapear? y yo: porque los dos ensuciamos la casa...Y entonces mi mamá era furiosa, que cómo así, que él haciendo oficio. Y yo no quería. No, no, no. Los dos ensuciamos, los dos hacemos, y ¡yo no voy a hacer la guisa de esta casa! ¡Olvídate, pues, que no!

Reflejan resistencia a cumplir con esos imaginarios instaurados de que las mujeres deben asumir las tareas domésticas y los hombres no; además vemos cómo se reconfiguran no solo el discurso sino el poder de decidir cambiar la distribución de algunos roles,

En esa época no era corriente que los señores ayudaran en la casa, el mío se quedaba con los hijos mientras yo hacía turnos, yo empecé a trabajar en Montería y tenía fines de semana de turnos, y a Luis lo criticaban los señores en Montería, porque se quedaba con los hijos, él iba de pañalera y se llevaba a los muchachitos, les daba teteros, eso me permitió a mí poder trabajar. Entonces en mi casa nunca hubo esa diferencia, los dos, él oficio en la casa no hacía, pero con los hijos sí me ayudó muchísimo y esa fue la manera de poder trabajar, yo siempre trabajé, tenía al muchachito y al mes ya estaba trabajando (Carmen).

Estas trayectorias que resisten y luchan por el cambio, responden a unas condiciones históricas y sociales que influyen en las normas y expectativas de género, los cambios en las políticas, las leyes y los movimientos sociales pueden alterar las dinámicas socioculturales, el feminismo, los movimientos sindicales, los movimientos campesinos, entre otros; de alguna manera influyen en la construcción social de género, pues acarrea consigo un discurso de derechos y a su vez pensamientos de libertad, permitiéndoles repensar otras formas de expresar y experimentar su identidad de género. Reafirmando así, que la construcción del género es un proceso dinámico que se ve afectado por las decisiones personales como por las condiciones históricas y sociales. Esa capacidad de agencia es lo que le permite a l*s sujet*s renegociar, resistir o desafiar los ideales de género impuestos por los agentes socializadores, familia, iglesia, sociedad, escuela.

De igual forma, la experiencia del cuerpo y la reproducción aparece atravesada por discursos religiosos y socioculturales que reforzaban los mandatos de género, tal como recuerda Lucero “Usted se casa virgen, pues, o si no, dañó el programa. Uno era, en ese aspecto, uno era muy cuidadoso.... No había manera, porque uno cuidaba la joyita, pero bien cuidada”, este imaginario de la virginidad femenina como requisito para el matrimonio se usó sobre el ideal de la pureza, algunas prácticas patriarcales y de opresión para marcar sus cursos de vida y las experiencias sexuales futuras, la culpa y el pecado, fueron las prácticas más comunes de las familias y la iglesia, con el objeto de preservar la virginidad hasta el matrimonio. Lo que refleja una visión patriarcal que consideraba la virginidad de las mujeres como un “bien valioso” para asegurar la pureza familiar y la legitimidad la descendencia.

También, sobre sus cuerpo*s la sociedad patriarcal promovió una visión de la mujer como un objeto de deseo sexual destinado a satisfacer las necesidades masculinas, reduciéndola a sus atributos físicos y negándoles su condición de sujeto* autónom* con deseos o pensamientos y aspiraciones propias. La cosificación se manifiesta en diversos ámbitos de la vida cotidiana, desde la forma de vestir y la belleza, hasta el entretenimiento y las relaciones interpersonales. Se promueve el ideal de belleza femenina que prioriza la apariencia física sobre otras cualidades, y se normaliza la idea de que el cuerpo femenino está disponible para el escrutinio y el placer masculino; “A los hombres podían tener varias mujeres, ir a buscar a una prostituta. Eso era lo normal y a los muchachos muchas veces los iniciaban sexualmente con una prostituta” (Carmen).

En las trayectorias familiares, también se configuran los imaginarios sobre el matrimonio como relata Carmen “...muchos matrimonios antiguos duraban mucho, pero no era por amor. Era o por necesidad de un proveedor, porque es que la señora no sabía trabajar, entonces tenía que aguantarse o si no, ¿quién le mantenía a los hijos?” Estos mandatos no solo definían la

necesidad de casarse, sino también los roles dentro del matrimonio; por consiguiente, surgen los imaginarios sobre la autoridad y el poder dentro de la familia que también estaban fuertemente generizados. Lucero recuerda

...en la parte del hogar, pues sí, uno sí veía que había esa primacía del hombre frente a la mujer. Porque empezando, porque como el papá era el que trabajaba el que proveía, entonces para él era la carne más grande, hasta en eso se veía esa diferenciación.... pero sí, papá siempre estaba por encima, y los hermanos le decían que hubo pues, calladita pues, porque él es su hermano usted no le puede hablar así, siempre había esa superioridad

En este escenario, el ejercicio de la autoridad se configura típicamente alrededor de la figura paterna, que respondía a su rol de proveedor y tomador de decisiones, y se trasmitía a los hijos varones mayores. Sin embargo, estas estructuras empezaron a ser cuestionada, como narra Lucero “Yo no me sometí a esas reglas que traíamos, de esto es para toda la vida y aguántese. Y no, yo ya venía con otra mentalidad”.

La administración del dinero y los recursos familiares estaba atravesada por imaginarios de género específicos. Al respecto, Luis “...él era el proveedor económico y él su sueldo íntegro se lo entregaba a mi mamá,...Mi mamá era la administradora económica de esa plata, yo la acompañé muchas veces al mercado libre”, estos imaginarios reflejan una paradoja significativa en la distribución del poder y las responsabilidades dentro del hogar; por un lado, existe una expectativa social generalizada de que las mujeres sean las administradoras eficientes de la economía doméstica, responsabilizándolas de la gestión cotidiana, el ahorro y la distribución de los recursos para las necesidades básicas de la familia. Sin embargo, esta aparente confianza en

su capacidad administrativa contrasta con la persistente exclusión de las mujeres en la toma de decisiones importantes, adquisición de bienes patrimoniales o planificación financiera.

4.1.2 De pupitres a profesiones: trayectorias educativas y la construcción del género

Los imaginarios de género en las trayectorias educativas se construyen en un entramado complejo de creencias, estereotipos y prácticas sociales que moldearon las experiencias y oportunidades de l*s participantes, de acceso, permanencia y desarrollo en el ámbito académico. Estos imaginarios operaron desde la temprana infancia, cuando los ideales diferenciados por género comenzaron a delinear caminos distintos para niños y niñas, manifestándose en la elección de carreras, el apoyo familiar para la continuidad de los estudios y las proyecciones profesionales futuras. A lo largo de las trayectorias educativas, estos imaginarios se entrecruzan con factores socioeconómicos, culturales y familiares, creando barreras invisibles o facilitadores que impactan de manera diferencial según el género.

Las condiciones históricas de acceso a la educación han dejado una huella profunda en la construcción de los imaginarios de género, particularmente en los contextos rurales. La existencia de escuelas mixtas en el campo, si bien representaba un aparente avance en términos de acceso, ocultaba una realidad más compleja donde las niñas solo podían cursar hasta cuarto grado de primaria, pues la educación secundaria se daba en el área urbana y como relata Carmen, las mujeres tenían más restricciones, reforzando que el acceso y apoyo familiar era un privilegio masculino,

Que me dejaran ir sola a estudiar a otra ciudad, eso fue un reto. La niña irse sola, tenía que vivir en una residencia, me iban a mandar para una residencia de monjas, pues afortunadamente no lo hicieron, sino a una casa de familia donde tuviera un control mi mamá sobre mis actos (Carmen).

Esta limitación temporal en la educación femenina no solo restringía el desarrollo de capacidades académicas que naturalizaba la idea de que las mujeres no necesitaban mayor preparación, pues su destino estaba predeterminado hacia las labores domésticas y el cuidado familiar.

Por otra parte, en los casos donde algunas niñas lograban acceder a niveles educativos más allá de lo socialmente establecido, encontramos una educación segregada que, permeó no solo en crear imaginarios sino en construir *marcadores de género* que fueron instaurando lo propio de las mujeres y lo propio de los hombres, la enseñanza de la costura, la cocina, crianza de l*s niñ*s y otros más, son las acciones que los agentes socializadores, la familia y la escuela, instauraron para etiquetar a las *mujeres de verdad*; y, los *hombres de verdad*, son aquellos que trabajan y producen dinero para mantener el hogar, fuertes y vigorosos sexualmente.

Yo soy de una familia muy tradicional, entonces lo normal del comportamiento como mujer era ser ama de casa, estudié en el colegio de la Presentación, entonces nos daban clases de etiqueta social, de puericultura, de cocina, pues el comportamiento de las niñas bien en esa época era muy complicado, teníamos que estar muy bien vestidas, muy puestecitas, en orden (Carmen).

El relato de Carmen expone una educación estereotipada, que tenía por fin, institucionalizar el dominio masculino sobre las mujeres, no solo determinaba una formación práctica dirigida exclusivamente al ámbito doméstico, sino que reforzaba y naturalizaba la idea que el destino “natural” de las mujeres era el cuidado del hogar y la familia. Este enfoque educativo que priorizaba el desarrollo de habilidades domésticas por encima de las competencias académicas, normaliza además que, el currículo para los hombres se enfocara “Solo las materias

del pensum, matemáticas, castellano, geografía, historia” (Antonio), reforzándolos imaginarios sobre las capacidades intelectuales también generizadas.

Esta segregación por géneros en la escuela se extendió a la educación superior, de acuerdo a los relatos de l*s participantes los imaginarios de género influenciaron fuertemente en determinar carreras *apropiadas* para cada sexo, al respecto Carmen señala,

En mi vida estudié sola, me gradué sola con veinte hombres en la universidad.

Empezamos tres mujeres y me gradué sola con veinte hombres, que los enfrentamientos fueron difíciles, porque en la universidad sí se notaba mucho ese machismo, a mí me llegaron a decir que yo le estaba quitando el puesto a un hombre, porque yo me iba a casar y no iba a ejercer la carrera. Entonces, usted tan bruta, ¿por qué no se quedó cogiendo café en Salamina? Me dijo un profesor una vez...Entonces eso yo pienso que nos dio valor para poder enfrentar muchas cosas, los mismos compañeros se ponían bravos cuando yo sacaba mejores notas, en la cartelera salían las notas y se decía, esta pendeja sacó más que nosotros, así los oía yo diciendo, entonces eso era como el acicate para estudiar más, yo no podía dejarme vencer de eso y tenía que estudiar y salir adelante ¡como fuera!

Las trayectorias de las mujeres en profesiones masculinizadas enfrentaron desafíos significativos al ingresar y prosperar en campos que históricamente habían sido dominados por hombres, estas mujeres no solo debían superar barreras relacionadas con estereotipos de género y expectativas tradicionales, sino que también jugaron un papel crucial en la redefinición de lo que significa estudiar y trabajar en estos espacios.

Los imaginarios de género en las trayectorias educativas superiores se han configurado en una marcada segregación ocupacional que refleja y reproduce las concepciones tradicionales

sobre las capacidades y roles asociados a cada género. En el caso de los hombres, su ingreso predominante a carreras como ingenierías se ha sustentado en los imaginarios que naturalizan sus supuestas habilidades para las matemáticas, el pensamiento lógico y el manejo de tecnología. Paradójicamente, su presencia en carreras artísticas, aunque menos frecuentes, se legitimaban a través de la idea que asocia la creatividad masculina con el genio y la innovación, cuestionando la presencia femenina en estos espacios relegándolas a roles técnicos o decorativos.

Por otro lado, el ingreso de mujeres en carreras como secretariado, docencia, enfermería revela la persistencia de imaginarios que vinculan lo femenino con el cuidado, el servicio y el apoyo a otros. En el caso de Carmen, al desafiar las normas establecidas estudiando una carrera masculinizada, no solo se abren oportunidades para sí misma, sino que también contribuye a la diversificación y enriquecimiento de estos campos, promoviendo entornos de igualdad. Con relación a la medicina, pese a ser una profesión vinculada al cuidado, se configuró históricamente como un espacio de poder masculino, fundamentado en imaginarios que distinguen entre el *cuidado profesional* (masculino) y el *cuidado informal* (femenino), sustentando así la construcción social del médico varón como figura de autoridad científica y poder decisorio, mientras que las labores de cuidado directo se delegaron a enfermeras y auxiliares, mayoritariamente mujeres, estableciendo una clara jerarquía de género en el campo de la salud.

4.1.3 Ingreso al mundo laboral: primeras experiencias marcadas por el género

Las trayectorias de vida segregadas por género revelan la instauración de imaginarios que naturalizan la división sexual del trabajo, asignado a espacios, roles y valoraciones diferentes a las actividades consideradas femeninas o masculinas. En el contexto rural, el trabajo masculino se asociaba principalmente con actividades que requerían *fuerza física* como la siembra, el arado,

el manejo de ganado y la comercialización de productos, otorgándoles mayor visibilidad y reconocimiento económico. En contraste, el trabajo femenino, aunque igualmente intenso y fundamental para la economía familiar, se distribuía en una triple jornada que incluía laborales domésticas, el cuidado de animales menores y huertos familiares, y el apoyo “invisible” en las tareas agrícolas consideradas masculinas. Esta división aparentemente natural del trabajo rural estaba sustentada en el imaginario que consideraba a las mujeres como *ayudantes* o *complemento* del trabajo masculino; como relata Antonio

Porque el campo exigía esa división del trabajo, a ver si usted se iba a trabajar al campo entonces quien se encargaba de cuidar los hijos, quien cuidaba la casa, la comida, cuando todo había que hacerlo manual, era muy difícil que un hombre llegara a pilar el maíz, aunque a veces uno ayudaba pues, pero eran actividades que la misma dinámica del desarrollo imponía y entonces obviamente la sociedad que fue desarrollándose, traía esa visión frente a la mujer incluso porque por el hecho mismo de tantos siglos la mujer estar solo dedicada a los quehaceres de la casa; corporalmente le quedaba muy difícil encargarse de las actividades pesadas a una montaña a tumbar arboles 2 o 3 abarcaduras aunque si realizaban pues, ciertos trabajos como el ganado, pero sobre todo el ganado doméstico.

Esta desigualdad se profundiza con la persistencia de imaginarios que asumen la responsabilidad primaria de las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, generando trayectorias laborales interrumpidas, precarizadas o a tiempo parcial, que son normalizadas como *elecciones personales* en lugar de ser reconocidas como consecuencias de estructuras sociales desiguales. Al respecto Lucero recuerda “no había hecho mi carrera, entonces entré a la universidad hice educación especial y también psicología infantil; bueno, en

eso yo me ocupé muy poco porque mis hijos me requerían más que la institucionalidad, entonces me dediqué mucho a ellos”. Esta experiencia refleja la realidad de muchas mujeres que interrumpen su trayectoria profesional por asumir roles de cuidado familiar, enfrentándose posteriormente a obstáculos significativos para reintegrarse al mercado laboral debido a la brecha temporal en su experiencia profesional y los sesgos de edad en la contratación.

Así mismo, estos imaginarios de género han moldeado históricamente trayectorias laborales diferenciadas por sexo, donde las experiencias masculinas se caracterizan por ser lineales, continuas y ascendentes, beneficiándose de un sistema que asume su total disponibilidad laboral al estar liberados socialmente de la responsabilidad de cuidado. En contraste, las trayectorias femeninas se distinguen por ser discontinuas y fragmentadas, marcadas por interrupciones asociadas a la maternidad, al cuidado de familiares y a las responsabilidades domésticas, lo que generó periodos de inactividad laboral que impactan negativamente en su desarrollo profesional, posibilidades de ascenso e incluso de ingresar al mundo laboral; como recuerda Carmen “muchas empresas no contratan mujeres por la maternidad, las incapacidades, porque se van a enfermar más, porque tienen que cuidar a los hijos y si el hijo está enfermo ya no pueden ir... Esa discriminación sí ha sido muy marcada”.

La remuneración y el reconocimiento profesional también estaban atravesados por imaginarios de género. María reflexiona “Respecto a las diferencias, yo creo que sí, ...en los trabajos, creo que sí hay más preferencia hacia los hombres que a las mujeres,...en cualquier empresa, le dan siempre el trabajo más bajo y el salario más bajo”, estas experiencias, perpetúan el imaginario de que el trabajo femenino es *complementario* al ingreso principal del hogar, supuestamente proporcionado por el hombre, lo que justifica salarios más bajos para las mujeres. Así mismo, la narrativa de Luis

¿Qué puedo hacer para ser exitoso dónde voy? Y me dijo, ...métase las mujeres aquí (señala el bolsillo). Cuando se tienen las mujeres aquí, el mundo se le abre mano. Nunca les lleve la contraria, nunca las indispongas por algo indebido, y tráetelas como una cedita. Fue lo único. Y eso me sirvió para ese momento, para toda la vida.

Refleja un sesgo que deslegitima su opinión e incluso su autoridad, sugiriendo que sus opiniones y decisiones están basados en su temperamento o emociones más que en la competencia profesional, la expresión “hay que ganárselas” revela una dinámica donde el liderazgo masculino debe adoptar estrategias específicas para ser aceptado bajo la supervisión femenina.

4.1.4 Construcción social de los imaginarios de género: perspectivas teóricas

Los imaginarios de género en las trayectorias familiares desde la perspectiva de Castoriadis (2013), son construcciones colectivas que crean significaciones y determinan las prácticas sociales. En el contexto de las relaciones de género, estos imaginarios instituyen roles, ideales y comportamientos que se naturalizan en la vida familiar, asignando a las mujeres roles en las tareas de cuidado y reproducción social, mientras legitima la participación masculina prioritaria en el ámbito público y productivo.

En ese sentido, los imaginarios de género en las trayectorias familiares descritos revelan cómo la construcciones sobre la feminidad se han configurado sobre la reproducción de roles tradicionales e ideales normados. De acuerdo con Fernández (1993), estos imaginarios operan como dispositivos de poder que naturalizan la ecuación mujer=madre, estableciendo un modelo de feminidad basado en la maternidad como destino inevitable y el sacrificio personal como virtud inherente. Este imaginario influye directamente en las trayectorias familiares al legitimar interrupciones en la vida profesional de las mujeres, normalizar la sobrecarga de tareas de

cuidado, y perpetuar la postergación de proyectos personales en favor de las necesidades familiares.

Por otro lado, la socialización del género en las trayectorias familiares se manifiesta como un proceso donde los imaginarios se transmiten y reproducen intergeneracionalmente, pero también como un espacio de potencial transformación. Los procesos de socialización actuaron como mecanismos que hacen que se internalicen los imaginarios de género desde la infancia, configurando identidades y proyectos de vida diferenciados según el género. Consecuentemente, las trayectorias de vida se ven moldeadas por estos imaginarios interiorizados que influyen en las decisiones educativas, laborales y personales, creando regímenes de género que estructuran las oportunidades y limitaciones según el género.

De ahí que los hallazgos obtenidos en la investigación corroboran la investigación de Razo et al. (2020), quienes previamente identificaron en la familia una *entramado multifactorial* donde se construye, reproduce y a veces se transforma el género, transmitidos con el “ejemplo” y las prácticas cotidianas de sus antecesores, madres, padres, abuel*s y otr*s; aunque también, influenciados por contextos sociohistóricos que transforman sus propios ideales de lo que es ser hombre o ser mujer.

Los imaginarios de género instaurados desde edades muy tempranas ejercen una influencia decisiva y duradera en la configuración de las trayectorias educativas y laborales futuras, actuando como marcos de referencia que condicionan las elecciones y aspiraciones profesionales. Desde la infancia, niños y niñas son expuestos a mensajes, ideales y modelos diferenciados que establecen lo que es *apropiado* o *natural* para cada género, a través de la familia, la escuela y otros agentes socializadores, lo que ratifica lo planteado en la investigación

de Martínez et al. (2020), quienes concluyen que estas diferencias de género se configuran en brechas y desigualdades durante todo el curso de vida de las personas.

Al respecto, la teoría de la performatividad de Butler (2007), nos permite comprender que estos imaginarios construidos e instaurados no son naturales sino construcciones sociales que se mantienen a través de la repetición de prácticas y discursos que las legitiman, aunque también habilitan desafiar, renegociar, interpelar y redefinir los ideales tradicionales de género.

Igualmente, el agenciamiento emerge como un elemento del curso de vida que permite desafiar y modificar los imaginarios de género establecidos que han moldeado las trayectorias de vida. Sin embargo, es importante reconocer que transformar a través del agenciamiento no ocurre en el vacío, sino que está mediada por factores contextuales, recursos disponibles y oportunidades estructurales que pueden facilitar o dificultar el proceso de cambio, esta investigación al igual de los hallazgos de Martínez et al. (2020) reafirma con las narrativas cómo los imaginarios de género responden al entrecruzamiento de múltiples identidades.

4.2 Itinerarios entrecruzados: configurando trayectos familiares, educativos y laborales

Las trayectorias de vida no son historias escritas de una vez para siempre, sino más bien como un tejido que se va tramando día a día, donde lo familiar, lo educativo y lo laboral se entrelazan como hilos de un mismo tapiz personal. Cada persona va tejiendo su camino, no como quien sigue un guion predeterminado, sino como quien improvisa y reinventa constantemente su recorrido. A veces una decisión familiar impulsa una oportunidad educativa; otras veces, un trabajo transforma las expectativas familiares o abre nuevas rutas de formación. No se trata de comportamientos separados, sino de vidas en movimiento continuo que afectan o impulsan a los demás.

4.2.1 Trayectorias familiares imbricadas: el territorio configurando la idea de ser hombre o mujer

La construcción de los imaginarios de género representa un tejido sociocultural que trasciende las fronteras de lo individual, configurándose en la magna de significaciones, prácticas y relaciones de poder que se entretajan en los diversos contextos de socialización familiar. Estos imaginarios se transforman permanentemente mediante la intersección de múltiples dimensiones como la clase social, el territorio, la etnicidad y las trayectorias generacionales. Comprender cómo se construyen y reproducen los roles de género implica un análisis crítico que desentrañe los dispositivos sutiles mediante los cuales las familias, en sus diversas configuraciones, participan activamente en la producción y negociación de identidades, expectativas y límites para hombres y mujeres.

En la ruralidad, los imaginarios de género construyeron lo masculino y lo femenino en una estrecha relación con la tierra, la producción y la supervivencia; como respuesta la socialización del género se configuró en una relación que entrelaza tradición, economía, estructura familiar y sistemas de poder. La división del sexual de trabajo, como relata Antonio por ejemplo, no es una simple distribución de tareas, sino un mecanismo profundo de construcción de identidades y relaciones de poder que moldeó las trayectorias de vidas de las personas. Para los hombres, ser varón en el campo significó ser un trabajador físico, un proveedor capaz de dominar la naturaleza, sostener económicamente a la familia y mantener una masculinidad asociada a la fortaleza, la rudeza y la capacidad de resistencia. La virilidad se expresó no solo en el trabajo agrícola, sino en la capacidad de control sobre el territorio, los recursos y la familia.

La socialización del género en la ruralidad también se caracterizó por la transmisión intergeneracional de mandatos culturales que reforzaron jerarquías y límites para hombres y mujeres. Los dispositivos de reproducción de estos imaginarios operaron mediante mecanismos sutiles pero poderosos, Antonio señalaba

...Mis hermanos hombres trabajaban ayudando en el campo, desde muy pelaito a uno lo ponían así fuera a cargar chamicitos así fuera el fogón, eso era como un proceso de aprendizaje, pero los pelados de 10, 12 años ya trabajaban en labores muy vinculadas al campo... para los pelados eso era una verraquera porque era como empezar a ganarse ese motete de hombre.

Por su parte, para las mujeres rurales, el ser mujer implicó una construcción de identidad profundamente ligada al cuidado, la reproducción, el sostén emocional y material de la familia y la comunidad. Su rol se construyó en una multiplicidad de tareas que van más allá de lo doméstico: son agricultoras, cuidadoras, transmisoras culturales, gestoras comunitarias y reproductoras de la vida social; así recordó Antonio “las mujeres para que ayudaran porque en la casa, había gallinas, había que pilar el maíz, arroz, había que criar marranos, había que ordeñar, de todo...”. La feminidad en el campo se caracteriza por la resiliencia silenciosa, no siempre es visibilizada, ni reconocida, pero que fue fundamental para la reproducción de la vida rural, por ejemplo, las experiencias de algunas mujeres viudas, como señaló Carmen

...entonces a mi mamá le tocó asumir esas responsabilidades, y fue muy duro, porque ella decía que no se sentía preparada para atender; mi papá tenía negocios de café y una finca cafetera, y era muy difícil para ella, fue muy difícil, ella asumió eso, y nos sacó adelante...

En cambio, en el contexto urbano, los imaginarios de género se configuraron más permeables a las transformaciones sociales, con mayor apertura a la educación, la movilidad laboral y a la flexibilidad de roles de género, aunque persistían sutiles mecanismos de reproducción de desigualdades y mandatos tradicionales que continuaron moldeando las experiencias de hombres y mujeres. Para los hombres urbanos, la masculinidad se configuró ya no solo desde la figura del proveedor económico, sino también desde la capacidad de adaptación a nuevas demandas sociales que exigían mayor involucramiento emocional, corresponsabilidad familiar y roles de género más flexibles. Aunque persistían imaginarios que asociaban la masculinidad con el éxito profesional, la independencia económica y ciertos ideales de rendimiento y competitividad, se percibe cómo la virilidad tradicional se redefine, incorporando dimensiones como la sensibilidad, el cuidado y la participación en espacios domésticos y de crianza, así relata Gustavo

...Sobre todo mi mamá, porque era la que más estaba con nosotros, decían, ustedes indiscriminadamente tienen que aprender a defenderse. Que usted se quedó soltero, sepa cocinar, sepa barrer, sepa lavar los baños, sepa defenderse. Que usted se quedó soltera, sepa defenderse en las cosas de los hombres. Ustedes tienen que ser unas personas integradas, para vivir con integralidad en un mundo que no sabemos cómo va a evolucionar.

Por supuesto, las mujeres urbanas experimentan una transformación radical en sus imaginarios de género, transitando desde roles exclusivamente domésticos hacia múltiples posibilidades de realización personal, profesional y social. La maternidad ya no se concibe como un destino único, sino cómo una opción entre múltiples proyectos de vida. Tal, como narró María al hablar sobre el significado de cumplir roles femeninos,

Como no me tocó ser madre, ni tuve ningún problemita de eso, ni nada, ni aborto, ni cosas de esas, pues para mí sería la responsabilidad, la responsabilidad de la casa, de la familia, de los hijos, la crianza, diría yo, que no la tuve yo, pero creo que es una gran responsabilidad como mujer (María).

La feminidad se construyó desde la autonomía, la capacidad de decisión sobre su propio cuerpo, la inserción laboral y educativa, y el cuestionamiento de los mandatos tradicionales. No obstante, esas transformaciones coexisten con persistentes estructuras de desigualdad, que limitan las oportunidades, reproduciendo las brechas salariales y manteniendo violencias sutiles y estructurales contra las mujeres en ámbitos urbanos.

En resumen, en las familias rurales y urbanas, los imaginarios de género se construyeron como resultado de significados, prácticas y expectativas que atravesaron de generación en generación la socialización de sus miembros. Estas construcciones no fueron homogéneas, sino que se configuraron de una manera diferencial según el contexto sociocultural, la clase social y las trayectorias familiares específicas. La imbricación de los imaginarios en estos diferentes contextos familiares reveló cómo la socialización del género es un proceso dinámico de transmisión y negociación cultural, a pesar de que persistían sutiles mecanismos de reproducción de desigualdades y mandatos tradicionales que continúan moldeando las experiencias de hombres y mujeres.

4.2.2 Interseccionalidad y trayectorias educativas: desigualdades tejidas por el género y la clase social

La interseccionalidad, como herramienta analítica crítica, permitió vislumbrar los entramados de poder que configuraron las trayectorias educativas de l*s participantes, revelando cómo clase social y género se entrecruzan en un tejido biográfico para producir imaginarios

normativos de masculinidad y feminidad profundamente jerarquizados y desiguales. Esta realidad, no solo determinó el acceso diferencial a la educación, sino que construyó dispositivos simbólicos que moldearon las subjetividades, definiendo ideales, limitaciones y posibilidades de realización personal para hombres y mujeres. Estas tecnologías de poder que, atravesados por la clase social y el género dejaron entrever que la educación no se constituyó entonces como un espacio formativo, sino como un territorio donde se disputaban permanente los sentidos de lo que significa *ser hombre* o *ser mujer*.

Las trayectorias educativas de las mujeres han sido históricamente un terreno de disputa y desigualdad, donde las dimensiones de clase social, origen familiar y expectativas de género hicieron que los destinos formativos fueran diferenciados. Mientras algunas mujeres han logrado traspasar las barreras estructurales y acceder a niveles superiores de educación, otras quedaron relegadas a espacios de vulnerabilidad y reproducción de roles tradicionales, perpetuando ciclos de marginalidad educativa.

El capital cultural familiar jugó un papel determinante en sus trayectorias. Las mujeres provenientes de familias con mayor capital económico y simbólico no solo contaron con recursos materiales para estudiar, sino que también experimentaron un ambiente que valoró y promovió la educación como proyectos de vida, como relató Carmen al contar que estudiaba en la Presentación, y de acuerdo con Antonio, “existían los internados... en casi todo pueblo había un internado” para continuar la educación secundaria a quienes terminaron primaria en la educación rural. En contraste, con sectores populares, las expectativas de género tradicionalmente han situado a las mujeres en roles domésticos, minimizando la inversión educativa y visualizando la escolarización como un recurso secundario o prescindible; como narró Luis “Y a pesar de los escasos recursos, logró que todos estudiáramos, exceptuando dos...sobre todo las mujeres”.

Los mandatos de género tradicionales configuraron trayectorias educativas fragmentadas o interrumpidas para muchas mujeres. La maternidad temprana, las responsabilidades de cuidado familiar y la naturalización de roles domésticos han funcionado históricamente como mecanismos de expulsión o restricción de las mujeres de los sistemas educativos formales. Estos dispositivos simbólicos y materiales producen una distribución desigual de las oportunidades, donde el género opera como marcador de exclusión, así como recordaba Lucero “yo mientras tanto me casé muy joven y no había hecho mi carrera...”

Por otra parte, las trayectorias educativas masculinas se construyeron desde el lugar del privilegio estructural, donde el acceso a la educación no solo ha sido más expedito, sino que se ha construido como un dispositivo de reproducción del poder masculino y de consolidación de las jerarquías sociales. Los hombres han experimentado la educación como un espacio de legitimación de su rol social, de producción de conocimiento y de proyección profesional con menos obstáculos sistemáticos que las mujeres, por ejemplo algunos hombres relatan; “estudí la primaria y la secundaria; y después fui unos años de medicina en la Universidad de Antioquia, inducido por el deseo de servir y aliviar el dolor” (Eduardo) y “yo empecé a estudiar ingeniería civil en la Universidad Nacional de Manizales (Luis), ambos hombres dejaron sus estudios por un contexto de violencia y conflictos armados; sin embargo, se puede analizar el relato de Carmen, al ser una de las tres mujeres estudiando medicina “los enfrentamientos fueron difíciles, porque en la universidad sí se notaba mucho ese machismo” su trayectoria educativa estuvo marcada por acciones discriminatorias por ser mujer y ocupar un espacio que según compañeros y profesores varones no le pertenecía “a mí me llegaron a decir que yo le estaba quitando el puesto a un hombre” (Carmen).

No obstante, la exclusión educativa masculina respondió a ciclos de precariedad y limitación de oportunidades que hacía para sectores populares y rurales que la educación se configura como un recurso económicamente inaccesible. Muchos hombres jóvenes se vieron obligados a abandonar sus trayectorias educativas tempranamente para incorporarse al mercado laboral como estrategia de supervivencia familiar. Los mandatos de masculinidad hegemónica que los posicionaba como proveedores económicos operaron como dispositivos de expulsión, o como recordó Antonio su historia,

Un día alguien no sé por qué me dijo ve, hay una escuela de Bellas Artes que no cobran. Y yo ahí mismo arranque para allá, era una escuela ahí como por Maracaibo que la anexó, después la Universidad de Antioquia. Entonces ahí empecé a estudiar artes plásticas, estaba estudiando artes plásticas cuando nos llevaron para el ejercitó y ahí se jodió todo.

Aunque, para otros hombres los mandatos de género hicieron de sus trayectorias educativas menos interrumpidas, con menor carga de responsabilidades domésticas y de cuidado, la maternidad y la paternidad se han experimentado de manera radicalmente distinta: mientras para las mujeres representaba frecuentemente una interrupción educativa, para los hombres significaba una motivación adicional de proyección y realización profesional, al respecto el relato de Luis,

Volví a trabajar en mi pueblo, ya me hice ahorrar, en fin, me casé. Y ya a poco andar, ella terminó sus estudios de bachillerato y ya me acompañó y **yo ya me dejé lleno a proveer lo del hogar**. Ella me ayudaba de alguna forma, como podía, con algunas representaciones comerciales. Estudié de noche en la Universidad de Manizales, Economía, y todo el tiempo, hasta 46 años que ya tenemos de casados, lo hemos hecho

juntos. Más adelante, mi señora, logré vincularla al Hospital Universitario de Caldas, donde trabajó con la Facultad de Salud Mental, más de 20 años.

Entonces, los imaginarios de género se reflejaron en dispositivos de poder que atravesaron las trayectorias educativas, donde la clase social y el género se entrelazan para producir narrativas diferenciadas sobre lo que significa ser hombre o mujer; en los sectores de clase alta los imaginarios de género se construyeron desde la idea de la masculinidad como proyecto profesional y la feminidad como un espacio de realización intelectual con cierta flexibilidad. Los hombres experimentaron la educación como un territorio de proyección natural, donde las credenciales académicas se constituyeron en herramientas de reproducción del poder masculino. Las mujeres, por su parte, acceden a trayectorias educativas más diversificadas, con mayor “legitimidad” para transitar por campos tradicionalmente masculinos, aunque persistiendo y resistiendo a sutiles mecanismos de reproducción de desigualdades.

Para los sectores de clase media, los imaginarios de género se tensionaron entre los mandatos tradicionales y nuevas posibilidades de realización. Los hombres experimentaron presiones por construir trayectorias profesionales exitosas como medida de su masculinidad, mientras las mujeres negociaban permanentemente entre la maternidad, la realización profesional y mandatos de género tradicionales. La educación se configuró como un recurso de movilidad social, pero simultáneamente reprodujo dispositivos de control y regulación de los cuerpos generizados; dejando entrever que, los sistemas educativos operaron con mecanismos simbólicos y epistémicos para reproducir desigualdades estructurales de género que conformaron ideales diferenciados de masculinidad y feminidad. Desde la educación inicial hasta la superior, las instituciones educativas transmitieron expectativas normativas del ser hombre y ser mujer; sin tener en cuenta, las trayectorias educativas diferenciadas entre estudiantes de contextos rurales y

urbanos. En los entornos rurales se configuraron experiencias educativas por múltiples desventajas, la escasez de recursos pedagógicos, las distancias considerables entre hogar y la escuela y los currículos descontextualizados de los saberes campesinos. Estas circunstancias se agudizaban para las niñas, quienes además se enfrentaban a expectativas de género que priorizaban las labores domésticas sobre la permanencia escolar, especialmente en familias numerosas con recursos limitados, como relataba la experiencia Luis de sus hermanas.

Estas formas como operó el sexismo, naturalizaron las experiencias generizadas en las trayectorias educativas, normalizaron que los hombres pudieran continuar la educación secundaria, mientras algunas mujeres fueron obligadas a dejar la escuela hacia roles de apoyo y cuidado en casa; se instauró tanto que, en la experiencias de educación superior para las mujeres tenían que ser negociadas como fue el caso de Carmen y Lucero, y esta última tuvo que tolerar el acoso de sus pares y profesores por ser un cuerpo feminizado estudiando medicina. Por su parte, para lo hombres el sexismo se configuró en trayectorias educativas aparentemente privilegiadas, pero simultáneamente restrictivas, imponiéndoles exigencias de conformidad con la masculinidad hegemónica.

Sin embargo, las trayectorias educativas revelaron la capacidad de l*s participantes para transformar, resistir y renegociar permanentemente los límites impuestos por la clase social, el género y otras dimensiones de poder.

4.2.3 Trayectorias laborales e imaginarios de género en clave interseccional:

Comprender los imaginarios de género en las trayectorias laborales requirió un enfoque que reconozca la imbricación y mutua constitución de categorías como género, clase social, edad y territorios, para evitar comprensiones lineales de las desigualdades. Esta perspectiva no solo visibilizó la multiplicidad de experiencias durante los proceso de envejecimiento, sino que reveló

cómo los sistemas de opresión se entrelazan, produciendo configuraciones singulares de subordinación y resistencia que desbordan los marcos interpretativos tradicionales.

Abordar interseccionalmente los imaginarios de género implicó reconocer que las trayectorias laborales no son trayectos individuales, sino un espacio de permanente negociación donde surgen estrategias de agencia en diálogo con estructuras sociales complejas. Significa que cada sujet* construyó su itinerario profesional desde dimensiones específicas que condicionaron o moldearon, pero no determinaron, sus posibilidades de inserción, desarrollo y reconocimiento laboral.

Los imaginarios de género masculinos en el ámbito laboral se construyeron sobre el modelo histórico de *proveedor económico*, donde la identidad del hombre se configuró fundamentalmente a través del trabajo y la capacidad de sostén material de la familia. Esta construcción simbólica estableció parámetros rígidos de masculinidad que vinculan directamente el valor personal con el desempeño profesional. El imaginario de *hombre trabajador* implica no solo conseguir un empleo, sino ascender constantemente, demostrar liderazgo y capacidad de dominio en espacios productivos. Para los hombres que no lograron insertarse laboralmente, los imaginarios de género operan como dispositivos de vulnerabilidad simbólica, cuestionando su masculinidad y su lugar social, tal fue el proceso de subjetivación de Antonio

...ese concepto del trabajo por encima de todo, porque es que ese concepto convierte al hombre en una herramienta que se afila y nada más. Y cuando ya perdió el filo, lo desecharon y no se permite o no se estimula otra visión de la existencia desde la cultura, sino que su misión es trabajar y mantener la familia, eso creo que es una de las cosas que atentan contra la condición del hombre.

La desocupación o la precariedad laboral se experimentan como procesos de *desmasculinización*, donde la imposibilidad de responder al mandato de proveedor generó una crisis identitaria profunda que impactó en la autoestima y en las dinámicas familiares y sociales. La interseccionalidad develó cómo los imaginarios laborales masculinos se modifican según las dimensiones de clase y territorios, los hombres en sectores populares y rurales, por ejemplo, desarrollaron estrategias de supervivencia económica que tensionaron los modelos hegemónicos de masculinidad, al respecto Antonio relata,

Yo llegué a trabajar a un taller de fundición...después de eso me voy para el campo, veinticinco o treinta años... a Barranquilla, monto el negocio, eso fue por allá en el año 91' o 92'. En 1996 una crisis que hubo, me quiebro. Regreso a Medellín, me voy a manejar una truchera, esa finca la venden, entonces el negocio de la truchera de acaba; me voy para el Valparaíso a cultivar aguacates; el cultivo de aguacates murió en una noche, se murió completo. Y, entonces me vengo a trabajar a una empresa de productos para ganadería, marcas y cosas de esas, ¡eh!, hasta que un día dije no trabajo más...

Mientras que, los hombres de sectores profesionales las trayectorias se configuran mediante la acumulación de credenciales y la construcción de redes de poder corporativo. Estos imaginarios también produjeron exclusiones y violencias sutiles: se naturalizó la disponibilidad total del cuerpo masculino para el trabajo, se invisibilizaron las tareas de cuidado, y se promovió un modelo de masculinidad que sacrifica el bienestar personal por la productividad, como narró Gustavo,

El matrimonio funcionó bien, pero uno de los factores, porque ahí se deriva en varios factores, fue el tiempo que yo le dedicaba al trabajo. Sacando una empresa nueva adelante, en la que me pusieron demasiada confianza. Yo creo que se me fue un poquito,

un poquito no mucho, la mano, en el tiempo que le dediqué a la empresa. No me arrepiento por la empresa. De pronto tengo la amargura de haberme casado muy ligero. Pude y debí haber esperado.

Este relato, es un ejemplo sutil y claro de cómo el patriarcado opera legitimando una cultura laboral diseñada por y para experiencias masculinas, tradicionalmente caracterizada a ideales de una masculinidad hegemónica como la competitividad, la disponibilidad total, la asunción de riesgo y la expresión limitada de emociones son normalizados como indicadores universales de profesionalismo y liderazgo efectivo.

Por otra parte, las trayectorias laborales femeninas por las posibilidades de inserción y desarrollo profesional de las mujeres, estos imaginarios operaron con dispositivos simbólicos que delimitaron, condicionaron y muchas veces restringieron las opciones laborales, estableciendo fronteras invisibles, pero profundamente arraigadas al tejido social. En los espacios donde las mujeres lograron acceder al mundo laboral, emergen narrativas atravesadas por múltiples tensiones: la histórica división sexual del trabajo, los mandatos de la maternidad, las expectativas de “acuerdos” entre la vida familiar y profesional, y los sistemas de valoración diferencial que jerarquizaban los trabajos según géneros. Estas tensiones configuraron trayectorias marcadas por la intermitencia, la precariedad y la necesidad constante de legitimación en espacios históricamente masculinizados, así como relató Carmen,

Era la única médica en Montería. Nadie me creía. La gente llegaba a urgencias, pensaba que yo era enfermera. ¿Qué es que necesitamos el médico de urgencias? Yo soy el médico. No, que llame a un médico. Eso fue muy fuerte.

Para aquellas mujeres que no pudieron acceder al mercado laboral formal, los imaginarios de género se cristalizaron como mecanismos de exclusión que naturalizaban su relegamiento al

espacio doméstico, invisibilizando el trabajo reproductivo y de cuidados como una labor no reconocida económicamente.

Un análisis interseccional de estos imaginarios también responde a desigualdades estructurales de clase y origen geográficos. Las mujeres urbanas con mayor capital educativo y social lograron acceder progresivamente a espacios laborales formales, mientras que las mujeres rurales quedaron mayoritariamente confinadas a trabajos agrícolas de subsistencia y no remuneradas, desarrollando jornadas extenuantes que combinaban el trabajo del campo, el cuidado animal, tareas domésticas y la crianza infantil. Este modelo de trabajo femenino se caracterizó por la multiplicidad de roles y la absoluta carencia de valoración económica, perpetuando su condición de trabajadoras invisibles dentro de las economías familiares campesinas.

Los imaginarios asociados a la maternidad se constituyeron como un ideal estructural que determinó las trayectorias laborales femeninas, obligando históricamente a numerosas mujeres a abandonar sus empleos o renunciar a sus aspiraciones profesionales, como se puede identificar en las narraciones de Lucero. El cuidado infantil, se asumió casi exclusivamente como responsabilidad femenina, generando una división sexual de trabajo que marginaba sistemáticamente a las mujeres de espacios productivos y la confinaba al ámbito doméstico y reproductivo.

La intersección entre género, clase y territorio definió sustancialmente las posibilidades de inserción laboral. Las mujeres de sectores populares urbanos debían combinar trabajo remunerado con trabajo doméstico en condiciones de extrema precariedad, mientras que mujeres de clase media y altas podían delegar el cuidado infantil en otras mujeres, provenientes de

sectores más vulnerables, reproduciendo así ciclos intergeneracionales de desigualdad y opresión, un ejemplo cercano le sucedió a Lucero para poder estudiar,

...yo no te estoy pidiendo permiso, estoy informando que empiezo el lunes (RISAS) Yo empiezo a estudiar el lunes. Ay, que los niños...Me dijo, ¡pero es que ahora no tenemos quien nos ayude! Tengo una amiga que fue compañera mía de estudio, me los va a cuidar por la noche. Y usted, yo no sé, usted sale a las 5, yo empiezo estudio a las 6. El día que pueda me ayuda, si no, como sea. Pero ¡voy a estudiar!

La construcción social de la feminidad se fue moldeando alrededor de estos condicionamientos laborales, reforzando la idea de la mujer como sujeto primordialmente doméstico, subsidiario y responsable del cuidado y la crianza. Los imaginarios sociales perpetuaban la noción de que el trabajo femenino era complementario y no fundamental, lo que justificaba salarios más bajos, condiciones laborales más precarias y la naturalización de la interrupción laboral por la maternidad, limitando sistemáticamente su autonomía económica.

4.2.4 Trayectorias de vida superpuestas: interseccionalidad como herramienta de comprensión

Las lentes interseccionales de los imaginarios de género permitió un análisis crítico para desentramar las narrativas hegemónicas y unidimensionales de las trayectorias vitales; las mismas que han considerado el envejecimiento como un proceso homogéneo, develando cómo las múltiples identidades de clase social, género, etnia y territorio se superponen dialécticamente en la producción de imaginarios sociales y experiencias subjetivas. Esta mirada permitió destejer las tramas de significados construidos para visibilizar los procesos de producción de desigualdad, las posibilidades de agencia y resistencia mediante las cuales l*s sujet*s negociaron, resignificaron y transformaron los imaginarios de género en sus trayectorias de vida. Así mismo,

vislumbró que no existe un único modo de envejecer, sino múltiples trayectorias que se configuran en la confluencia de marcadores sociales que generan envejeceres que repercuten en la construcción de vejez desiguales.

Las experiencias de hombres y mujeres en el contexto familiar no pueden comprenderse como procesos homogéneos, sino como trayectorias que se configuran de manera diferencial, reafirmado los planteamientos de Margaret Mead (1961), que en sus estudios reveló que las características asociadas tradicionalmente a la masculinidad y feminidad son producto de procesos de socialización específicos, donde el territorio juega un papel fundamental en la configuración de los imaginarios de género.

La clase social, se constituye como un factor determinante en la construcción de imaginarios de género. Las diferencias en el acceso a recursos educativos, económicos y culturales generan diversas estrategias de reproducción social que impactan directamente en la configuración de las identidades de género. Así como, Baracaldo (2017), expuso en su tesis que los imaginarios de género, desde lo urbano se transforman constantemente a través de prácticas cotidianas de las mujeres mayores en el espacio barrial. El barrio, se convierte entonces en un escenario de transformación donde lo femenino deja de ser una categoría estática para convertirse en un espacio dinámico de enunciación. Igualmente, García et al. (2016), los imaginarios de género en las mujeres mayores en comunidades como San Mateo Ozolco, generalmente se configuraron a través de construcciones culturales más tradicionales profundamente arraigadas, donde los roles femeninos están vinculados a actividades agrícolas, tareas domésticas, el cuidado familiar y la reproducción social. Estas construcciones reflejan una estructura más patriarcal que las define desde su capacidad de cuidado, abnegación, subordinación, sin el reconocimiento económico, ni de su aporte.

Por tanto, el aporte de Scott (2016), sobre el género como una herramienta analítica se hace relevante para comprender que las desigualdades económicas producen configuraciones específicas de masculinidad y feminidad, estableciendo repertorios diferenciados de comportamiento, expectativas y posibilidades de desarrollo según la posición socioeconómica.

Así mismo, el territorio, entendido no sólo como un espacio geográfico sino como un constructo simbólico y cultural, influye decisivamente en la formación de imaginarios de género. Las prácticas culturales, las tradiciones y los sistemas de creencias locales configuran marcos de referencia que moldean las trayectorias vitales de hombres y mujeres. El territorio, emerge como un escenario sociocultural dinámico que trasciende lo meramente geográfico a un constructo activo que produce y reproduce desigualdades, mediando en posibilidades concretas de envejecimiento, configurando las redes de soporte social, los itinerarios de salud, las memorias colectivas y las estrategias de supervivencia de l*s sujetos envejecientes (Carballeda, 2018).

Finalmente, el enfoque que propone Crenshaw (2012), permite con la interseccionalidad visualizar cómo las múltiples categorías sociales se entretajan para producir experiencias de opresión o privilegio que son únicas y específicas. En ese sentido, un análisis interseccional revela que l*s sujet*s no experimentan la discriminación de una forma uniforme, sino de manera diferencial generando experiencias singulares de subjetivación donde negocian, resisten y transforman los marcos normativos de género.

4.3 Más allá de las normas: transformado los imaginarios de género

La transformación de los imaginarios de género implica un movimiento dialéctico entre las estructuras sociales instituidas, y las potencialidades instituyentes, fuerzas de cambio, donde l*s sujet*s transitan desde roles tradicionales de masculinidad y feminidad hacia configuraciones más fluidas y complejas de identidad. Estos trayectos de vida se caracterizaron por la

deconstrucción de mandatos normativos, la resignificación de roles y la emergencia de narrativas que desafiaron los binarismos tradicionales, permitiendo la configuración de experiencias de género más diversas, múltiples y situadas, que reconocen la interseccionalidad de las diferencias y la singularidades subjetivas.

Estos cambios se han gestado a través de movimientos sociales, luchas feministas, teorías críticas y transformaciones culturales que han cuestionado los roles de género tradicionales asignados a hombres y mujeres, desafiando las nociones esencialistas que naturalizaban comportamientos, capacidades y espacios de participación social según el sexo biológico.

Sin embargo, a pesar de los significativos avances en la deconstrucción de los imaginarios de género, persisten estructuras simbólicas y materiales que reproducen patrones de dominación y desigualdad.

4.3.1 Subvertir los imaginarios de género: trayectorias familiares redefiniendo lo masculino y lo femenino

Los imaginarios de género en las estructuras familiares empezaron a plasmar profundas reconfiguraciones que desafiaban los modelos tradicionales en la organización doméstica y relacional. Estas transformaciones revelaron un entramado de negociaciones, resistencias y emergencias que cuestionaron los roles históricamente asignados a hombres y mujeres dentro del núcleo familiar. Al respecto, el enojo de la madre de Lucero, al encontrar a su yerno también haciendo las labores domésticas, solo porque su hija tenía claro que no iba a ser la “guisa” de la casa, fue para Lucero un momento de timing que representó para ella desafiar una institución social, la familiar, para reescribir su historia de vida bajo sus propias normas de género, potenció su agenciamiento y hoy se traduce en denominarse “libre pensadora”, reconociendo que para la época sus pensamientos e ideales no correspondían. El *pensamiento libertario* ha sido crucial en

la deconstrucción de los imaginarios y roles de género, aportando herramientas críticas para cuestionar las estructuras de poder y dominación.

Las masculinidades transitaron desde una concepción hegemónica caracterizada por el distanciamiento emocional y la ausencia de las tareas de cuidado, hacia modelos más corresponsables y afectivamente comprometidos. Este viraje no solo implica una redistribución de las responsabilidades domésticas, sino una reconfiguración subjetiva de lo que significa ser hombre en los espacios íntimos y familiares. Esta elección es un acto de agencia, ya que implica resistir y redefinir las normas tradicionales género, así como en el relato de Antonio, “ella consigue trabajo y yo atiendo al niño, ¡todo el día!”, de acuerdo con él, esto era normal en el espacio que se movían (en ese momento pertenecía a un movimiento por los derechos del campo), así que, el agenciamiento permite a las personas tomar decisiones para enfrentarse y adaptarse a los cambios que le permitan explorar y definir su identidad personal a lo largo de su curso de vida. Los puntos de inflexión más significativos en estas transformaciones pueden rastrearse en el movimiento social, estas experiencias colectivas han sido fundamentales para desestabilizar los imaginarios hegemónicos, introduciendo narrativas alternativas sobre el género, la sexualidad y los vínculos afectivos.

El cuidado, tradicionalmente feminizado, se convirtió en un territorio de resignificación donde los hombres desarrollaron nuevas sensibilidades y prácticas, al respecto Carmen narró que su esposo “se quedaba con los hijos, él iba de pañalera y se llevaba a los muchachitos, les daba tetero, eso me permitió a mí poder trabajar”. Las masculinidades cuidadores emergen como una potente estrategia de transformación cultural, desafiando los mandatos de dureza que han definido la experiencia masculina tradicional y permitiendo poner entre comillas el que existan masculinidades que “son nuevas”.

Así mismo, la decisión de no tener hij*s, se configuró como un ejercicio de libertad y cuestionamiento de los mandatos reproductivos que históricamente han condicionado las trayectorias vitales, especialmente de las mujeres. Esta elección, representó por ejemplo para María y para Carmen (después de terminar sus estudios) una ruptura con los imaginarios que asociaron su realización personal con la maternidad, ampliando los horizontes de sentido y proyecto vital.

La agencia individual y colectiva se despliega como una potencia transformadora que no se reduce solo a la resistencia, sino que implica la capacidad de imaginar y producir nuevas formas de existencia. Estos *procesos de subjetivación* suponen un trabajo permanente de deconstrucción de los mandatos heredados y de producción de horizontes de libertad que reconozca la multiplicidad de las experiencias de género.

Esto también se traduce en los relatos de la mayoría de l*s sujet*s, en la transmisión intergeneracional de los imaginarios de géneros que reveló que los hijos hombres asumieron responsabilidades domésticas de manera corresponsable, desarticulando los tradicionales dispositivos poder que sostenían la división sexual de trabajo, esta nueva configuración implica una negociación permanente para desafiar el imaginario que consideraba la casa o el espacio doméstico exclusivo de las mujeres.

Igualmente, el análisis interseccional planteado en numerales anteriores, develó cómo se configuran de manera diferencial los imaginarios de género en las trayectorias familiares tanto urbanas como rurales, y desde esta perspectiva, se encuentra que la migración operó como una oportunidad de negociación donde se tensionaron las herencias culturales con las nuevas posibilidades, las mujeres que migraron al territorio urbano e incluso a otro país, desarrollaron estrategias de agencia, que transformaron las economías de cuidado, las estructuras familiares, los

imaginarios de feminidad asociados a la ruralidad, en algunas implicó una ruptura con los mandatos de lo doméstico y lo reproductivo.

Estos procesos de transformación no implican una eliminación total de los imaginarios instaurados, sino una negociación permanente entre tradición y cambio. Los imaginarios de género siguen siendo territorios de disputa simbólica donde se tensionan constantemente las herencias culturales con las emergencias y posibilidades de nuevas configuraciones subjetivas y relacionales.

4.3.2 Redefiniendo los imaginarios de género en las trayectorias educativas

Las trayectorias educativas se configuraron como un espacio de transformación y disputa de los imaginarios de género, donde se desplegaron complejos procesos de deconstrucción de los mandatos tradicionales y la apertura a nuevas posibilidades de realización subjetiva. Aunque, la escuela como institución social operó como un agente socializador de los ideales tradicionales de la masculinidad y la feminidad, la educación se constituyó como un dispositivo de movilidad social que permitió desarticular las restricciones históricas que limitaron el acceso de l*s cuerp*s femeninas a los diferentes niveles de formación académica y profesional.

La interrupción temprana de la escolaridad construye imaginarios de género de subordinación y limitación, configurando identidades marcadas por la desigualdad de género y las condiciones socioeconómicas del contexto rural. Estas mujeres internalizan narrativas que naturalizan su rol como cuidadoras, reproductoras y sostén emocional de las familias, donde el valor social se construye más desde la abnegación que desde el desarrollo personal. Estas trayectorias educativas truncadas se traducen en una marca identitaria que limita horizontes, perpetúa ciclos de vulnerabilidad y reduce las posibilidades de agencia. L*s cuerp*s de estas mujeres emergen como un territorio donde se superponen múltiples opresiones, de clase, género

y ruralidad, como analizamos en numerales anteriores. Por otra parte, la maternidad se configura como una elección inevitable, y la educación interrumpida se experimenta como una primera manifestación de una ciudadanía precaria.

Ahora bien, los procesos de subjetivación surgen como posibilidades pequeñas de transformación. Algunas mujeres desarrollan estrategias singulares de resignificación: algunas a través del trabajo comunitario, otras mediante la transmisión de expectativas diferentes a sus hijas, y otras reconfigurando silenciosamente los límites de lo permitido, tal como señaló Lucero,

Me integré a instituciones que trabajaban por el bien común en Envigado, ahí hice parte de una institución donde fundamos una asociación de mujeres... bueno, ahí hice parte, fundamos eso y ha tenido muy buen desempeño dentro del municipio, inclusive se tiene personería jurídica se trabaja mucho con la mujer rural en emprendimientos, en el campo, en muchas cosas, yo por cuestiones personales me retiré un tiempo y luego retomé.

Igualmente, las mujeres que transitaron por carreras tradicionalmente masculinizadas construyeron estrategias de agencia que se configuraron en subjetividades como territorios de resistencia y transformación, así relató Carmen,

Entonces eso yo pienso que nos dio valor para poder enfrentar muchas cosas, los mismos compañeros se ponían bravos cuando yo sacaba mejores notas, en la cartelera salían las notas y se decía, esta pendeja sacó más que nosotros, así los oía yo diciendo; entonces, eso era como el acicate para estudiar más, yo no podía dejarme vencer de eso y tenía que estudiar y salir adelante como fuera

Como estrategia para resistir contra el machismo de sus compañeros e incluso sus profesores, estas trayectorias implicaron un trabajo permanente de deconstrucción de los mandatos que les restringía su presencia en campos dominados hegemónicamente por hombres.

La decisión de ocupar estos espacios se constituyeron como actos políticos de desarticulación de los imaginarios tradicionales que asociaban disciplinas con capacidades y disposiciones de género naturalizadas.

La ocupación de espacios históricamente vedados representó un punto de inflexión significativo. Mujeres que acceden a carreras masculinizadas, hombres que transitan por campos profesionales feminizados, y sujet*s que cuestionaron los binarismos de género desarrollaron estrategias de agencia que desbordan los límites de lo institucionalmente regulado, generando nuevas gramáticas de inteligibilidad que reconocen la multiplicidad de las experiencias de género en los espacios educativos. La ruptura de la segregación horizontal en los campos disciplinarios ha sido un proceso de reconfiguración de imaginarios que asociaban determinadas carreras con lo masculino o lo femenino. Las mujeres han incrementado su presencia a campos históricamente masculinizados como ingeniería, matemáticas, tecnología y ciencias exactas, mientras que los hombres han comenzado a transitar por espacios profesionales tradicionalmente feminizados como enfermería, trabajo social y educación inicial.

Por otra parte, la subjetivación se configura como un proceso de permanente negociación, incluso como relataba Lucero, “Entonces yo le dije, oíste, entonces, ¿en qué quedó el cuento de que yo voy a estudiar?”, donde estas mujeres desarrollaron estrategias de visibilización, reconocimiento y legitimación. Enfrentando múltiples dispositivos de invalidación que van desde el sexismo explícito hasta formas sutiles de reproducción de las desigualdades, como los sesgos en la evaluación, la distribución de recursos y las oportunidades de desarrollo profesional.

4.3.3 Voces disruptivas: nuevas configuraciones de género en las trayectorias laborales

Los imaginarios de género en el mundo laboral experimentaron profundas transformaciones, que marcaron puntos de inflexión en la comprensión de los roles y las

capacidades de hombres y mujeres en el ámbito profesional. Hegemónicamente, el trabajo femenino fue relegado principalmente al espacio doméstico, con expectativas sociales que limitaban su participación en la esfera pública y económica.

Las trayectorias masculinas y femeninas se configuraron en un entramado de procesos para la construcción social que definieron espacios, roles y posibilidades diferenciadas. Las mujeres urbanas de clase media comenzaron a transformar su inserción laboral, accediendo progresivamente a espacios tradicionalmente masculinos. Desde luego, la educación superior se configuró como un punto de inflexión fundamental, permitiéndoles ocupar roles de docencia, enfermería, administración y posteriormente en campos como derecho, medicina e ingenierías. Este proceso no sólo implicó una transformación individual sino una reconfiguración colectiva de los imaginarios sobre las capacidades profesionales femeninas.

En consecuencia, los procesos de subjetivación femeninos a través de sus trayectorias laborales representaron una construcción y deconstrucción de identidades, donde las mujeres negociaron entre los mandatos tradicionales y sus aspiraciones de autonomía personal y profesional. En este sentido, la inserción laboral no fue un simple acto de ocupación de un espacio económico, sino una profunda transformación de la autopercepción, que les permitió construirse como sujetas de derechos, con capacidad de agencia y transformación social más allá de los roles domésticos instaurados, así relató Carmen “a mí nadie me regaló nada por ser mujer, yo tuve que luchar, estudiar, hacer todo lo que había que hacer” como una forma de reconocer que abrirse camino desde que estudió hasta su trayectoria profesional debió luchar contra muchos estereotipos de los espacios que podían ocupar sus cuerpos.

No obstante, como una apuesta también por reconocer el trabajo de las *amas de casa*, aunque no remunerado, representa una labor esencial para la sostenibilidad de la vida, generando

subjetividades femeninas profundamente atravesadas por mandatos de cuidado, abnegación y sacrificio. En el relato de Lucero,

Yo me ocupé muy poco porque mis hijos me requerían más que la institucionalidad, entonces me dediqué mucho a ellos, pero sin perder de vista también el qué hacer en la sociedad porque para uno es muy gratificante uno saber que está participando de un proceso que les puede servir a las personas.

Se puede reconocer también, cómo las mujeres que quedaron marginadas del mundo laboral se caracterizaron por una negociación entre los mandatos de maternidad y las aspiraciones de realización personal. Esta configuración identitaria en algunas no era una elección individual, sino el resultado de complejas estructuras sociales que definían el valor de las mujeres primordialmente al espacio doméstico. Empero, la negociación entre la crianza de l*s hij*s y el trabajo se configuró como un espacio permanente de tensión y resistencia.

En cuanto a la interrupción de las trayectorias laborales femeninas, las mujeres desplegaron estrategias de resistencia y adaptación frente a los mandatos sociales de maternidad, cuidado y reproducción. Estas interrupciones no representan simplemente una suspensión temporal del trabajo, sino un proceso de profunda reconfiguración subjetiva, en algunas experiencias constituyó un acto político y en otros un momento para la reinención profesional, actualización o formación continua, desarrollar emprendimientos o reconfigurar sus proyectos laborales.

Por otra parte, las transformaciones en la idea de ser hombre se manifestó por la creciente flexibilización de roles de género y las identidades laborales. En las narrativas de l*s sujet*s, los imaginarios de género comenzaron a cuestionar la idea de masculinidades centradas exclusivamente en el trabajo, incorporando dimensiones de corresponsabilidad familiar,

valoración de la paternidad activa y búsqueda de realización personal más allá del rol profesional, al respecto las experiencias de Eduardo, “Allá permanecemos hasta que la enfermedad de mi esposa nos obligó a regresar. Después de eso y de pasar unos meses en casa atendiendo la enfermedad de mí esposa y dada la mejoría que experimentó, me vinculé a otras empresas”, pero también de Antonio, Gustavo, Luis y los esposos de Lucero y Carmen, construyeron masculinidades más flexibles que desafiaban los ideales rígidos y tradicionales de género.

Finalmente, cabe destacar que en las trayectorias laborales los sindicatos cumplieron un papel crucial en la transformación de imaginarios de género, aunque inicialmente se constituyeron como espacios predominantemente masculinos, reproduciendo las estructuras de poder patriarcales existentes en el mundo laboral. Sin embargo, gradualmente se convirtieron en dispositivos fundamentales de transformación, incorporando progresivamente las demandas específicas de las trabajadoras y reconociendo la importancia de la perspectiva de género en las luchas laborales. Esta transformación no fue un proceso lineal, sino el resultado de complejas negociaciones internas, presiones de los movimientos feministas y la creciente incorporación de las mujeres en los espacios sindicales.

4.3.4 Entre lo instituido y lo instituyente: transformaciones de los imaginarios de género

La interacción entre lo instituido y los instituyente se configura como un proceso dialógico de permanente negociación, constituyéndose como un mecanismo fundamental para la transformación social. Los imaginarios instituidos funcionan como estructuras sedimentadas de sentido que organizan la experiencia colectiva, estableciendo límites y posibilidades de lo pensable, mientras que lo instituyente representa la potencia creadora que constantemente cuestiona, desestabiliza y reconfigura estos órdenes simbólicos establecidos.

Castoriadis (2013) considera esta interacción como dialéctica donde la sociedad no es un sistema cerrado, sino un campo de permanente creación y autocuestionamiento. Lo instituyente opera como una fuerza crítica que genera fisura en los imaginarios dominantes, permitiendo la emergencia de nuevas significaciones que no estaban contenidas en los marcos normativos previos. Esta capacidad instituyente no surge desde una exterioridad radical, sino desde los intersticios y márgenes de las propias estructuras sociales, revelando la potencialidad transformadora inherente a los colectivos sociales.

Es ahí precisamente, donde se facilita el cambio de imaginarios, donde lo instituyente introduce elementos de discontinuidad y ruptura. Los dispositivos de poder que sostienen los imaginarios instituidos generan simultáneamente los mecanismos de su propia desestabilización, produciendo espacios de negociación y reconfiguración simbólica.

Por consiguiente las prácticas contrahegemónicas y los movimientos sociales representaron acciones paradigmáticas donde se materializó más esta tensión, de ahí que los grupos históricamente subalternos introdujeron narrativas y experiencias que desafiaron los imaginarios dominantes, produciendo lo que Fernández (2007) denominó “acontecimiento subjetivo” que no solo cuestionan las representaciones existentes sino que generan nuevos lenguajes, corporalidades y amplían los horizontes de lo posible.

Sin embargo, la transformación de los imaginarios no implica una sustitución completa, sino un proceso de permanente resignificación donde lo nuevo, no elimina completamente lo anterior, sino que lo recodifica y lo desplaza. Por su parte lo instituyente opera como una fuerza que desinstaurar los sistemas que pretenden presentarse como naturales, con el fin de reconocer el valor histórico y social construido y por tanto transformable.

Así mismo, Elder (2002), propone a través del enfoque de curso de vida el proceso de agencia, pues le permite a l*s sujet*s no solo reproducir los imaginarios existentes, sino también cuestionarlos, subvertirlos y generar nuevas narrativas de género. Con el agenciamiento, las personas construyen activamente sus trayectorias vitales mediante decisiones y acciones que están profundamente enmarcadas en estructuras sociales e históricas específicas. Desde la perspectiva del curso de vida, el agenciamiento configura procesos de subjetivación, donde l*s sujet*s no solo interpretan las estructuras sociales, sino que las resignifican, para poder transitar entre los eventos históricos y los cambios sociales.

Como se pudo visualizar, la tensión entre lo instituido y lo instituyente se materializó en múltiples espacios sociales: instituciones educativas, las prácticas culturales y las experiencias cotidianas; donde se construyeron territorios de disputas y de negociación por el reconocimiento, la legitimidad, la capacidad de nombrar y significar las experiencias de género.

Capítulo 5. A modo de conclusiones.

A lo largo de sus trayectorias vitales, las personas participan de un proceso continuo de performatividad y de renegociación que les permite instaurar o poner en tensión los imaginarios sociales de género y construir sus propias formas de vivir. Frente a los hallazgos, es posible inferir como parte de las conclusiones y consideraciones a tener presente en el ámbito de la investigación social y gerontológica elementos como los siguientes:

5.1 Biografías normadas: género, instituciones sociales e imaginarios instituidos

Los imaginarios de género tejen un entramado de significaciones sociales que se hilan desde los múltiples escenarios de socialización, donde las instituciones sociales juegan un papel fundamental en la construcción y reproducción de narrativas hegemónicas sobre la masculinidad y la feminidad. Las instituciones tradicionales como *la familia, la escuela, la iglesia y el sistema laboral* han funcionado históricamente como dispositivos de poder que instauran y normalizan modelos de ser hombre y ser mujer, estableciendo fronteras rígidas que definen comportamientos, roles e ideales diferenciados y *apropiados* para cada género.

De hecho, la socialización de género opera como un mecanismo sutil mediante el cual se instauran mandatos culturales que estructuran la subjetividad, delimitando desde temprana edad los límites de lo permitido, lo deseable y lo sancionable para cada identidad genérica. Este proceso de normalización biográfica transmitió anticipadamente a las experiencias de vida de l*s sujet*s prácticas hegemónicas de masculinidad y feminidad para cumplir los guiones vitales necesarios para el control social.

Por tanto, los imaginarios de género institucionalizan trayectorias de vida que se materializan en cronogramas vitales, cursos de vida que deben cumplir el libreto de *nacer, crecer, reproducir y morir*, para las mujeres, narrativas centradas en la maternidad, cuidado y

reproducción; para los hombres, relatos asociados a productividad, éxito profesional y roles de proveedor, configurando verdaderas *biografías normadas* que naturalizan desigualdades y restringen el potencial del desarrollo subjetivo.

Ahora bien, en la primera escena de este guion; aparece la familia, donde se implementan dispositivos de regulación que anticipan y moldean las trayectorias vitales mediante expectativas diferenciadas, las mujeres son socializadas para la abnegación y el sacrificio, mientras los hombres son preparados para la competitividad y la conquista. En una segunda escena, las instituciones educativas que mediante currículos ocultos orientan diferencialmente las proyecciones vitales, incentivando horizontes profesionales generizados que refuerzan la división sexual del trabajo y legitiman roles sociales tradicionalmente establecidos, limitando las posibilidades de subvertir y transgredir los marcos normativos. Y en una última escena, el mundo laboral, que se estructuró como un territorio primordialmente masculino, donde las mujeres debían desarrollar estrategias de adaptación y resistencia para poder transitar por estos espacios históricamente negados, enfrentándose a múltiples dispositivos de exclusión y discriminación.

No obstante, los imaginarios sociales y el género como construcciones sociales, culturales e históricas comenzaron a ser tensionadas por imaginarios instituyentes que generaron fisuras en los relatos tradicionales sobre la masculinidad y la feminidad, permitiendo la configuración de nuevas narrativas. Estas tensiones en los cursos de vida se van a configurar como puntos de inflexión, que habilitan interpelar, negociar y redefinir el género y a medida que las personas atraviesan diferentes etapas de vida, se enfrentan a experiencias y roles sociales. Permittiéndose tomar sus propias decisiones para cuestionar, adaptar o resistir ante esos imaginarios dominantes de masculinidad y feminidad. Por tanto, agenciar se hace fundamental para este proceso de deconstrucción, la creación de prácticas de faciliten nuevos procesos de subjetivación, esto

implica generar experiencias corporales, afectivas y relacionales que las desafíen y construyan identidades de género de manera más libres y auténticas. También, la reestructuración de las instituciones sociales que refuerzan y perpetúan aún normas de género tradicionales. Los sistemas educativos, los lugares de trabajo y las políticas públicas deben ser rediseñados para promover y valorar la diversidad. Al participar en estas nuevas prácticas durante los trayectos de vida, las personas pueden desarrollar una mejor conciencia crítica para agenciar, performar e imaginar y encarnar desde nuevas posibilidades de ser.

5.2 Interseccionalidad y desigualdades: configuraciones de los imaginarios de género y las vejees desiguales

Las trayectorias de vida diversas y desiguales, moldeadas por la intersección de múltiples sistemas de opresión y privilegio configuraron en doble vía las experiencias de ser hombre y ser mujer, aunque también la experiencia de envejecer en la diferencia para construir vejees desiguales. El entramado simbólico que se construye tras los imaginarios sociales, reproduce y naturaliza las desigualdades estructurales de clase, género y territorio, configurando ideales y mandatos sociales profundamente instaurados y arraigados. Estas construcciones mentales colectivas no solo reflejan, sino que también alimentan sistemas de dominación donde ciertos grupos de personas experimentan sistemáticamente menos oportunidades y recursos, siendo el origen social, la identidad de género y la ubicación territorial determinantes fundamentales en la distribución desigual de poder y privilegios.

La clase social, es un factor determinante en la construcción de los imaginarios de género, estableciendo brechas profundamente significativas de poder y representación. El capital económico ha operado históricamente como un dispositivo fundamental en la reconfiguración de los imaginarios, proporcionando a las mujeres y hombres de clases medias y altas márgenes de

flexibilidad y negociación de los roles tradicionales. En estos sectores la educación, la inserción laboral diversificada y los recursos económicos han permitido cuestionar los mandatos de género más rígidos, generando espacios de mayor autonomía y posibilidades de elección. La independencia económica se constituye así como un factor crítico que habilita la transformación de las estructuras de poder y la emergencia de relaciones más igualitarias, que se conservan a lo largo de toda la vida, logrando pensionarse para solventarse económicamente en la vejez.

En contraste con las clases populares y rurales han experimentado procesos más lentos y complejos de transformación; la precariedad económica, la dependencia de estrategias de sobrevivencia colectiva y la producción de mandatos culturales más arraigados dificultan la movilidad y flexibilización de los roles de género.

Por otra parte, el territorio se configuró como un escenario donde se materializan y negocian los imaginarios de género. Los espacios urbanos y rurales generan dinámicas distintivas que condicionan las experiencias. En el espacio urbano, emergen narrativas de mayor apertura y flexibilidad en los roles de género, mientras que en los contextos rurales persisten construcciones más conservadoras y tradicionales que instauran en la identidad de género patrones más normados.

En consecuencia, con estas trayectorias de vida desiguales se van tejiendo oportunidades y desventajas que responden a unas identidades estructurales en que se interseccionan género, clase social y territorio, generando recorridos vitales estructurados desde dispositivos sociales que distribuyen diferencialmente recursos materiales y simbólicos, estableciendo barreras y posibilidades que se sedimentan en las biografías individuales. La desigualdad opera como un sistema organizado que se materializa en espacios concretos como el sistema educativo, el mercado laboral y las estructuras familiares, donde las trayectorias generizadas revelan como las

mujeres de sectores populares y rurales, enfrentan mayores obstáculos para la movilidad social. Los mandatos de género actúan como mecanismos sutiles que interrumpen, posponen o cancelan proyectos personales, condicionando el acceso a la educación, la inserción laboral, la autonomía económica y los espacios de poder. Estas restricciones no son naturales, sino producto de los sistemas de dominación que producen corp*s, subjetividades y posibilidades de existencia diferenciadas, donde las desventajas se acumulan y se reproducen a lo largo del curso de vida,

Por consiguiente, estas trayectorias de vida generizadas y desiguales se configuran como dispositivos sociales que construyen procesos de envejecimiento diferenciales, donde la acumulación de desventajas se instauran y cristalizan en las experiencias para transitar la vejez. Por tanto, las desigualdades no son propias de la vejez, sino que son el resultado de un camino histórico de restricciones, limitaciones y obstáculos que se van superponiendo a lo largo del curso de vida y que impacta significativamente en las condiciones materiales y simbólicas de las vejeces. En efecto, abordar el género durante el proceso de envejecimiento implica reconocer que las experiencias de hombre y mujeres al envejecer están moldeadas por construcciones sociales que trascienden lo meramente biológico. Permitiendo desmitificar la vejez como enfermedad o deterioro, superando visiones reduccionistas que han dominado históricamente por discursos biologicistas. Al comprender que envejecer no es simplemente un proceso corporal sino también de experiencia social diferenciada, podemos apreciar como las personas mayores habitan sus cuerpos y vidas de formas diversas, muchas veces resistiendo a los mandatos sociales sobre *cómo se debe envejecer*.

Esta mirada amplia, desnaturaliza la supuesta universalidad del envejecimiento homogenizada, revelando que las vejeces están profundamente influenciadas por expectativas culturales diferenciadas para cada género. Y que, el sexismo, androcentrismo, clasismo y el

viejismo aunque han condicionado sus cursos de vida, no han determinado sus experiencias; por el contrario, se pudo visibilizar cómo mujeres y hombres desarrollaron diferentes estrategias de adaptación, negociación y resistencias frente a estos sistemas opresivos, ejerciendo su agencia incluso en contextos limitantes. Entonces, la vejez lejos de ser un momento homogéneo, se revela como un territorio de posibilidades donde cada persona interpreta y construye su propia experiencia, otorgándole significados únicos basados a su historia personal y social a lo que significa envejecer en diferentes contextos históricos y culturales.

5.3 Imaginarios de género en disputa: libertad, resistencia y transformación

Las narrativas instituyentes que emergen como potentes dispositivos de transformación social, configuran espacios de resistencia y deconstrucción de los imaginarios hegemónicos que han definido históricamente las fronteras de lo permitido, lo deseable y lo normalizado en términos de género, sexualidad y corporalidad. La irrupción de los movimientos por los derechos civiles, feministas, de diversidad sexual y de disidencias de género han generado fisuras profundas en los sistemas de inteligibilidad social que reproducían modelos únicos y restrictivos de ser hombre y ser mujer. En esta construcción de identidad de género, los derechos liberales han jugado un papel ambivalente. Por un lado, en la *garantía* de la autonomía y la libertad individual, que han servido para cuestionar ideales de género tradicionales; sin embargo, también invisibilizan las condiciones materiales que limitan dicha libertad, ya que están constantemente moldeados por imaginarios de género masculinizados privilegiando ciertas experiencias que opera en contextos de desigualdad estructural, lo que ha obligado a desarrollar estrategias de agenciamiento.

Los movimientos sociales, con la visibilización de identidades disidentes y el reconocimiento de las narrativas contrahegemónicas; el feminismo, con la performatividad que

permite visualizar y desarticular los mecanismos de poder que regulan la producción de subjetividades y los procesos de resignificación simbólica. Estos imaginarios instituyentes desarticulan los órdenes sociales establecidos, cuestionan las jerarquías de poder, los binarismos y las categorías normativas que estructuran la experiencia social.

Las fisuras que generan estas constantes tensiones entre lo instituido y lo instituyente, habilita a l*s sujet*s agenciar, tomar las decisiones sobre sus cuerp*s, sobre cómo experimentar su género, permite desarrollar estrategias de resistencia, negociación y reinención de sus propias identidades, desafiando los mandatos instituidos. Esta capacidad de decidir sobre sí deja entrever que no son más que simples reproductores pasivos de estructuras sociales, por tanto están en un activo proceso de reflexividad, bajo proceso de subjetivación, para poder interpelar y resistir antes los mandatos impuestos; sin embargo, las disparidades en las trayectorias familiares, educativas y laborales, limita a que no todos l*s sujet*s puedan disponer de estrategias para subvertir a los imaginarios tradicionales y se quedan marginados a trayectos normados. En ese sentido, los procesos de subjetivación funcionan como espacios de potencial político y epistémico, donde se negocian permanentemente los significados sociales.

Finalmente, y como consecuencia de estas experiencias vividas, surgen una fuerza crítica y desestabilizadora, los idearios libertarios que cuestionan fundamentalmente las relaciones de autoridad, promoviendo la autonomía individual, la horizontalidad en las relaciones sociales y la capacidad para autodeterminar sus propias condiciones de existencia, lo que implica una radical resignificación de los vínculos comunitarios y las estructuras de poder. La transformación de los imaginarios desde el pensamiento libertario se caracteriza por una apuesta por la libertad e igualdad como principios constitutivos de la experiencia social.

5.4 Los derechos humanos y las desigualdades no envejecen:

Pensar en cómo esta investigación construye un camino para encontrar su relación con los derechos humanos, particularmente en lo que respecta a los derechos de las personas mayores y el aprendizaje a lo largo de la vida permite una comprensión más profunda de cómo las desigualdades y las violaciones de derechos se acumulan y se manifiestan con el pasar del tiempo, reconociendo que las experiencias de discriminación no son eventos aislados, sino que son procesos continuos que se entrecruzan.

Algunos avances en materia de derechos surgen con la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos del 2015, que incorpora aspectos importantes de los enfoques de curso de vida, género e interseccional, empero su implementación efectiva depende en gran medida de cómo los Estados parte interpretan y aplican estos principios en políticas y programas locales, para que no se sumen al contínuum de desigualdades, pues si bien podemos pensar que tenemos el derecho a envejecer con dignidad o un derecho a la vejez, también, se puede cuestionar entonces ¿Quiénes tienen derecho a envejecer con dignidad? Y ¿bajo qué condiciones sociales, culturales, económicas y de género se transita la vejez? por tanto investigaciones con este enfoque permiten interpelar las acciones del presente para asegurar cambios en el futuro, pues hoy como sujet*s envejecientes estamos trazando nuestras propias vejezes.

Al estudiar cómo interactúan el género y la edad, se encuentran patrones de desigualdad que de otro modo podrían pasar desapercibidos, permitiendo así, comprender las disparidades acumuladas a lo largo de la vida; además posibilita deconstruir los imaginarios negativos en torno a la edad y los imaginarios tradicionales de género, para reconocer el envejecimiento como

un proceso heterogéneo y combatir el edadismo y el sexismo en la sociedad. Esto se configura, en políticas públicas y prácticas de atención más inclusivas y equitativas.

En cuando al aprendizaje a lo largo de la vida reconoce que las experiencias de aprendizaje y las cuestiones de género no cesan con la edad, sino que se soslayan en otras formas de discriminación, en tanto se considere estos programas educativos desde una perspectiva de género podrá desafiarse los estereotipos negativos tanto con la edad como con el género, posibilitando espacios de reflexión crítica sobre las experiencias de género acumuladas a lo largo de la vida y permitiendo a las personas mayores reconsiderar y posiblemente resignificar sus roles de género. Esto puede ser particularmente transformado para aquell*s que han vivido mayor parte de sus vida bajo normas de género más rígidas, ofreciéndoles nuevas perspectivas y oportunidades para configurar procesos de subjetivación.

Tal como fue mi experiencia, de construir un sendero con varios puntos de encuentros; pensar en una gerontología desde una perspectiva de género en diálogo con la gerontología crítica feminista, con la performatividad del género y con la interseccionalidad, no solo interpeló en muchas ocasiones mi saber-hacer, también permitió una giro en mi mirada, recordando a Galeano, una mirada con otros lentes, para comprender las realidades de las personas mayores, más allá de su “funcionalidad” y su “independencia física”, desde esta mirada retorné al lugar de lo social, ese espacio donde compartimos nuestras propias otredades y donde profundizamos más el por qué creemos “no” ser parte de algo.

6. Referencias

- Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo. (s. f.). Vejez diversa. En <https://vejezdiversa.cl/proyecto/>. Gobierno de Chile.
- Aignerren, M. (2002). La técnica de recolección de información mediante grupos focales. *La Sociología En Sus Escenarios*, 6. <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/1611/1264>
- Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. En *Población y desarrollo*. <http://envejecimiento.sociales.unam.mx/archivos/acercamiento.pdf>
- Arber, S., & Ginn, J. (1996). *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Narcea.
- Baeza, M. A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social: Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. (1.^a ed.). RiL.
- Baeza, M. A. (2011). Memoria e imaginarios sociales. *Imagonautas*, 1(1), 76-95.
- Baeza, M. A. (2015). *Hacer mundo: Significaciones, imaginarios sociales para construir sociedad*. RiL.
- Ballén, E., Pérez, L. E., Díaz, S. P., & Cárdenas, D. (2021). *Representaciones sociales e imaginarios colectivos del género, el cuerpo y la sexualidad* (Vol. 1). Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones-RIIR-.
- Barón Cruz, M. T. (2016). Envejecimiento en clave de género. El caso Santa María Tiltepec, Oaxaca. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, 6, 92-110. <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/issue/view/204>

- Blanco, M. M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31. <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>
- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfica - narrativa educación: Enfoque metodología*. Editorial La Muralla.
- Butler, J. (2002). Sexualidades transgresoras : una antología de estudios queer. *CLQ: A Journal of Lesbian And Gay Studies*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=2257>
- Butler, J. (2004). Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. *DOAJ (DOAJ: Directory of Open Access Journals)*.
<https://doaj.org/article/818c88cb8ae144da8ef2a47d7af3370f>
- Butler, J. (2006). Deshacer el género. En *Paidós eBooks*.
<http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/bitstream/123456789/301/1/RCIEM265.pdf>
- Butler, J. (2007). El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad. En *Paidós eBooks*. <http://atlas.umss.edu.bo:8080/jspui/bitstream/123456789/915/1/LD-300-257.pdf>
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y luchas políticas*. (1.^a ed.). Paidós.
- Cabrera, D. (2004). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. *Universidad de Navarra*.
- Calasanti, T. (2004). Feminist Gerontology and Old Men. *The Journals Of Gerontology Series B*, 59(6), S305-S314. <https://doi.org/10.1093/geronb/59.6.s305>
- Camacho, I. (2016). *Representaciones de la vejez en Colombia. Análisis de memorias de vida frente a la política nacional de envejecimiento y vejez* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional.
- Caramuto, D., & Isolina, M. (2002). *Los derechos de los ancianos*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=392534>

- Carballeda, A. J. M. (2018). *Apuntes de Intervención en lo Social: lo histórico, lo teórico y lo metodológico* (1.^a ed.). Margen.
- Carchak, M., Vallendor, J., Di Gregorio, C., & Fernández, F. (2021). La escucha como visibilización. En *Vejece y géneros*. Fundación la Hendija.
- Carmona, M. P., Hernández, C. R., & Álvarez-Merino, P. (2018). La narrativa gerontológica. Perspectiva subjetiva del conocimiento en la vejez. *International Journal of Developmental and Educational Psychology Revista INFAD de Psicología*, 2(2), 57. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n2.v2.1079>
- Castoriadis. (2003). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social* (Fondo de Cultura Económico de Argentina S.A., Ed.; Editions du Seuil).
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social* (1.^a ed.). Éditions du Seuil.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad* (1.^a ed.). Tusquets.
- Collins, P. H. (2002). Black Feminist thought. En *Routledge eBooks*. <https://doi.org/10.4324/9780203900055>
- Collins, P. H. (2019). *Interseccionalidad*. Morata.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity. *Gender & Society*, 19(6), 829-859. <https://doi.org/10.1177/0891243205278639>
- Córdoba, Á. H. (2016). Cuadernos del CIDS. Envejecimiento y longevidad: fatalidad y devenir: teorías, datos y vivencias. Books. <https://ideas.repec.org/b/ext/histor/98.html>
- Crenshaw, K. (2012). Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencias contra las mujeres de color. En *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada* (pp. 76-122). Ballatera.

- Cuns, R. A., & Solari, S. S. (2016). Cuidar y ser cuidado en la vejez: desigualdades de género en Uruguay. *Papeles del CEIC*, 2016(1). <https://doi.org/10.1387/pceic.15449>
- Dabove, M. I. (2015). Derechos humanos de las personas mayores en la nueva Convención Americana y sus implicancias bioéticas. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 16(30-1), 38. <https://doi.org/10.18359/rubi.1440>
- D'Agostino, A. M. E. (2014). Imaginarios sociales, algunas reflexiones para su indagación. *Anuario de Investigaciones*, 21(1), 127-134.
<https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139994011.pdf>
- Danel, P., & Navarro, M. (2020). *La gerontología será feminista*. Fundación la Hendija.
- Dannefer, D. (2003). Cumulative advantage/disadvantage and the life course: Cross-fertilizing age and social science theory. *Journal Of Gerontology*, 6(58), 327-337.
- De Beauvoir, S. (2013). *La vejez*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Del Pilar Duque Duque, M. (2002). Representaciones sociales de roles de género en la vejez: una comparación transcultural: una comparación transcultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34(1), 95-106. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2834604>
- Del Rosario Landín Miranda, M., & Trejo, S. I. S. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242.
<https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. Redalyc.org.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733228009>

- Dulcey-Ruz, E. (2020). Vivir la vejez en tiempos de pandemia y confinamiento. En *Envejecimiento y vejez - categorías y conceptos*. Red Latinoamericana de Gerontología - Fundación CEPSIGER.
- Elder, G. H. (1977). *Children of the Great Depression: 25th Anniversary Edition*.
<http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA03421246>
- Elder Jr., G., Kirkpatrick, M., & Crosnoe, R. (2002). The life course perspective. En *Handbook of the Life Course*. Springer.
- Espinoza, L., & Rodríguez, A. (2020). Tras el camino andado. Voces, fotografía, relatos e historias de las personas mayores desde el enfoque biográfico-narrativo. En *Introducción a la metodología cualitativa para el estudio de la vejez y el envejecimiento* (1.^a ed.). Universidad Autónoma de Tlaxcal.
- Farré, A. F. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología/The UB Journal Of Psychology*, 39(1), 41-57.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2585233>
- Farré, A. F. (2013). *Tan frescas: Las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*. Paidós.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión: Pactos y contratos entre hombres y mujeres* (1.^a ed.). Paidós.
- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades* (1.^a ed.). Biblos.
- Flores, J. I. R. (2019). Re-instituyendo la investigación como transformadora: descolonizar la investigación educativa. En *Perspectivas decoloniales sobre la educación* (pp. 23-60).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7047986>

- Fondo de Cultura Económica Argentina. (2024, 1 septiembre). *Libro Pan y afectos de Elizabeth Jelin – Fondo de Cultura Económica de Argentina*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. <https://fce.com.ar/tienda/sociologia/pan-y-afectos-2/>
- Galeano Marín, M. E. (2004). *Estrategias de la investigación social cualitativa: El giro en la mirada*. La Carreta Editores.
- García-Acosta, M. C., Martínez-Corona, B., Sandoval-Castro, E., & Pérez-Nasser, E. (2016). Situación de vida de mujeres y hombres adultos mayores en San Mateo Ozolco, Puebla. *Agricultura Sociedad y Desarrollo*, 13(2), 325. <https://doi.org/10.22231/asyd.v13i2.333>
- García Pulgarín, D. (2022). *Desujeciones hechas cuerpo: l*s travestis entre el (no) ser y (des) hacerse*. [Tesis de maestría]. Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Gastrón, L. B., & Oddone, M. J. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. *Perspectiva Psicológica*, 5(2), 1-9.
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- González, A. M. R., Hernández-Calderón, E., & López-González, M. P. (2020). Envejecimientos y construcciones de género desde las relaciones familiares en el curso de vida. *Anales En Gerontología*, 12(12), 65-88. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7750201.pdf>
- Hammer, D., & Wildavsky, A. (1990). La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia, Antropología y Fuente Orales*, 4.
- Hamui-Sutton, A., & Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación En Educación Médica*, 2(5), 55-60. [https://doi.org/10.1016/s2007-5057\(13\)72683-8](https://doi.org/10.1016/s2007-5057(13)72683-8)
- Hareven, T. K. (1996). *Aging and Generational Relations over the Life-Course: A Historical and Cross-Cultural Perspective*. <http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA27832609>

- Hochschild, A. R., & Machung, A. (1989). *The second shift*.
<https://ci.nii.ac.jp/ncid/BA62833927>
- Holman, D., & Walker, A. (2020). Understanding unequal ageing: towards a synthesis of intersectionality and life course analyses. *European Journal Of Ageing*, 18(2), 239-255.
<https://doi.org/10.1007/s10433-020-00582-7>
- Huenchuan, S. (1998). Vejez, género y etnia. Grandes temas para el siglo XXI. *Universidad de la Frontera*.
- Huenchuan, S., & Cepal, C. E. P. A. L. y. E. C. (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: perspectiva regional y de derechos humanos*. Naciones Unidas.
<http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/handle/123456789/1181>
- Jelin, E. (2002). *Memorias de la represión: Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores.
- Iacub, R., & Sabatini, B. (2007). *Psicología de la Mediana Edad y Vejez*. Facultad de Psicología- Universidad Nacional Mar del Plata.
- Identidad, C., Presentación, A. C., Alejandra, M., Introducción, W., Tello, C., Capítulo, P. D., Manes, R., Danel, P., Capítulo, C., Otero, L., Sala, D., Pucci, F., Chavez, B., Capítulo, A., Eugenia, M., Capítulo, M., Capítulo, V., Capítulo, C. M., Cardelli, M., . . . De los Ríos, A. Y. (2020). *Decolonialidad, identidades divergentes e intervenciones*.
<https://doi.org/10.35537/10915/97864>
- Kessler, G., & Dimarco, S. (2013). *Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires*. Redalyc.org. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12226914003>
- Kvale, S. (2011). *La entrevista en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.

- La Carta sobre Género y Envejecimiento. (2014). En *FIAPAM*. Centro Internacional de Longevidad de Brasil.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*.
- Laguillo, Y. M. (2019). Vejeces múltiples: un enfoque decolonial, desde el género y la justicia social. *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 17.
- Laguillo, Y. M., Wood, S., Savino, D., Carballo, B., & Fernández, F. (2021). Envejecer en contexto: trayectorias como espejos de época. En *Vejeces y géneros* (pp. 32-46).
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus.
- Lamas, M. (2022). *Marta Lamas: dimensiones de la diferencia. Género y política: Antología Esencial*. (1.^a ed.). CLACSO.
- Leclerc-Olive, M. (1999). L'armature narrative des biographies. *Spirale- Revue de Recherches En Éducation*, 24, 169-193.
- Macías-Valadez-Márquez, Gerardo, & Luna-Lara, María Gabriela. (2018). Validación de una Escala de Mandatos de Género en universitarios de México. *CienciaUAT*, 12(2), 67-77
- Manen, V. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Idea Books.
- Manes, R. (2021). Aportes de la perspectiva de género al campo gerontológico. Dossier. Aportes de las ciencias sociales y los feminismos al envejecimiento y las intervenciones. *Frontera*, 17(2), 150-161.
- Manes, R., & Bruno, L. (2019). Diálogos e interpelaciones entre la intervención y la investigación social La entrevista como categoría puente de cátedra. *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*.

- Manes, R., Carballo, B., Cejas, R., Machado, E., Prins, S., Savino, D., & Wood, S. (2016).
Vejece desiguales. Un análisis desde el enfoque de derechos de las personas mayores.
Margen, 83, 1-13.
- Manes, R., Carchak Canes, M., & Laguillo, Y. M. (2021). *Vejece y género, memorias de resistencia, luchas y conquistas colectivas*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Dirección de publicaciones.
- Manes, R. S., Canes, M. C., Wood, S. N., & Ramírez, J. (2019). Vejece desiguales, cuestión social y políticas públicas en Argentina. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(1), 46-59. <https://doi.org/10.29035/pai.5.1.46>
- Martínez, R. M. F., Villegas, S. G., & Rueda, M. C. A. (2020). Brechas de género en el curso de vida y sus repercusiones en la vejez: una aproximación para repensar las políticas públicas de atención a las personas mayores en México. *Revista Kairós : Gerontología*, 23(1), 09-24. <https://doi.org/10.23925/2176-901x.2020v23i1p09-24>
- Mead, M. (1961). *El hombre y la mujer*. Compañía General Fabril.
- Meza, C. (2021). *Reivindicación de nuestra identidad como mujeres viejas: Cuerpo, sexualidad y resiliencia* (1.^a ed.). Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Miralles, I. (2010). Vejez productiva: El reconocimiento de las personas mayores como un recurso indispensable en la sociedad. *Kairos*, 26(26), 4.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3702472.pdf>
- Muñoz, H. (2017). *Hacerse hombres: la construcción de masculinidad desde las subjetividades* (1.^a ed.). Fondo Editorial FCSH.
- Muraro, R. M., & Boff, L. (2004). *Femenino y Masculino*. Trotta.

- Navarro, M., & Danel, P. M. (2023). *La gerontología interpelada: géneros, deseos y derechos* (1.^a ed.). Fundación la Hendija.
- Neugarten, B. L., & Neugarten, D. A. (1999). *Los significados de la edad*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=135992>
- Osorio, P. (2006). La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales. *Papeles del CEIC*, 22, 1-28. <https://doi.org/10.1387/pceic.12149>
- Palma, A., Perrota, V., & Rovira, A. (2018). Las personas mayores como sujetos de derecho: el aporte de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos de las Personas Mayores. En *CEPAL. INMAYORES*.
- Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory on JSTOR. (s. f.). *www.jstor.org*. <http://www.jstor.org/stable/3207893>
- Pintos, J. L. (1995a). *Los imaginarios sociales* (1.^a ed.). Sal Terrae.
- Pintos, J. L. (1995b). Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social. *Sal Terrae*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=57233>
- Reynoso Vargas, K. M. (2018). *Caracterización del síndrome de sobreentrenamiento en músicos estudiantes de nivel licenciatura* [Tesis doctoral]. Universidad Iberoamericana.
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19(45), 300-335. <https://doi.org/10.1590/15174522-019004513>
- Rodríguez Abad, A., & Palcastre, B. E. (2020). Acercamiento fenomenológico-hermenéutico para el estudio de la vejez y el envejecimiento: espirales metodológicas. En *Introducción a la metodología cualitativa para el estudio de la vejez y el envejecimiento* (1.^a ed.). Universidad Autónoma de Tlaxcala.

- Roqué, M. (2021). *Guía para una comunicación respetuosa y el buentrato hacia las personas mayores*. PAMI.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo. *Nueva Antropología*, 3(30), 95-145.
- Ruiz, E. E. (2009). Infancia y socialización: estereotipos de género. *Revista Padres y Maestros / Journal Of Parents And Teachers*, 326, 17-21.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3054367>
- Sánchez, A. O. (2010). CABRAL, Mauro (ed). 2009. Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano. *Sexualidad, Salud y Sociedad: Revista Latinoamericana*, 5, 179-184. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludySociedad/article/download/735/749>
- Sande, S., & Mauros, R. (2023). De viejas violencias y violencias viejas. En *La gerontología interpelada: géneros, deseos y derechos* (1.ª ed., pp. 95-114). Fundación la Hendija.
- Scott, J. W. (2008). *Género e historia*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Scott, J. W. (2016). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La Manzana de la Discordia*, 6(1), 95. <https://doi.org/10.25100/lmd.v6i1.1514>
- Sierra, F. (1998). La entrevista en profundidad. Función, sentido y técnica. En *Arte y oficio de la investigación científica*.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada* (1.ª ed.). Editorial Universidad de Antioquia.
- Strauss, A., & Glaser, B. (1967). *El desarrollo de la teoría fundamentada*.

- Toro, M. R. (2015). *Mujeres mayores: Estudio sobre sus necesidades, contribuciones al desarrollo y participación social*.
https://repositorio.uam.es/bitstream/10486/670040/1/ramos_toro_monica.pdf
- Tovar, B. (1987). Mauricio Archila. Aquí nadie es forastero, testimonios sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950. DOAJ (DOAJ: Directory of Open Access Journals). <https://doaj.org/article/a561cdaf1d344b9c841a179089c26af4>
- Tovar, E. T. (2024). Reinención de nuestra identidad como mujeres viejas. *GénEroos Revista de Investigación y Divulgación Sobre los Estudios de Género*, 2(3), 335-342.
<https://doi.org/10.53897/revgener.2024.03.13>
- Troncoso Pérez, L. E., & Pipe Shafir, I. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital*, 1(15), 65-90.
- Uribe, B. (2006). *La objetivación del cuerpo, un dispositivo de poder en las organizaciones*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Van Manen, M. (2007a). Phenomenology of Practice. *Phenomenology & Practice*, 1(1).
<https://doi.org/10.29173/pandpr19803>
- Valles Martínez, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional* (1.ª ed.). Editorial Síntesis SA.
- Van Manen, M. (2007b). Phenomenology of Practice. *Phenomenology & Practice*, 1(1).
<https://doi.org/10.29173/pandpr19803>
- Verónica, U. G. A., Marcelo, A. C., Daniela, T. D., & Alejandra, O. M. (2008, 1 mayo). *¿Hay diferencias en la manera en que observan hombres y mujeres a los adultos mayores, ancianas y ancianos?* <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121554>

Vigoya, M. V. (2016). Interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Yuni, J. A. (2011). *La vejez en el curso de vida*. Encuentro Grupo Editor.

Yuni, J. A., & Urbano, C. A. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología/Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 151-169.

<https://biblat.unam.mx/hevila/Revistaargentinasociologia/2008/vol6/no10/9.pdf>

Anexos

Anexo 1

Mapa de categorías y preguntas orientadoras de la entrevista

OBJETIVOS	CATEGORÍAS	OBSERVABLES	DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	TRAYECTOS DE VIDA																									
				INFANCIA	EDUCACIÓN	RELACIONES SENTIMENTALES/FAMILIA	TRABAJO	ADULTEZ	VEJEZ																				
<p>Describir los imaginarios sociales de género en las trayectorias de vida de tres personas mayores</p>	<p>1. Significados</p>	<p>Representaciones y símbolos</p>	<p>P1. ¿Cuál es su nombre?</p> <p>P2. ¿Cuántos años tiene?</p> <p>P3. ¿Dónde vive?</p> <p>P4. ¿Nivel de estudio?</p> <p>P5. ¿Situación familiar y sentimental?</p> <p>P6. ¿Cómo se identifica?</p> <p>P7. ¿Quién eres?</p>	<p>P8. ¿En algún momento papá/mamá/otros familiares mayores le dijeron "aprenda a ser machito"/"así no se comporta una niña"?</p>	<p>P9. ¿Qué significaba ser macho/dama-niña?</p>	<p>P10. ¿Qué tareas hacían las mujeres y los hombres en la casa? ¿Crees que eso influyó en su proceso de ser hombre/mujer?</p>	<p>P11. ¿Qué hacías con sus hermanos o amigos cercanos? ¿Podías salir a jugar, y con quiénes?</p>	<p>P12. ¿Cómo los vestían? ¿Algún color en común? y ¿Quién elegía la ropa?</p>	<p>P13. ¿Qué significaba para papá/mamá/familia</p>	<p>P14. Si recibió educación ¿cómo cree que influyó en la idea de ser mujer/hombre?</p>	<p>P15. De su familia o amigos ¿quiénes tenían más oportunidad de estudiar? ¿Por qué motivos no pudo estudiar?</p>	<p>P16. ¿Percibió usted diferencias en la forma como educaban a hombres y a mujeres?</p>	<p>P17. Sus padres/su familia ¿le permitían tener novio/novia? ¿Qué tenían permitido hacer?</p>	<p>P18. Su decisión de casarse/quedarse soltero ¿fue una decisión propia? ¿Cree que tuvo alguna presión para tomar la decisión?</p>	<p>P19. ¿Cómo era vista la soltería/el divorcio en su familia?</p>	<p>P20. Si se casó ¿qué responsabilidades o tareas asumió en la familia?</p>	<p>P21. En algún momento algún familiar cercano ¿influyó en sus decisiones acerca de su matrimonio o familia?</p>	<p>P22. La decisión de</p>	<p>P27. Si tuvo la oportunidad de trabajar ¿a qué edad empezó?</p>	<p>P28. En su historia laboral ¿presentó alguna dificultad por ser hombre/mujer o por alguna otra condición?</p>	<p>P29. En los trabajos donde estuvo, ¿percibió usted que habían trabajos específicos para hombres y mujeres? ¿Qué piensa hoy respecto a eso?</p>	<p>P30. ¿Qué se pensaba de las mujeres que trabajaban fuera de casa?</p>	<p>P31. En su familia ¿Tanto su pareja</p>	<p>P35. ¿Cómo ha sido para usted ser hombre/mujer en esta sociedad? ¿Qué palabras usarías para describir un hombre?</p>	<p>P36. ¿Qué palabras usarías para describir una mujer?</p>	<p>P37. ¿Qué cosas son importantes para los hombres y las mujeres?</p>	<p>P38. ¿Qué aspectos hacen que seas femenina/masculino?</p>	<p>P39. ¿Qué ha significado para usted cumplir con lo masculino/femenino? ¿Cree usted que los hombres cumplir con lo femenino/mujeres con lo masculino?</p>	<p>P40. ¿Ha cambiado su forma de pensar</p>
				<p>2. Género</p>	<p>2.1 Socialización</p>	<p>P11. ¿Qué hacías con sus hermanos o amigos cercanos? ¿Podías salir a jugar, y con quiénes?</p>	<p>P16. ¿Percibió usted diferencias en la forma como educaban a hombres y a mujeres?</p>	<p>P21. En algún momento algún familiar cercano ¿influyó en sus decisiones acerca de su matrimonio o familia?</p>	<p>P29. En los trabajos donde estuvo, ¿percibió usted que habían trabajos específicos para hombres y mujeres? ¿Qué piensa hoy respecto a eso?</p>	<p>P39. ¿Qué ha significado para usted cumplir con lo masculino/femenino? ¿Cree usted que los hombres cumplir con lo femenino/mujeres con lo masculino?</p>																			
					<p>2.2 Estereotipos de género</p>	<p>P12. ¿Cómo los vestían? ¿Algún color en común? y ¿Quién elegía la ropa?</p>	<p>P17. Sus padres/su familia ¿le permitían tener novio/novia? ¿Qué tenían permitido hacer?</p>	<p>P30. ¿Qué se pensaba de las mujeres que trabajaban fuera de casa?</p>	<p>P40. ¿Ha cambiado su forma de pensar</p>																				
					<p>2.3 Heteronormatividad</p>	<p>P13. ¿Qué significaba para papá/mamá/familia</p>	<p>P18. Su decisión de casarse/quedarse soltero ¿fue una decisión propia? ¿Cree que tuvo alguna presión para tomar la decisión?</p>	<p>P31. En su familia ¿Tanto su pareja</p>																					
					<p>2.4 Cuerpos sexuados</p>	<p>P14. Si recibió educación ¿cómo cree que influyó en la idea de ser mujer/hombre?</p>	<p>P19. ¿Cómo era vista la soltería/el divorcio en su familia?</p>	<p>P32. En su familia ¿Tanto su pareja</p>																					

<p>Reconocer las transformaciones y permanencias de los imaginarios sociales de género en las personas mayores.</p>	<p>3. Curso de vida</p>	<p>3.3 Puntos de inflexión</p>		<p>que fueras hombre/mujer?</p>		<p>tener hijos o no tener ¿fue voluntaria? ¿Tuvo presión usted por alguien para hacerlo/no hacerlo?</p> <p>P23. De acuerdo a lo transmitido por sus padres ¿cree usted que cambió la forma de enseñarles a sus hijos a ser hombres o mujeres?</p> <p>P24. ¿Qué muestras de afecto verbal o físico recuerda de papá/mamá hacia usted?</p> <p>P25. ¿Cuándo y cómo supo sobre sexualidad? ¿Había cosas que le fueran prohibidas?</p> <p>P26. ¿Cómo es su vida sexual ahora? ¿En qué momento empezó a obviarlo?</p>	<p>como usted tuvieron la oportunidad de trabajar?</p> <p>P32. ¿Qué importancia ha tenido el trabajo en su vida?</p> <p>P33. Si está jubilado, ¿cómo ha vivido ese momento y cómo ha cambiado su vida?</p>		<p>de lo que es un hombre y una mujer? ¿A qué edad considera que pasó y por qué?</p> <p>P41. ¿Considera usted que hay privilegios o tratos diferentes para hombres o para mujeres? ¿Cree que ha cambiado con el tiempo?</p> <p>P42. ¿Cree que hubiese sido diferente si hubiera sido hombre/mujer?</p> <p>P43. ¿Quién considera usted que envejece mejor, los hombres o las mujeres, por qué?</p> <p>P44. ¿Cómo se siente usted con el proceso vivido, y han hecho la persona que eres hoy? ¿Qué sueños tiene usted por cumplir?</p>
<p>Analizar los imaginarios sociales de género a la luz de las vejezes.</p>		<p>3.1 Trayectorias</p>							
		<p>3.2 Transiciones</p>							

Anexo 2

Guion semiestructurado usado en el grupo focal

<p>¿Quiénes asumieron el cuidado hogar? ¿Quiénes proveían ingresos en la familia? ¿Por qué?</p> <p>¿Cómo les enseñaron a ustedes ser hombres/mujeres? ¿Ustedes cambiaron la forma como a ustedes les enseñaron?</p>
<p>¿Qué sabían y quien les habló de sexualidad?</p> <p>En el noviazgo ¿qué se le permitía a la mujer /hombre?</p> <p>En su pareja ¿Quién cree usted que tuvo más oportunidades y dificultades?</p>
<p>¿En algún momento de la vida fue discriminado por ser hombre/mujer?</p> <p>¿Perciben ustedes que existen privilegios o tratos diferentes a los hombres o las mujeres? ¿Por qué?</p>
<p>¿Es realidad así la vida?</p> <p>¿Qué omite o silencia esta canción?</p>
<p>Para ustedes ¿Qué define lo masculino? Y lo ¿femenino?</p> <p>¿Qué ha significado para usted cumplir con lo masculino o lo femenino?</p> <p>¿Creen ustedes qué con el tiempo se ha cambiado lo que representa ser mujer y ser hombre?</p>